

CUENTOS ZIN ZEN ti do

para niños y otros bichos

G. Vega

PREFACIO

Cuando yo era chico, allá en un barrio de Buenos Aires, Lomas de Zamora, había que ir a comprar el pan saltando de árbol en árbol por temor a los dinosaurios. Tan nuevo era el mundo o tan antiguo soy yo que por no haber, no había ¡ni televisión!

¿Cómo era posible vivir sin tele? Por mucho que lo piense no me lo explico. ¡Y sin Internet, sin videojuegos!

Salíamos del cole, nos inflábamos de tostadas y Toddy con leche y salíamos corriendo a buscar a nuestros amiguitos. Jugábamos al fútbol; a los cowboys; a las escondidas; a la rayuela; a tocar los timbres de los vecinos y salir corriendo; a explorar casa abandonadas; a la biyarda; al juego de no decir ni Sí ni No ni Blanco ni Negro; a los médicos con las amiguitas; al denenti (que consistía en arrojar piedritas al aire y recogerlas según un orden; a las bolitas (canicas); a las figuritas (cromos); al veo veo; a treparnos en los paragolpes traseros de los lentos camiones; al fútbol otra vez; a robar frutas en los huertos y jardines de los vecinos; a pelearnos; a pisar los charcos; a colocar monedas en la vía del tren y sin perderlas de vista, estremecidos por el fragor, verlas convertirse en medallas. Jugábamos con los soldaditos de plomo, con microscopios, con juegos de armar, con autitos de cuerda y con trencitos eléctricos, con los triciclos primero, con las bicis después, con barriletes (cometas), con títeres que hacíamos nosotros, con caleidoscopios, con baleros, con trompos, con rifles de aire comprimido, con...

Todas esas desgracias eran el vil sustituto de la maravillosa tele y de la Gameboy, pero como éramos medio salvajes no nos dábamos cuenta de lo que nos faltaba.

Peero... Por muy salvajes que fuéramos teníamos un adelanto científico: la radio.

A las seis de la tarde no quedaba un pibe en la calle. A las seis de la tarde nos concentrábamos en la casa de cualquiera y en absoluta concentración y silencio (al que hablaba podíamos matarlo) escuchábamos embelesados la voz de Tarzán, el bramido de los elefantes... Seguíamos sus aventuras, nos emocionábamos con ellas, nos quedábamos pensando cómo podría escapar de su prisión cuando llegaba la transmisión a su fin, "Hasta mañana a las seis de la tarde". Después venía la publicidad del cacao, del Toddy, que nos haría fuertes como Tarzán (mentira cochina, pero estaba muy rico) y luego... Sandokán. Rugido de cañones, la orden que gritaba Sandokán a sus piratas: "¡Al abordaaaje, tiiigres de Mompraceeeén!"

Y aquí quería llegar: yo estaba convencido de que lo oído era real, que estaba oyendo algo que estaba pasando realmente. Y con los ojos abiertos imaginaba nítidamente las escenas. Tan real era todo para mí que cuando oía lo de los tigres creía que Sandokán tenía tigres entrenados para atacar a otros barcos. Imaginaba con absoluta nitidez, con nitidez de vivencia, a los tigres saltando de un barco a otro. Así imaginaba a Tarzán sobre su elefante Tantor...Imaginaba. **Imaginar** es la palabra clave de ésto.

Pero además imaginaba que era una realidad que discurría... dentro de la radio. Tarzán, Tantor, la selva, los mares de la Malasia, los tigres... todo eso estaba dentro de la radio.

Un día, no recuerdo porqué, mi padre desatornilló la tapa trasera del aparato receptor, de la radio... y yo como loco, dispuesto a ver por fin todo eso... y vi lámparas con formas muy extrañas. Mi inmediata conclusión fue que los elefantes, los barcos, los mares de la radio... eran mucho más pequeños de lo que suponía. Deduje que estaban dentro de esa ciudad fantástica de extrañas lámparas.

Maravillado, seguí oyendo sus historias. No se me ocurrió plantearme cómo era posible que habitaran en mi aparato de radio y en los de mis amigos a la par. Ser un poco bobo tiene sus

ventajas. O tal vez ya supiera lo que ahora saben los investigadores de la física cuántica: que hay muchas cosas que pueden existir aún siendo ilógicas.

A los siete u ocho años me enteré que Tarzán y Sandokán eran obras de ficción que transcurrían en un teatro y que eran retransmitidas. Maravilloso: ahora imaginaba un escenario donde transcurría una obra de teatro con increíbles decorados, que incluía pequeños barcos, falsos mágicos mares, elefantes amaestrados corriendo entre árboles de papel... Por si fuera poco, aprendí a leer: no leí a Salgari. Lo devoré.

Devoré las historias de Sandokán imaginando lo que sugería cada párrafo.

Al mismo tiempo leía una colección de libros para niños editada por Bruguera en el año 1928... con unos dibujos fascinantes que me pregunto si no vale la pena reeditar. Pero ahí sucedía algo curioso: los dibujos me fascinaban, sí... pero las historias me parecían simplemente buenas... o más o menos. Eran esas historias con moraleja, historias para niños buenos. Prefería las aventuras de Guillermo Brown.

Pasan unos pocos años y ya sé de que va la cosa. El progreso llega y surgen las primeras pequeñas radios de transistores... Inclusive con audífono. Me acuesto teóricamente para dormir... pero con ella escondida: todas las noches hay una obra de Shakespeare. Oigo las voces, el sonido de los pasos, el rugir de la tempestad. Aún sabiendo cual es el proceso, nada me cuesta imaginar todos los sucesos oídos.

He visto Shakespeare en teatro y en películas. Me ha gustado a veces mucho y a veces poco. Pero siempre fue inferior a lo que imaginé.

Los años siguen pasando... ¿Y cómo no van a pasar si es lo único que saben hacer, los pobres? ¿Qué quieren que haga el tiempo si no es pasar? ¿Que lave y planche? ¿Que resuelva crucigramas? Pero, contra todo pronóstico, contra toda ley de probabilidad, yo me seguí quedando.

Tuvo mi mujer a mis dos hijos. Cumplieron frente a mí tres, cuatro años. Yo los veía disfrutando con las películas de dibujos animados de la tele y me parecía bien.

Pero también me parecía que les faltaba algo, que se estaban perdiendo algo: imaginar.

Recordé mi capacidad de imaginar un tigre saltando de un barco a otro, obedeciendo a un capitán pirata. Recordé que era posible imaginar y hasta creer que era realidad un universo contenido en una radio. Que hubiera una manada de elefantes corriendo en un escenario.

Recordé que no hay límites para la imaginación de un chico de cuatro, cinco, seis, siete años. Y me pareció que era mejor que sobrara y no que faltara.

De modo que les dije: “Vamos, marchando a dormir... pero antes les contaré un cuento”.

Y este es el origen de algunos de los cuentos que siguen. De unos de los de aquellos tiempos me olvidé, otros los invento ahora imaginando que se los estoy contando, y alguno es tal cual lo contaba o poco más o menos.

El problema era que cuando alguno les gustaba en especial... me pasaba meses repitiéndolo por exigencias del público. Yo sabía que cada día lo imaginaban diferente, a pesar de usar las mismas palabras. Sabía que cada día le daban una diferente interpretación a las mismas palabras, a los mismos sucesos, y que esa diferencia era lo que los impulsaba a no permitirme variar el guión. Si mencionaba “yogurt caducado” podían pasar semanas antes de que preguntaran qué era eso, qué quería decir. O me daban una interpretación en la que yo jamás hubiera pensado.

Pero siempre (por no aburrirme) intentaba colarles alguno nuevo. A veces lo conseguía y a veces no. Si el nuevo era considerado mejor que el muy repetido (lo que a veces sucedía)... pasaba ese nuevo a ser objeto de repetición.

Por eso no hacen falta muchos cuentos para un crío, y sí unos pocos (subjétivamente, claro) buenos.

El proceso de creación era y es más o menos éste: un par de elementos contradictorios para la lógica mente adulta y los sucesos que de ellos podrían derivarse: la historia de un león vegetariano, por ejemplo. O jugar con cifras y medidas incongruentes o poco usuales, como en las historias de Gulliver. El criterio más firme que usé y uso es: si me divierto contándolo, procurando imaginar escenas imposibles... ellos se divertirán tanto o más que yo pues son más capaces de imaginarlas de un modo fantástico.

Cuando tengo oportunidad de tratar con un niño de esas edades le digo que dibujaré un caballo, preguntándole muy detalladamente cómo lo quiere: ¿Blanco o verde? ¿Con cuello de jirafa o de caballo? ¿Con cuatro patas o con ruedas? ¿Con un indio arriba, con un indio abajo o sin indio? ¿Con pelo o con flores en la cabeza? Y así por un buen rato. Por fin, anuncio que lo haré tal cual lo ha pedido, pero “visto de muy muy lejos”. Me aseguro de que ha entendido eso y muy ceremoniosamente... hago un puntito. “Aquí está, visto desde muy lejos... ¿Qué te parece?”. Quien no me crea, que haga la prueba: no falla jamás. La historia del aviador de El Principito dibujando para un niño no un animal sino una caja que lo contiene. Siempre lo ven. A veces me dicen “¡Que precioso!” y a veces “La nariz no te ha salido muy bien”, o “Sí, no está mal, pero ahora hazlo un poco más grande”. Pero siempre está el caballo... en su mente. Podemos apostar a que ese caballo imaginado es más bonito o más interesante que el que pudiéramos dibujar, imponerles.

Y otra observación: normalmente compruebo que la lógica de los adultos ha impregnado el mundo de un niño cuando admiten solo un muy ortodoxo caballo: blanco, con cuatro patas, con cuello de caballo (ésto es lo que quieren en su mayoría los hijos únicos). Desde los años cincuenta se advierte que es nefasta esa política de darles a los chiquitos esos libros con dibujos estereotipados en blanco y negro que “deben colorear”: es obvio que les mata su creatividad, que les impone como algo bueno el estereotipo, la imagen más pobre posible de una flor, de una mariposa... Libritos infames que, cincuenta años después, se siguen utilizando.

Y se me ocurre que darles la posibilidad de practicar un poco la fantasía, un pensamiento rigurosamente lógico, algo así como una pizca de sal, de fantasía, de creatividad... no está demás. Los ordenadores trabajan con elementos absolutamente lógicos... pero nosotros no: el humor es algo incomprensible para un ordenador. En nuestro lenguaje usamos sin confundir el sentido afirmaciones que niegan: oímos algo que nos parece una mentira y podemos decir “Sí, claro, como soy bobo me lo creo”, por ejemplo, para dar a entender claramente... lo contrario de lo dicho. La lógica es una útil herramienta pero no puede expresar toda la realidad. Los tigres que yo imaginaba saltando de un barco a otro tenían un nivel de realidad: en mi cabeza existieron, en mis recuerdos ahí están, tan nítidos como en el recuerdo del tigre visto en el zoológico. Ambas “clases” de tigre son reales... y a lo largo de mi vida, han tenido una influencia mayor los que imaginé que los vistos en el zoológico.

Incentivar la imaginación es crear nuevas realidades. Tal vez sea algo útil, no lo sé... Pero sí estoy seguro de que es divertido.

Y no es poca cosa.

IDEAS SUELTAS

(para un hipotético taller de creatividad infantil)

CONCENTRACIÓN + CONSCIENCIA: CREATIVIDAD

Este “Taller”, puede ser nuestra casa, y nuestros hijos y sus amigos nuestros alumnos... aunque descubrirá que usted aprende tanto como ellos... con una condición: que usted se divierta tanto como ellos. Si no es así, ni lo intente.

“No”, quiere decir “NO”

(En términos estrictos, ésto no es un juego...)

Con buen humor siempre siempre siempre, también es importante que sepan que **“NO” quiere decir No, que no depende de ponerse pesados, que no hay negociación que valga.**

Esto implica que no debemos usar el NO cuando estamos dispuestos a ceder si se ponen pesados... Es preferible tener un poco más de paciencia, de tolerancia... y usar el No de verdad. “No” es una palabra que usualmente los chicos aprenden muy rápido a devaluar, entendiendo acertadamente que es un No.. a menos que patalee un poco o un mucho, según.

Espero mi turno para pagar en la caja del supermercado. Delante de mí, pagando ya, una mujer joven. A unos metros, fuera, una niña salta en los escalones. La mujer le grita “Niña: no saltes, que te vas a caer y te vas a romper algo”. La niña, como quien oye llover en un país lluvioso, sigue saltando. La mujer suspira y le dice a la cajera “Nada: ni caso”. Sin que nadie me lo pida, intervengo: “Lógico: tu hija no es tonta, tiene perfectamente claro que centenares de veces le has dicho que NO haga tal cosa porque le pasará tal otra... y que siempre ha sido mentira ¿Por qué te debería hacer caso?” La mujer reflexiona y por fin expone triunfante “¡Pero alguna vez se ha caído”. Mi respuesta: -Bueno... en esos raros casos te das el gusto materno por excelencia que es decirle “Te lo dije”, que las madres viven pronosticando desgracias creo que nada más que por darse ese gusto de vez en cuando, creo yo, si no es así, no lo entiendo.

Creo que los niños, sabiamente, tienen un número limitado de NO para aceptar en su vida... Más NO cuanto más tontos sean. Y las madres suelen gastarlos todos en seis meses para quejarse después sesenta años de que no les hacen caso. “¡Ponte las zapatillas, que te vas a resfriar!” “¡No salten en los sillones, que se van a romper una pierna!”

Y cien ejemplos más: los niños saben perfectamente que lo vaticinado es un suceso probable, sí, pero muy poco. No es un argumento convincente. Saben que si se ponen pesados tienen dos posibilidades: o que de los ineficaces argumentos lógicos maternos (o paternos) se pasen a los del tipo “Porque lo digo yo y s’acabá” reforzados con un guantazo o... que los adultos se rindan temporalmente por no oír las protestas y lamentos, de modo que el juego pueda continuar unos minutos más. Tienen poco que perder apostando a seguir tras un NO que poco significa.

Para gastar menos NO, el precio es tener un poco de paciencia y tolerar un poco de “indisciplina” más de lo habitual. Unos padres despilfarradores de NO pensarán que son unos críos maleducados, pero nosotros sabemos que, si es preciso, si la cosa crece demasiado, podremos cortarla con un solo NO que los niños saben innegociable y bien fundado. No habrá (casi) inútiles protestas ni llantos extorsionadores.

La forma normal de conocer el mundo de los adultos es, para un chico, probar hasta dónde puede llegar:

- Mamá, dame un euro para bla bla bla.
- Toma.

(Conclusión: un euro es fácil.)

- Mamá, dame dos euros para bla bla bla.
- No.
- ¡Buáaa...! ¡Todos mis compañeros tienen (tal cosa) y yo nooo!
- Deja de llorar, que me rompes los nervios: toma.

(Conclusión: dos es posible, pero exige un poco de pataleo.)

- Mamá: déjame tres euros, que todos mis compañeros bla bla bla.

Etc. Aquí no vale poner “Fin”, pues no tiene.

Entonces, si estamos dispuestos a darles dos en caso de que protesten, propongo dárselos sin mayor inconveniente, ahorrándonos un NO (que siempre necesitaremos más adelante) con alguna reserva (“y basta por hoy, queda claro”, por ejemplo). Y cuando de verdad, se pongan como se pongan, no le daremos lo que piden, también se aclara que así será, que los NO son razonables, fundados... e innegociables. Y esta actitud debe ser consensuada con la pareja, pues si, por ejemplo, la madre es la del No Innegociable y el padre el que afloja, inmediatamente será mamá la mala de la película, y va a ser peor el remedio que la enfermedad.

Los que fuimos niños alguna vez (creo que no todos los adultos lo han sido, si no, no me explico muchas actitudes adultas) sabemos que en muchos casos el sonoro llanto infantil es una herramienta y hasta un arma: molestando a nuestros padres, desequilibrando su serenidad, muchas veces conseguimos ya desde bebés nuestros objetivos. Pero si, ahora adultos, hemos sido prudentes en la administración de los NO, si hemos tolerado con buen humor un poco de desastre, si sabemos que ahora el NO debe aplicarse, ante la extorsión del llanto sonoro podemos decir con serenidad y hasta buen humor: “Bueno, ya saben: pueden llorar todo lo que quieran... pero en su cuarto y con la puerta cerrada, de modo que no los oiga, de modo que yo pueda seguir viendo la tele ¡Marchando a llorar al cuarto, hop! Cuando quieran dejar de llorar, pueden salir.” En su cuarto, aburridos, viendo que ha fallado el truco, llorarán menos de un minuto y aquí no ha pasado nada, salvo que serán menos llorones por capricho.

Por cierto: con respecto al dinero, conviene asignarles una asignación semanal, más o menos la suma que manejan sus compañeros... y que aprendan a administrarla. Sin ser extremadamente rigurosos, hagamos pocas excepciones. Si vamos a un parque de diversiones con ellos, démosle el dinero que más o menos pensamos que gastarán... y que decidan ellos si dar una vuelta más en tal juego o arriesgar ese dinero en tal otro.

Sinceridad y mentiras

Después de habernos oído cien mentiras de variada magnitud (“uhhh... el vendedor de seguros... dile que no estoy”, “Mañana te lo compro”, “No corras que te vas a caer” “Sí, vecina, ese corte de pelo le queda muy bien”, ”Eso de decirle al abuelo que no te ha gustado su regalo estuvo muy mal”) le exigimos a los críos que no mientan nunca, les decimos que está muy feo mentir, que tienen que decir **siempre** la verdad. Frases que ellos, los críos, a veces más y a veces menos conscientemente, entienden como lo que son: mentiras, más mentiras.

La verdad es que la mentira, en la dosis más pequeña posible (elástica y conflictiva medida) es a veces necesaria. Si la usamos sin prudencia por lograr objetivos inmediatos... es muy probable que debamos mentir después para apoyar la primera... y una tercera vez para... etc., hasta que, pillados en una de la serie, se nos caiga todo el laborioso montaje, quedando desnudos a la intemperie y con merecida cara de imbéciles. Asimismo, sería imprudente una persona que dijera siempre la verdad y, peor aún, toda la verdad. Sería un ser insociable, con una nariz rota, divorciado más veces que Elisabeth Taylor si es que consiguiera alguna vez alguien que quisiera

casarse. Pero aquí deslicé una frase que merece ampliar su significado: “Toda la verdad”. Eso es ser franco, no tener barreras, tener franqueadas las puertas, permitir el paso franco. Cosa tal vez buena en contadas ocasiones y según con quien y cuando. Ser sincero es decir la verdad... pero no necesariamente toda. Y eso es, salvo raras excepciones, lo conveniente en nuestras relaciones... y especialmente, muy especialmente y es a lo que iba, con nuestros hijos. Ni siquiera por una cuestión moral: porque nos conviene y les conviene, porque nos ahorramos y les ahorramos problemas.

Si, con tal de no oírlos llorar, les prometemos mentirosamente que mañana les compraremos ese caro juguete, tal vez podamos sentirnos victoriosos al verlos más calmados... pero pagaremos caro nuestra victoria: si en el mejor de los casos al día siguiente se olvidan, sabrán, la próxima vez, que nuestras promesas no valen nada, y, con toda razón, no serán consolados con ellas aunque esa vez sean ciertas. Si nos vamos al cine y luego a cenar dejándolos en casa (aún con su niñera o quien haga ese trabajo) con la promesa de volver enseguida, podremos alejarnos de la casa con la satisfacción de no sentir protestas por nuestra ausencia... pero deberemos oírlos multiplicadas en la próxima ocasión. En esto de las mentiras, puede aplicarse aquello de “pan para hoy y hambre para mañana”. Si (salvo rarísimas ocasiones) les decimos la parte de verdad que pueden entender y asumir, ellos tendrán una justificada mayor seguridad en nosotros y en ellos mismos, más alegría y menos berrinches. Todo el mundo sabe esto... pero, en la práctica, son unos cuantos menos los que así proceden. Veo en una plaza un padre con su hijitos jugando en el tobogán. Les dice “Quédense aquí: voy a comprar tabaco y vuelvo” y los niños, ansiosos, dejan de jugar insistiendo en acompañarlo. “Un padre mentiroso”, pienso.

El juego de leer

Una vez leí en una revista cómo es posible enseñar fácilmente a leer a un chico de tres, cuatro años. La puse en práctica con los míos con esas edades y al mes estaban leyendo sus libros de cuentos, sus Pato Donald, sus Mortadelo. Vale la pena. En castellano es fácil, pues la E, por ejemplo, se pronuncia así, E, mientras que en inglés dos E juntas suenan como I, y la O de “mother” (madre) suena como A... sin hablar de esa TH que suena como la D... Y en chino no quiero ni pensar.

Se le propone al bichejo “¿Vamos a **jugar** a leer?”... (No “¿Quieres que te enseñe?”) Si se quiere, se puede hacer un teatro para crear misterio y expectativa: podemos mirar un papel, lápiz en mano y reírnos solos, provocando la pregunta “¿Qué estás haciendo?”. A la que responderemos como si hubiéramos sido sorprendidos en algo secreto: ...”uh... nada... Es un juego divertido pero sólo para mayores, es algo prohibido a los niños”... Y ceder tras mucha insistencia, pero destacando el carácter secreto del asunto, susurrando las explicaciones, mirando a los lados para no ser sorprendidos, estableciendo complicidad.

Sugiero empezar por la “O”... “Ésta letra es la O..” Dibujamos varias y leemos con cara de cómica y exagerada sorpresa: ¡O... o... ooo!” “Y ésta es la SSSS” decimos pronunciando la Ese con su sonido... señalamos las letras escritas, O y S, y leemos (con morisquetas) “O... sss ¡os! ¿Y si escribimos una O aquí, al final ¿qué dice?” (Le damos una oportunidad de leer por sí mismo. Tanto si se da cuenta como si no...) continuamos: “¡Aquí dice oso! ¿Ves? O... sss... o ¡Increíble! ¡Oso!” Dejamos que él lo lea, festejamos mucho... ¡Y se acabó por hoy! **No pasar del minuto es el primer truco. El segundo, que ese minuto sea muy divertido.**

Ni una palabra más. Durante el resto del día, podemos señalarle alguna letra O, alguna letra S escrita en una etiqueta, en alguna revista, siempre que sean mayúsculas y de buen tamaño. Festejar cuando el crío descubra alguna por su cuenta.

El día siguiente será el de “osoSSS”, “osos”. Un minuto. O tal vez él descubra “Soso”. El orden que estoy indicando es sólo una sugerencia que las exigencias de la práctica pueden alterar sin problemas... mientras se respeten los dos trucos.

El tercero, es el de la “A”: “osa” y “osas”. Durante el resto del día, señalar algunas letras “A” y festejar las que encuentre. Reírse, mostrar alegría, aplaudir mucho los éxitos de él (o ella) es absolutamente esencial.

Luego, verificando que ha transcurrido exactamente un minuto... suspender el juego con cualquier excusa y no reiniciarlo hasta el día siguiente. A la tercera vez, el muchacho sabe que es un juego con muchas risas... pero que dura poquísimos. De modo que en ese poco tiempo pone su mayor atención. Concentración absoluta. Que es lo que se requiere.

Si vamos al caso, en treinta días habrá jugado treinta minutos. Podríamos decir luego “mi hijo aprendió a leer en media hora” sin faltar a la verdad. Y, ojo, sobre el hecho de que en media hora de concentración puede aprenderse más y mejor que en meses rutinarios...

Cuarto día: el de la Jjjj para “ojo, ojos”... y, (sin darle al principio mucha atención a la ortografía): “oja” y “ojas”.

Quinto día: “Esta es la... mmm... y ésta, ya sabemos que es la A... mmmá... y otra vez... mmmá: ¡mamá!”

Ya comprendido el mecanismo, el juego empieza a tomar dinámica propia, a personalizarse. Siempre un minuto y siempre risas y aplausos.

Si queremos añadir más teatro al asunto (y nunca está demás) podemos jugar a leer advirtiéndole que es un secreto: susurrar, mirar hacia los lados, etc.

Comprar en una papelería o juguetería letras mayúsculas de plástico, grandes, de colores y un cuaderno mágico, uno bien bonito, con tapas coloridas y dibujos buenos si es posible. La secuencia es la misma: “Oso” el primer día. “Osos” el segundo, se incorpora la J para “Ojos” y “Ojas” (al principio, no preocuparse demasiado por las faltas ortográficas). Luego la M para Mamá... Después... a criterio. Siempre pronunciar las letras no por su nombre “Jota” sino por su sonido exagerado: Jjjj. En esta forma de jugar, el proceso de leer, el tiempo de las indicaciones para leer, también debe ser el mínimo posible. Siempre se debe “abandonar” en un momento de máxima expectativa. Si esperamos a que la atención disminuya... no la recuperaremos al día siguiente.

Colocar bajo su almohada dos letras “O” y escribir en el cuaderno una O y una S mayúsculas y a su lado, mucho más pequeñas, las minúsculas. Al despertar al insurrecto, fingir ¡con gran aspasiento! que han aparecido allí mágicamente. Hacer un gran teatro: “¡Oh! ¡Un cuaderno mágico, dos letras “O” y dos Ssss! ¡Seguro que las trajo el ratón Pérez! (o los reyes magos, o algo así) ¡Que suerte! Etc. A lo largo del día hablar con entusiasmo del suceso, de las letras “O”, de las Ssss ir a verificar que estén en su lugar, mostrar en algún titular la letra “O” o una S ¡igual que las recibidas! (Y **no todas las noches**, sino espaciando, de modo que haya expectativa y no rutina. Consolarlo cuando no haya recibido nada.)

Se trata de que no resulte “Letras”, en general, sino de dos “O”, de dos Sss. Que las distinga por su nombre como distingue a su muñeco Superman o a su muñeca Barbi entre otros. No será una letra genérica, confusa, sin nombre, sino la muy precisa e importante letra O, y tal otra la específica Ssss. Y que las valore como cosas mágicas importantísimas (y, por una vez y sin que sirva de precedente... tal vez no lo estemos engañando). Jugando, escribir letras O en el cuaderno. No darle importancia a la O o a la S minúsculas: si pregunta (y sólo si pregunta) se aclara “Es otra forma de escribir la O y la Sss”... Jugando con las letras mágicas, escribimos Oso, etc.

Crear expectativa para el día siguiente ¿Aparecerán mágicamente otras letras? Que escriba él las letras, no importa si prolijo o no, no importa que haga garabatos en cualquier página. Comentar

qué bueno sería que aparecieran letras “A” (y dibujamos la A) “Para escribir OSSSSS... A” (y no digamos nada del plural, “osos” y “osas”, dándole la oportunidad de que lo descubra por su cuenta, de que lea “osos” sin nuestra intervención directa: sería la primera palabra que lea por su cuenta.

A la noche, que el crío meta el cuaderno mágico bajo la almohada.

Al otro día aparecerán (o no) dos “A”. Se repite, con variantes, el teatro, el importantísimo, fundamental teatro. Si no nos divertimos con él, si no nos entusiasmos de verdad... mal asunto. Colocadas juntas en varias posiciones, se las señala con ojos brillantes diciendo “A... S... A...”, por ejemplo. Si, alterando el orden, la criatura sigue el juego y señalando dice correctamente lo escrito ¡es que ha entendido el mecanismo de lectura, está leyendo! Ni que decir tiene que tal suceso debe ser festejado con risas, aplausos y abrazos. Otra vez se señalarán las letras conocidas en publicaciones, etc.

“Vamos a ESCRIBIRLE al ratón Pérez que te traiga dos letras “Jjjj” (pronunciando así, por su claro sonido, no “Jota”) “¡Así podremos escribir Ojo!..

¡Nunca! aparecerán nuevas letras hasta que no se dominen las recibidas a la perfección.

Si tiene ya cuatro años, si ya dibuja más o menos lo que quiere, el pequeñajo (o pequeñaja) es quien debe escribir una J en el cuaderno que deberá esconder él debajo de su almohada. Si tiene solo dos años, seremos los adultos quien escribamos delante de él la Sssss, y él deberá colocar el cuaderno bajo la almohada. (Si queremos conservar el cuaderno de recuerdo, escribir en la tapa la fecha).

El “juego de escribir” va creciendo tomando su propia dinámica. Tal vez quiera escribir su nombre; seguramente señalará alguna letra en una revista y preguntará cómo se pronuncia; se planificará (jugando apasionadamente... y con un límite corto de tiempo, ojo) qué letra pedimos esta noche...

¿Qué hora es?

Para enseñarles a usar un reloj, hice uno de madera: sobre una plancha de unos setenta por setenta centímetros, dibujé una circunferencia y los números de uno al doce, más “segundos”, de uno al sesenta. Atornillé al centro (y no tan apretadas que les impidieran girar) tres “agujas” también de madera de diferentes tamaños... y ¡a jugar!

Se me ocurre que debería venderse algo así.

Relajación y concentración

Con un mínimo de voluntad nos obedecen manos y pies: ordeno a mi mano que se levante y lo hace, Que se quede quieta y no se mueve. “Pies ¡caminen!” y damos los pasos que nos propusimos en la dirección que elegimos. Y se detendrán cuando queramos. Nos hemos entrenado para ello **por necesidad imperiosa**: nos jugaríamos la vida si no lo consiguiéramos.

Pero podemos sobrevivir, en general, sin entrenar nuestra mente y nuestras emociones, sin enseñarles a obedecernos. Si nuestros pies nos obedecieran como nuestra mente (sea “la mente” lo que sea, pero ya nos entendemos) en lugar de ir a la panadería como es nuestro propósito, iríamos vaya uno a saber dónde. ¿Alguna vez imaginó, pensó, en un hipopótamo volando con grandes alas de mariposa? Seguro que no, ni falta que hace. Ahora haga un experimento: por favor, si le parece bien, cierre los ojos y propóngase por un minuto NO pensar, en absoluto, ni en hipopótamos ni en mariposas ni en nada parecido. Si lo logra, es usted un maestro de la

concentración. Apuesto que lo ha conseguido porque se ha entrenado, como entrenamos nuestros pies, nuestras manos. No conozco a nadie que lo consiga “naturalmente”.

Ahora medite sobre un chico en el cole queriendo aprender algo... con una mente “naturalmente” dispersa, que va para donde ella quiere... con un maestro (también de mente dispersa) que lo castigará si la cosa no sale bien... con la emoción -que tampoco, por falta de entrenamiento, controlan tan bien como podrían ni uno ni otro- del miedo negativo contribuyendo a la dispersión. De tanto oír, copiar y repetir, claro que algo aprenderá, claro que en unos meses aprenderá a leer... lo que podría haber aprendido en, como mucho, un par de semanas.

Y ojo, que si el chico se entrenara para esa concentración sobre la base de la relajación, de la serenidad, del placentero control, no solo le serviría para aprender a leer o matemáticas o algo por el estilo... le serviría para vivir mucho mejor y hacer la vida más amable a quienes traten con él. Seguramente se ahorrará muchos disgustos, muchas discusiones inútiles y tal vez lastimarse (o lastimar) más o menos seriamente, pues podemos tener un accidente por nuestra dispersión mental o por nuestra ira... **Y SE DIVERTIRÁ MUCHO MAS**, que no es poco. Y creo que esa diversión, **esa alegría, debe ser la base absolutamente imprescindible de un taller de creatividad**. Por eso me extiendo un poco en el tema.

Doy por sentado que la gente de buena voluntad entiende que sería muy conveniente que en la escuela, así como hay una hora para las matemáticas, otra para la gimnasia, otra para la geografía, etc., hubiera una hora para que aprendiéramos a concentrarnos y, paralelamente, a acrecentar nuestra creatividad. Claro está, como dijo un ratón, que “Eso está muy bien, pero ¿quién le pone el cascabel al gato?”, pues muchos maestros, por su formación o por su deformación, no sólo son incapaces de enseñar tal cosa sino que sufrirían con sólo pensar en un alumnado que le exige más de lo que rutinariamente sabe enseñar; maestros (¡y padres!) que hablarían pestes del que enseñara creatividad, pues según ellos “Fomentan una intolerable indisciplina”. No es fácil el asunto. Tenemos rutina, pérdida de tiempo, estupidez fomentada y emociones negativas, garantizadas por un siglo más, como mínimo, a mayor gloria de padres, maestros y políticos incapaces. Pocos diputados aprobarían una ley que enseñara tal cosa en la escuela. Esos chicos, crecidos, verían fácilmente al rey desnudo.

Sálvese quién pueda.

Va un cuadro sinóptico de formas de concentración y paso a unos juegos para su desarrollo siempre en paralelo con la creatividad, pues si no, sería la concentración un motor funcionando para nada.

Concentración por la fuerza de voluntad : suscita admiración. Se la fomenta socialmente. Es el caso de algunos karatecas, de algunos estudiantes, que con esa base y mucho sacrificio llegan a la meta propuesta. No creo que sea algo malo en sí mismo, pero en su contra tiene

- que está reservada a unos pocos. Se requiere, como para alcanzar notables resultados en música o matemáticas, una aptitud natural, una vocación especial.
- que implica un gasto de energía mental enorme.
- que puede tal esfuerzo y tal desarrollo de la voluntad convertirnos en seres rígidos, que exijamos a todos algo similar, y que despreciemos por débiles a quienes no siguieron ese camino hasta altos límites.
- que puede convertirnos en amargados si nuestra voluntad es insuficiente para conseguir el objetivo que nos propusimos.

Concentración por necesidad imperiosa

Cuando sabemos que nos jugamos la vida, o cuando percibimos que está en inminente peligro la vida de alguien que queremos, nuestra mente (si no la bloquea, si no la paraliza, el miedo negativo, las emociones negativas) se concentrará para indicarnos la mejor inmediata solución si es que la hay, aportando la energía necesaria. No es preciso entrenar ésto, y no tiene nada en contra.

Concentración con la ayuda de las emociones

En ocasiones, no necesariamente, combinada con la anterior. Será algo positivo si las emociones son positivas, y negativo si son negativas. El miedo puede ser positivo, si nos impulsa a huir - eficazmente concentrados- de un peligro cierto habiendo una posibilidad razonable de huir de él. Y será un miedo (la misma confusa palabra para dos emociones muy diferentes, por eso es preciso adjetivarlo con “negativo” o “positivo”) negativo si nos paraliza, o si nos lleva a correr hacia un peligro mayor, hacia un precipicio, hacia un balcón, por huir de la posibilidad de un par de golpes, por ejemplo. Por lo tanto, concentración aleatoriamente peligrosa.

Concentración con la base de la relajación, de la serenidad.

Ante una emergencia (si hay tiempo, claro), o por juego, o por voluntad, se respira lenta, serena, profunda y conscientemente (y la consciencia de lo que se está haciendo, la consciencia del propósito, es más importante que la forma así o así de respirar) dos o tres veces. Con ésto, ya se alcanza un grado (mayor cuanto más se entrene) de relajación. Luego, sintonizar la mente, como un televisor, en el canal deseado: genéricamente, podemos llamarlo **el canal de hacer las cosas bien** (luego podemos definir “canales” específicos). Sirve para hacer bien lo que nos hayamos propuesto: estudiar matemáticas, jugar al tenis, tomarme algo con calma y analizar la situación,... Y sabiendo que es uno, uno mismo, el dueño del mando. Sabiendo que los demás intentarán, de buena o de mala fe, consciente o inconscientemente, quitarnos del canal que elegimos y ponernos en otro que no nos conviene. Sabiendo que nuestra propia mente, por falta de entrenamiento, cada tanto intentará salir de ese canal para vagabundear por su cuenta haciendo zapping tontamente, que es a lo que está acostumbrada... Y sabiendo que cada tanto, sin hacer fuerza, sin gastar energía, sin enojarnos, sin deprimirnos (las emociones negativas, las antipáticas, son trampas de la mente para apartarnos del canal que elegimos) será preciso volver a ajustar el canal. Menos veces cuanto más entrenados estemos.

Para mí, este sistema es el mejor. Y se le puede enseñar al chico de cinco años para arriba (hasta los setenta, más o menos) con la significativa imagen del televisor. **El lenguaje de las imágenes es más eficaz que el de las palabras para manejarse con la mente (¡y con los niños!).** Se le expone la situación más o menos así: “Tu mente, tu cerebro, lo que sea y como se llame funciona como un televisor... Un televisor que emite el canal que se le da la gana: quieres estudiar, y te pasa el canal de jugar ¡y entonces ni juegas ni estudias! Quieres jugar contento y puede aparecer el canal del enojo porque un amigo lo sintonizó, porque un amigo se enojó y ha logrado que pierdas el tuyo, el que querías tener, para sintonizar el de tu amigo enojado... que tampoco sabe que ha sintonizado un canal que no quería. **El truco está en darte cuenta**, así aprenderás a usar el mando de tu propio televisor, a descubrir cuando ha cambiado de canal sin tu permiso y volver al que querías. No es muy difícil: imagínate una pantalla con una señal, con un dibujo que te guste... Ahora piensa en qué canal te gustaría estar. Por ejemplo, ahora, en el canal de aprender, de aprender ésto de que estamos hablando. Entonces piensa las palabras “Canal de Aprender ésto”, después imagínate la señal que elegiste... y ya está, ya estás sintonizado. Cuando te decides

a terminar, es importante “cerrar” el canal, ojo. Después, de a poco, reconoce los canales que te interesen “el Canal de Estar Tranquilo, el Canal de Recordar, el Canal de Ahora Dormiré, el Canal de Filmar y Grabar (que ya aprenderás a usar, igual que el Canal de los Espías), el Canal de Divertirme Lo más Posible... Sería bueno escribir una lista de canales. Lo que sucederá es que tu mente maleducada, acostumbrada a mandar, intentará cambiarte el canal... y al principio logrará cambiarlo, logrará que te distraigas cuando no quieras, logrará que te enojas cuando no quieras... pero con el simple truco de darte cuenta podrás volver al que querías. Y cada vez será un poco mejor, aunque nunca será perfecto... que tampoco es tan importante hacerlo a la perfección.”

De vez en cuando puede preguntársele en qué canal está.

Y se le puede enseñar a un chico de tres, cuatro, diez años, con la más efectiva forma del mundo: jugando.

De esta forma se aprende: a controlar un poco mejor la mente y las emociones negativas; a aumentar la consciencia, la capacidad de relajación y concentración... No es poca cosa. Creo yo...

JUEGOS

(En todos los casos se empieza preguntando “¿Jugamos a..? a las fotografías, a no pestañear, a... Y si insisten en un juego en particular, descuidando otros... pueees: mejorar los rechazados, hacerlos más divertidos, más teatrales. Y decir ante la demasiado repetida solicitud “No, a ese hoy no tengo ganas” creando mayor expectativa para otro día.)

Ambiente rico en estímulos

Si entro en un aula, en un cuarto infantil y lo veo ascético, frío, impersonal... mala cosa. Oficinas sin objetos personales, sin una planta... mal ambiente: está claro que quien está al mando es alguien rígido, con más interés en la disciplina, en la obediencia a sus órdenes, que en la armonía, en la creatividad, en el buen ambiente.

Ratones criados en lugares pobres en estímulos son significativamente más torpes luego en sus relaciones entre ellos y con el entorno. Sus neuronas han desarrollado menos relaciones, menos dendritas. Nos parece normal que un bebé se pase la mayoría de sus horas mirando un techo de yeso blanco y pelado... “Total, es sólo un bebé”... que precisamente está en la etapa en que más rápido está intentando desarrollar su cerebro.

1- El juego de pensar

Este se me ocurrió a mí en un viaje de muchas horas... En realidad ya no sabía qué inventar para tenerlos más o menos en paz. Y salió tan bien que durante años lo seguimos jugando, aún

con otras personas “mayores”: se llama “El juego de pensar” o “El juego de las veinte preguntas”.

Uno de los jugadores (“El dueño del secreto”) piensa en algo, en lo que sea (que los otros conozcan): en la luna, en el cenicero del auto, en una nube, en un árbol... que puede ser un árbol (o lo que sea) cualquiera (“genérico”) o uno en particular... En Blancanieves... en la silla en que estoy sentado... En mi nariz, en los pelitos de mi nariz... En un tema musical, en el número cuatro, en la... El campo a elegir es infinito. Si jugamos varios, podemos dividirnos en dos equipos, incluso en número impar (dos contra uno, por ejemplo). Y se trata de que los otros sepan qué es lo que ha pensado el Dueño del Secreto preguntando por turno... y respondiendo éste solamente “Sí” o “No”. El Dueño del Secreto está obligado a responder sin mentir ni inducir a error. Si en algún caso no fuera posible honestamente la respuesta “Sí” o “No”, dirá lo más ajustado a la verdad con las menos palabras posibles. Gana El Preguntón que, preguntando por turno, acierta antes con el secreto. Gana el Dueño del Secreto si pasadas las veinte preguntas nadie acierta.

En algún momento, andando el juego, surgirán polémicas: por ejemplo, establecer respuestas para la cuestión acerca de si “¿Es un ser vivo el Pato Donald, la bruja del bosque, un fantasma? Y si mi secreto es “tu nariz” y me preguntan “¿Es un ser vivo?” ¿Qué respondo sin mentir?... o ¿Son los personajes imaginarios (Batman, Mickey, Hamlet...) algo natural o artificial? Y yo no seré el que de las respuestas finales... los jugadores tendrán que discutir sobre el asunto y precisar **categorías, niveles de realidad**, para esos elementos. (Y las palabras “**categorías, niveles de realidad**”, como otras que destacaré, tendrán para ellos sentido pleno.)

Para que comprendan mejor la mecánica se le propone al niño que piense él en algo y que nosotros lo averiguaremos con menos de quince preguntas.

Se empieza preguntando de lo **general** para luego acercarse a lo **particular** (y se les va explicando por qué). Las primeras veces conviene “pensar” algo simple y casi evidente. Para complicarlo siempre hay tiempo. Y diciendo “Van cuatro preguntas”, “Van cinco, pero me estoy acercando”. Darle valor al número de preguntas, que no se “desperdicien”. Supongamos que nuestro secreto es “la playa” (secreto para ya expertos) y el niño dice “...Algo natural, que usamos todos,... que no está ahora ante nuestra vista... Pregunta número cuatro ¿es el gato de la vecina?” Podemos reírnos amablemente mostrándolo que aún necesita categorías más generales, que ha despediciado una pregunta intentando **particularizar** antes de tiempo, que al gato de la vecina no lo usamos; y sugerirle preguntas más **genéricas**, en busca de pistas, por ejemplo de “para qué lo usamos”, o si es imprescindible como el aire, como el agua o (dándoles una pista) prescindible como una montaña.

“¿Es algo que puedo ver ahora?” (Y cuidado: puede ser nuestra oreja derecha... que no vemos.) “¿Es un objeto artificial, algo hecho por el hombre?” (Se aclara que la respuesta “No” **implica** algo **natural**.) Y se explica que quiere decir “implicado”, qué diferencia hay entre lo fabricado y lo natural. “¿Es algo completo, algo en sí mismo?” (“No” -se explica- quiere decir que implica a una parte de algo: un automóvil es algo completo en sí mismo y no lo es el volante o una de sus ruedas, por ejemplo.)

El Preguntón (al principio un adulto) repasa en voz altas las preguntas realizadas y las respuestas oídas, mostrando las **inferencias** (otra necesaria palabra que cobrará sentido) que se deriven de todo ese material y explicando porqué hará la siguiente pregunta: “Hmmm... veamos: es algo parte de un ser vivo que está en esta casa y que yo puedo ver... hmmm... debería saber si es parte de un ser vivo humano o parte del gatito o de las plantas... Entonces mi pregunta es: Ese algo, parte de un ser vivo que está en esta casa y que puedo ver.. ¿es parte

de uno de nosotros, de un ser humano de los que estamos aquí?” O “veamos... Ese objeto artificial, completo en sí mismo, que está en esta casa y ante mi vista ¿es algo de uso común, que usamos normalmente todos, como el televisor o el sofá? Aclaro que la respuesta “No” significaría que es de uso particular, como tu bicicleta o mi reloj...”

Otros caminos: “¿Es algo natural?”... Si la respuesta es “Sí”... seguimos por ejemplo con “¿Es algo vivo?” (La respuesta “No” puede llevarnos a pensar en una montaña, en un lago, en las estrellas... pero no hemos precisado si alguna vez estuvo vivo: puede estar refiriéndose a alguien que “ahora” no es algo vivo... Napoleón no es algo vivo. Vendrá una discusión para precisar esto... y podrá concluirse en que es preciso **matizar** la pregunta “¿Es algo que estuvo o está vivo?”).

Si es algo artificial se puede preguntar si “**Genérico**” (una botella) o “**Particular**” (esta botella, un objeto determinado). Si es eléctrico o no, si es de uso común, algo de todos o de alguien en particular, si es algo útil o de adorno, si es más grande que tal cosa, si está en esta mitad de la sala, etc.

Todo el juego es una incitación a pensar, a precisar en pocas expresivas palabras, a manejar datos sabidos, a aprender el camino que va de lo general a lo particular. Las palabras “implicado”, “inferir”, “lógica” “genérico”, “particular”, etc. tendrán más amplio sentido. Aprenderán jugando (y muchas veces aprenderemos) las muchas familias, las muchas categorías en que se inscribe la realidad, pues si está claro que el televisor es algo hecho por el hombre, algo artificial... también “el lunes pasado” (un Secreto de los que se usarán cuando ya todos sepamos a jugar bien) tiene algo de artificial... y habrá que precisar alguna pregunta para acercarnos a saber si es o no una **convención**. Descubriremos entonces que los Secretos muy raros no son tan difíciles de averiguar, pues no es posible responder fácilmente Sí o No... y será necesario dar información un poco más precisa.

Una variante, cuando ya se juegue bien, es que cada uno de los integrantes tiene un secreto que los demás intentarán conocer, haciendo tres preguntas por turno.

Y la mayor virtud del juego: es divertido.

2- Ni sí ni no, ni blanco ni negro

Es bastante conocido pero, por si acaso, le dedicaré unos renglones: pueden jugar dos, tres o cuatro personas (recordar, es preciso recordarlo, que los pibes son personas) mayores de cuatro años. Uno de ellos hará de “Vendedor” (V) y los otros de “Compradores”. A veces el V y veces los C, según acuerdo, tendrán prohibido decir las palabras “Sí, No, Blanco, Negro”. Si la dice, pierde. Si la dice y los demás no se dan cuenta de que la ha dicho, gana. De ese modo, se desarrolla la concentración y la consciencia en lo que se dice y en lo que se oye. Conozco poca gente que tenga un buen nivel en estas aplicaciones... bastante interesantes.

Y como decía, paralelamente, con el mismo juego, puede incentivarse la creatividad, la fantasía, la creación de imágenes disparatadas... haciendo, de paso (y no es poco) más divertido el asunto: el comprador puede solicitar cosas inverosímiles, puede ofrecerlas el vendedor :

- Buenas... Quisiera comprar un par de zapatos para criar gallinas... y que sea uno blanco y otro negro.
- Tengo algo que podría servirle en lugar de eso: un avión oxidado ¿Qué le parece éste?, etc.

Al principio, los chicos, por haber sido educados en el rigor de la supuesta lógica adulta (y si son hijos únicos, más “lógicos” son en general... más habrá que jugar para desarrollar su creatividad, su fantasía) seguirán el camino trillado. Es tarea del “profesor” incentivarlos, divertirse disparatando hasta que ellos, poco a poco, encuentren imágenes nuevas... que deberán ser aplaudidas, muy festejadas. Importantísimo.

3- **Asociar dos realidades**

El truco es simple: asociar dos realidades (o sus características) que usualmente no van unidas: zapatos y gallinas, por ejemplo. Y de esos dos elementos sacar cosas: gallinas con zapatos, zapatos que ponen huevos, gallinas bien lustradas... ¿Cuántas cosas podemos sacar? Digámoslas y escribámoslas. ¿Y qué otras cosas podríamos asociar? radios con... con mi nariz, con un tenedor, con el gato... ¿Y qué podríamos sacar de esas asociaciones?

Charles Dogson, Lewis Carrol, el autor de “Alicia en el país de las maravillas”, era un maestro en este juego. Escribió unas poesías que si no recuerdo mal decían (va una como ejemplo):

“Creyó ver...

creyó ver

un bisonte en su chimenea.

Miró y bien y vio que era

una carta de su cuñado.

¡Dios mío! -dijo-

Un hecho así

destruye toda esperanza.”

Con la mecánica explicada, podemos construir o incentivar a construir otras: “Creyó ver - un caracol - un caracol rugiendo en la selva - miró bien y vio que era...” ¿Qué podríamos poner?... Una foto de Gardel, el lunes pasado, una bicicleta oxidada,... ¿Y cuál podría ser la conclusión. “lo que dijo”? “Ya me parecía -dijo- que para caracol tenía muchas ruedas”, por ejemplo.

4- **Mezclar pensamientos**

Es una variante del anterior.

Cada uno pensará en un objeto, en cualquier cosa. Se dividen en parejas y se dirán en que han pensado. El juego consiste en que imaginen algo combinando ambos elementos. Más adelante, puede intentarse combinar más de dos imágenes, o construir una historia que incluya a todos los elementos designados.

5- **¿Para qué otra cosa podría servir..?**

Muestro objetos o imágenes de objetos diversos: un barco, un paraguas, un rallador, un tobogán, una caja de fósforos... Jugar a pensar ¿para qué otra cosa serviría?... Aceptar las respuestas absolutamente lógicas: un paraguas cerrado sirve para rascarse la espalda, por ejemplo... pero introducir (y anotar ceremoniosamente) variantes disparatadas: construyendo uno muy muy grande, podría servir para esconder un porta aviones. Una caja de fósforos: serviría de casita para una hormiga; como sombrero; para sentarse encima; para hacer ejercicios como si fuera una pesa; para esconderse detrás... Un paraguas puede servir para

mojarse en un día de lluvia: basta con sostenerlo como habitualmente... pero no abrirlo. No hay límites. Proponer que se digan por lo menos diez usos alternativos.

Rallador: un barco sumergible, un barco hecho con un gran rallador (y ésto podría surgir del otro juego, asociando dos realidades: barco y rallador). O un barco de guerra con los lados ralladores, así, bastará pasar algunas veces junto al barco enemigo para gastarlo. Uno (diez, once años) dibujó un rallador gigante con una larga escalera por la que ascendía un señor con cara muy triste que llevaba un gran sobre en el que se leía “Sr. Juez”. Angelito. La imagen o las imágenes que por consenso resulten ser las más aplaudidas, pueden luego fotografiarse mentalmente. También, mientras se juega a “¿Para qué otra cosa serviría?” puede hacerse plaf plaf y autofotografiarse... los juegos pueden muchas veces combinarse.

En un cartel que había en un taller mecánico leí que un señor, dando la vuelta al mundo en su Citroen, se encontró en un lugar de Centroamérica donde no había el imprescindible aceite... problema resuelto por un lugareño que sabía jugar a ésto: introdujo en el carter de aceite... un montón de bananas, con lo que pudo continuar.

6- Gana el que no pestañea

Dos que se miran a los ojos, a ver quien aguanta más sin pestañear. Pueden hablar o no, según acuerdo. Puede convenirse en que uno pueda hablar intentando distraer con disparates divertidos al otro que deberá permanecer mudo, atento y sin pestañear. Y que no le vengan con cuentos: no hace mal a los ojos aumentar gradualmente el tiempo. Medir con un minuterero y anotar. Una variante: al terminar, el “hablador” puede “tomar examen” al que hizo de mudo, para verificar si estuvo atento a lo dicho. El “profesor” deberá dejarse vencer de vez en cuando haciendo grandes cómicos aspavientos “¡Qué terrible, no sé cómo me has podido ganar, pero qué barbaridad!”, etc. Festejar con muchas risas al ganador, mostrar las anotaciones con los progresos. Como en el asunto de la lectura, y como con todos, **cortar el juego** con cualquier excusa en lo álgido: no esperar a que se cansen. No ceder a ruegos “Otra vez, una vez más”. Es importante.

7- Fotografías mentales

Se le muestra un objeto simpático y simple: un muñeco, una manzana. Se le enseña a respirar profunda y serenamente, con los ojos cerrados, (y, más adelante, para mayor efectividad, con las pupilas enfocadas un poco hacia arriba) y se le pide que, ya en el Canal de Filmar, la imagine, que vea la imagen del objeto como en una pantalla de cine, **fuera de su cabeza**. Luego, ya conseguido ésto, que la vean rotando lentamente, desplazándose hacia arriba, hacia abajo, hacia uno y otro lado... luego, otro día, cambiando de color: “Ahora, la manzana que es verde, la convertimos en roja... giremos la manzana roja... ahora ¡azul!... ahora... azul con pintitas rojas...” También conviene que sepan cambiarle el color a la pantalla.

Señalando algo especialmente curioso (una nube que parece un león, un señor que pasa con bastón...) se le dice “Vale la pena ¡fotografíalo!” El deberá mirar con atención y consciencia, cerrar luego los ojos para verificar que la imagen es nítida. Más tarde, horas o días después, se le pide que cierre los ojos y verifique que la imagen fotografiada entonces sigue siendo clara.

Más tarde, ya dominado este proceso, le mostramos un fichero “real” o uno dibujado que tendrá en su Canal de Recordar: varios alargados cajoncitos con una etiqueta (que puede ser

un dibujo significativo) y proponemos guardar las imágenes ordenadamente según temas, de modo que la próxima vez, al cerrar los ojos, después de la profunda respiración, indicaremos “Guarda esta imagen en tu archivo de Cosas Curiosas”, o “de Matemáticas”, o de “Momentos Buenos” o de “Lo que Sea”... De vez en cuando se le pide que revise el archivo en busca de tal o cual fotografía. Y que la dibuje para que los demás podamos verla, no solo oír su explicación. El fichero (que necesaria y gradualmente irá creciendo, haciéndose más complejo) también debe dibujarlo. No está demás, en un cuaderno especial, hacer una lista de los diferentes cajones del fichero y anotar qué hay en cada uno.

En el de “Lo que Sea” incluirá lo que haya imaginado respondiendo a la sugerencia: “Ahora vamos a jugar a fotografiar... una fotografía: Cerrar ojos... respirar profundamente... Ver la pantalla en blanco... y dejar que allí aparezca... Lo Que Sea, lo primero que aparezca... Mirar atentamente Lo Que Sea, fotografiarlo, borrar de la pantalla Lo Que Sea, lo que hemos visto, Poner el archivo, abrir el cajón que dice Lo que Sea, guardar allí la foto, respirar profundamente y abrir los ojos...”

Cuando sepan, que saquen fotos por su cuenta, sin nuestras indicaciones. En sus estudios, les será utilísimo... además de fácil y divertido.

Y más adelante ya no serán solo fotografías sino cortas filmaciones, cortas “películas de video mentales”, con sonido, con las voces. Y sin apuro, muy de a poco, cada vez más largas y más claras. Son momentos vividos y vívidos con la intensidad que da la consciencia.

Claro está que antes de enseñar algo... debemos saber hacerlo (no importa si no es “a la perfección”) nosotros. Si no fuera así, seríamos igual que muchos maestros que yo me sé. Por cierto: por la ductilidad de su condición de niños, en poco tiempo lo harán mejor de lo que nosotros lo hayamos hecho nunca.

Cuando se domine tal proceso, se pueden añadir varias aplicaciones: vemos en la pantalla mental la imagen de un problema... la borramos y luego vemos en ella como sería la solución, o nos imaginamos un gran cartel con la palabra “Solucionado”. O imaginar la cuestión con un gran cartel encima que diga “Quiero información clara sobre tal cosa”, luego, borrar la imagen dejando la pantalla en blanco y dejando que espontáneamente surja en ella la imagen que nos dará pistas, información. El subconsciente (o lo que sea) trabaja mejor con imágenes que con palabras. Este es un método de conexión... y pasan cosas muy interesantes. Como tantas otras cosas, funciona mejor cuanto más se usa.

8- Las estatuas

Cuando se domine un poco el mecanismo del juego anterior, Se propone “Cuando yo de dos palmadas así, (plaf plaf) quédense quietos como estatuas y fotografiense ustedes mismos: cierren los ojos e imagínense como los estoy viendo yo, fíjense como están sentados, o como están apoyados, revisen sus pies, sus brazos, todo su cuerpo... y revisen en qué estaban pensando, en cómo se sentían, si tristes o alegres, si aburridos o divertidos... Una fotografía muy completa que pondrán en un nuevo archivo, el archivo del “Momentos de Yo mismo”.

Después del plaf plaf, se les deja unos segundos y después, si quieren, pueden relatar y dibujar su foto. En su momento, sin apuro, esa fotografía será una película (“Filmense por unos segundos, sin dejar de hacer lo que están haciendo, sigan con los ojos abiertos”). Después, con los ojos cerrados, revisarán la película y la archivarán.

9- El espía

Este juego les apasiona especialmente, y por eso llegan muy rápido a excelentes niveles. Se les explica (y es verdad) que es un método de entrenamiento para espías. Sobre una mesa hay varios objetos. “Sácale una fotografía (mental) y date la vuelta” (no vale repetirse “Tal cosa, Tal otra”... solo mirar atentamente, al principio durante cinco segundos y más adelante en menos). De espaldas a los objetos, con los ojos cerrados, nos describirá lo que está viendo en su fotografía. Como siempre, serán muy aplaudidos sus éxitos y minimizados sus fallos. Gradualmente serán más variados los objetos. Más adelante incluirá la foto toda una habitación, que deberá describir lo mejor posible tras un solo vistazo. Por ejemplo, antes de salir de una tienda a la que nos acompañó, se le dice “Fotografíala”, y luego en casa nos la describirá. En su momento, sin apuro, esa fotografía será una película (“Fílmala”) que incluirá lo oído y lo percibido en movimiento. También puede filmarse un corto paseo en silencio: cien metros por una calle tranquila, por ejemplo. Se revisa la película luego para verificar si se ha filmado todo o si hay espacios en blanco. Si los hay, se vuelve al lugar no recordado, no observado con la atención suficiente, y se mira nuevamente. Concentrarse en cosas más bien grandes y significativas: nuestra capacidad de atención no es suficiente para percibir conscientemente hormigas y nubes al mismo tiempo. Sí un balcón, un señor así o así que pasa, un árbol curioso... Los paseos serán más largos a medida de los éxitos.

Otra virtud de los juegos: aprenden no sólo ellos.

10- Sintonizar canales

(Ya lo expliqué antes, pero me parece que conviene destacarlo como objetivo separado.)

Y ahora asociándolo, reforzándolo, con el juego de las estatuas que se filman a sí mismas. En realidad, todos los juegos se refuerzan entre sí. **Se trata de que sean los dueños del mando a distancia de su mente**, de sus emociones, de sus pensamientos, de su nivel de concentración...

La mente, acostumbrada a vagabundear, al principio, antes de verificar lo positivo del asunto, intentará sabotear tal entrenamiento con mi argumentos, siendo el más habitual: “Eso no es natural”, como si el método “natural” fuera el óptimo, como si no recurriéramos a un remedio “artificial” cuando nos enfermamos.

Que sepan qué canales les interesa, que sepan diferenciarlos, que sepan distinguir sus emociones con la mayor precisión posible, que sepan (con los menos discursos posibles) que su mente intentará venderles una emoción negativa y evitable como una justa e inevitable, que un tonto ataque de furia les será vendido como un justificado y necesario enfado... pero que bastará con cambiar de canal para ver las cosas con mayor claridad. Ahora, el canal de “Jugar Contento”, ahora el de “Estar Tranquilo”, ahora sintonizaré el de “Hacerlo Bien”, ahora el de “Estudiar”... Si vemos a uno llorando o con una emoción negativa, podemos hacer plaf plaf, pedirle que se saque una foto, que sea consciente de lo que está haciendo, o preguntarle en qué canal está y si es él que él ha elegido o le ha sido impuesto ¿por su mente que intenta desobedecerle? ¿O ha permitido que su compañero le imponga el canal que él no deseaba? Pregunte con sincero interés pero no rete a nadie, no juzgue, no de largas explicaciones. Permita que las conclusiones las saquen ellos, ahora o más adelante, no importa. Y el breve, amable y sereno interrogatorio debe terminar con las mejores sonrisas posibles. Fundamental.

11-Caminar

Este es muy interesante. Se hará cuando ya dominen varios juegos y sólo es válido con chicos sanos, responsables y mayores de diez años... y con el permiso de los padres, que serán advertidos de que haremos una muy larga caminata (unos quince o veinte kilómetros) con sus hijos y que al día siguiente estarán molidos. Que otra persona mayor irá en un vehículo, lentamente, para subir en él, sin reproches, a los que decidan abandonar en lugares convenientes. Caminar en silencio, filmando lo visto y a sí mismos, a sus actitudes, pensamientos y emociones. Quedará claro que caminarán hasta Tal Preciso Objetivo... pero que cualquiera está en libertad de abandonar cuando quiera, sin reproches ni burlas posteriores. Caminar separados unos de otros, con el más presumiblemente lento a la cabeza y usted al final. Caminar kilómetros, caminar durante cuatro, cinco horas o seis horas (según edad del eslabón más débil de la cadena) con dos o tres breves altos para beber un refresco, hacer pis y comer algo. Al final, se preguntará a los chicos si pueden seguir o si están agotados... Se sorprenderá al oír "Podemos seguir". La segunda pregunta será "¿Y en qué momento pensaron abandonar seriamente, en qué momento sintieron que no daban más, que esta caminata no tenía sentido?" Todos tendrán Su Momento. Y todos confirmarán que, una vez superado ese momento, ya sea por orgullo, o por voluntad, o por análisis... ya les daba igual caminar una o cinco horas más. **Que fueran conscientes de que pueden y (en el futuro podrán) dar mucho, muchísimo más de lo que suponían, era el objetivo** de esta caminata. Y cuál fue el acicate para continuar ¿el orgullo? ¿la opinión de los demás? Repasar las películas, archivarlas en el cajón Grandes Sucesos y... a festejar, a volver a casa... y al otro día no moverse del sillón.

Claro está, conviene que el instructor haga primero, solo (o sola) esta caminata. Y que se filme a sí mismo, claro.

12. Las preguntas.

Según las edades (no es lo mismo tres que siete años), preguntar cosas sobre aspectos en que ellos no habían pensado. Divertirse con sus respuestas y seguir preguntando. Había un buen programa en la tele, muy divertido, que iba de esto. Por supuesto, por ser un buen programa, duró poco. El presentador (no recuerdo el nombre) fingía tener un problema y pedía soluciones a los niños: "Tengo un amigo calvo que no tiene dinero para comprar una peluca... ¿Qué solución podríamos darle?" "No tengo claro eso del Pasado, Presente y Futuro... ¿Podrían explicármelo?" "Si un ladrillo se hunde en el agua ¿Porqué flota un barco, que es mucho más pesado?" "¿Porqué vuela un avión?" Podemos buscarles "Pero..." a sus respuestas, incentivándolos a profundizar en el asunto, pero el objetivo no es enseñarles física ni nada, sino divertirnos todos reflexionando. Conviene que estemos atentos a pensar nuevas preguntas.

13. Experiencias con los ojos vendados.

Una: en un espacio sin obstáculos: bailar. Diez o quince minutos. Puede ampliarse: dirigirse luego a una mesa y servirse algo de comer y beber (agua pura, para minimizar un previsible desastre). Estarán advertidos de que en algún momento oirán las dos palmadas que dicen "Filmarse" (o "Fotografiarse").

Otra: ofatear: hojas de un árbol trituradas, una banana, un té de menta, café...

Otra: dividirse en parejas, el guía sin vendarse los ojos, llevará de la mano a su guiado, paseándolo por diferentes ámbitos incluyendo jardines, incitándolo a tocar cosas (y amigos)

que deberá identificar. Estará fomentado la percepción de las texturas y de los mensajes de sentidos que usamos poco por acentuar normalmente el de la vista. Prohibidísimas las bromas pesadas. La mutua confianza y el lograr mayor seguridad según avancen los minutos es uno de los objetivos del juego: al potencial bromista se le advertirá que en el próximo turno él será “ciego”, y que no le gustará ser objeto de venganzas. Cada turno conviene que dure unos cinco minutos. Advertidos, en algún momento, videntes y no videntes oirán las dos palmadas que dicen “Filmarse” (o “Fotografiarse”).

Divertirse luego comentando las incidencias y repasando las películas o fotografías, que si se quiere, serán cuidadosamente guardadas en los archivos.

14. **Desarrollo de las habilidades de la mano izquierda**

(O de la mano derecha, en el caso de los zurdos.)

Primero, modelar con plastilina, dibujar, escribir, recortar papel, etc. con una sola mano, la habitual, atada o en el bolsillo la otra. Segundo, más difícil todavía, a la inversa. Lo ideal es que este juego se repita hasta que, como así logró Leonardo Da Vinci, ambas manos sean igualmente hábiles.

.....

Volviendo al tema de los cuentos que siguen y para terminar con este preámbulo que ya es más largo que ellos: obviamente tienen diferentes niveles de comprensión, por mucho que me esmere en dejar todo lo más claro lo más posible. Uno de los niveles es el adulto, la comprensión de un adulto... que pretendo de paso que también se divierta (por eso va dirigido no sólo a los niños sino también a “otros bichos”). Siempre es así, siempre hay diferentes niveles de comprensión, cada persona entiende algo según su propia condición y experiencia. Y más aun en estos casos. El niño que oye su lectura interrumpirá una y otra vez en demanda de explicaciones. Forma parte del asunto. Está muy bien que así sea. Y creo que no está del todo mal que algunas cosas no las entienda a la primera... O que no las entienda como yo pretendo. Mis tigres eran más divertidos que los piratas a los que Sandokán llamaba tigres.

Ojo: las voces que hagamos de los personajes de los cuentos deben ser diferentes a la usual. Y cada personaje la suya, con exageradas acentuaciones, poniendo pasión en cada párrafo.

CUENTOS ZIN ZEN ti do

para niños y otros bichos

Carlitos del Nilo

¿Alguien vio alguna vez un kiosco con cola, con una larga cola verde toda llena de escamas brillantes como papelitos de caramelos? Muy poca gente, seguro. Ni con escamas (que son esas cosas parecidas a las lentejuelas en que van envueltos los peces y los lagartos) ni con pelos ni con lápices de colores. Todos estamos de acuerdo en que un kiosco con cola es algo muy raro.

Y eso es, lógico, lo que pensó Anita cuando vio un kiosco con una gran cola verde: “Esto es muy raro”. Porque además el kiosco era rojo, o sea que la cola no pegaba ni con cola.

La explicación que descubrió inmediatamente es que dentro del kiosco había un cocodrilo, un enorme cocodrilo con un cartel pegado en la cabeza: “SE VENDE” decía.

Anita observó su dulce sonrisa, su delicado color verde cocodriloso y le gustó mucho. El dueño, el dueño del kiosco, le explicó que por los dientes se sabía que era un cocodrilo jovencito, de apenas noventa y seis años y dos meses pero es que los cocodrilos viven mucho tiempo, y le preguntó cuánto dinero tenía. Anita dijo “como para comprar cuatro caramelos...” y el hombre dijo “Vengan. Adjudicado. Llévate. Es tuyo.” Y se lo dejó así, tan barato, porque estaba harto de que el cocodrilo se zampara los sillones de un bocado, que era una manía que tenía Carlitos del Nilo, que así se llamaba y se sigue llamando ese cocodrilo. La única recomendación que le hizo fue que le lavara los dientes todas las mañanas y todas las noches con una escoba y detergente.

Anita pintó a Carlitos con pintura marrón, le puso una cadena en el cuello y les dijo a sus papás que era un perrito que había encontrado. No es que Anita fuera muy mentirosa, sino que sabía que si les decía que Carlitos era un cocodrilo zampanzones y que si podía quedárselo, los papás dirían cosas como “otro día”, que ella los conocía bastante bien. Los papás eran un poco distraídos como muchos papás y mamás y dijeron “Que bien, lindo perrito” y ya está.

Anita le enseñó a hacer pis levantando una pata y a correr atrás de los gatos, igual que todos los perros. Y todo el mundo se creía que era un perro.

Un problema que tenía era que debía darle de comer a una hora exacta, todos los días a la misma, a las doce en punto, pues si se pasaba un minuto a Carlitos le daba un ataque de hambre y se comía lo primero que encontraba, que podía ser una pizza o el teléfono o un sillón o el vecino de enfrente entre otras muchas cosas. De modo que Anita, que no sabía leer la hora, debió aprender: “Después de la hora número once, viene la doce, que se llama las doce”, repetía, y, como tenía cara de tonta pero era muy lista, aprendió rápido. Lo malo era que Carlitos comía con la boca abierta, que es de muy mala educación; después eructaba con un rugido que hacía caer los cuadros de las paredes pero luego se dormía con una sonrisa tan pero tan dulce, tan amorosa, que Anita, mientras volvía a colgar los cuadros, se lo perdonaba todo.

Por lo demás se comportaba casi igual que un perrito: jugaba zamarreando las zapatillas o la máquina de coser, dormía en el sofá, se escapaba de la casa y sabía volver solo. Una pequeña diferencia era motivo de orgullo para Anita: Carlitos sabía leer. De modo que Anita, así, muy orgullosa, les decía a sus amiguitos “Verán que bien sabe leer Carlitos del Nilo” y señalando un cartel o poniéndole una revista delante de los ojos del cocodrilo decía “Lee, Carlitos”. Pasaban unos segundos en silencio, retiraba la revista y preguntaba “¿Vieron que bien saber leer? ¡Y también sabe hablar! Lo que pasa es que no se le da la gana, él es así.” Y todos se quedaban

asombrados. Anita explicaba que también sabía leer en italiano y que lo que más le interesaba eran las revistas de automóviles. Y después corría a comprar cien kilos de chicle de menta, que era lo que comía Carlitos todos los días menos los domingos que prefería arroz con leche. A veces con canela y a veces con limón, según. Según se le diera la gana. Anita lo conocía bien y aunque no tenía reloj sabía cuando faltaba poco para la hora de la comida por la forma en que Carlitos del Nilo empezaba a mirar a sus amiguitos, así como entrecerrando los ojos y un poco de reojo, de modo que ella salía corriendo y volvía casi siempre a tiempo con la comida y casi nunca les pasó nada malo, y eso es lo malo porque entonces hay menos historia, pero digo yo que así está bastante bien, de modo que a dormir se ha dicho.

Moraleja: un cocodrilo por el valor de cuatro caramelos es caro.

RIGOBERTA GARCIA LUQUE

De tanto comportarse como un perro, Carlitos del Nilo a veces tenía pulgas; y como era tan grande, a veces tenía gallinas. El papá y la mamá de Anita se encargaban de capturar a las gallinas y Anita a las pulgas, en ocasiones del tamaño de un azucarero y en otras muy muy requetechiquitas.

Una tarde Anita descubrió a una de las pulgas chiquitas leyendo un libro en la nariz de Carlitos del Nilo que ni se daba cuenta por lo pequeña que era y por que estaba ocupado en cepillarse los dientes con una escoba, que como ya era grande sabía hacerlo solito. Anita puso una silla arriba de la mesa, subió hasta allí desde donde se arrojó valientemente sobre la nariz de Carlitos en procura de la pulga. Cuando aterrizó, Carlitos prestó atención, se puso bizco y también descubrió a la insurrecta, pero se quedó quieto esperando que Anita la apresara. Anita caminó en puntas de pie, sin hacer ruido, acercándose a la pulga que parecía distraída con su libro... pero... ella, la pulga, realizó delante de sus ojos una extraordinaria hazaña, algo ab-so-lu-ta-men-te in-cre-ible... tachán tacháan... señoras y señores... ¡atencióon! ¡¡La pulga dio de pronto un triple salto mortal!! ¡No “un salto mortal” sino... UN TRIPLE!... y no solo eso sino que... ¡¡HACIA ATRAS!!

De la sorpresa Carlitos del Nilo abrió la boca... donde se encontró por fin, medio escondida atrás de un diente, la nevera desaparecida el mes pasado, que el papá de Anita la había buscado hasta debajo de las macetas repitiendo “No es posible”.

Anita se hizo también muy amiga de la pulga, que resultó llamarse Rigoberta García Luque que había sido la estrella en un gran circo pero que se había retirado para estudiar agronomía que esa era su vocación y por eso estaba estudiando aquel libro titulado “Macetas de interiores” pero igual de vez en cuando, por darle el gusto a Anita, repetía las piruetas que la habían hecho famosa en Moscú, en Madrid, en Buenos Aires, en Archipreste del Trabuco. De modo que Anita juntaba a varios amiguitos y delante de ellos Rigoberta García Luque hacía piruetas arriba de un hilo de coser; bailaba con un sombrero de paja y seis pares de zapatitos de charol tocando con la armónica una canción que se llama “La cucaracha” que es más o menos así: “lacúcaraaa-chá... lacúcaraaa-cha... yáno puede caminaaar...” y a veces, no siempre, hacía su célebre número del triple salto mortal ¡para atrás! que era el más aplaudido de todos, aunque era una lástima que ningún amiguito pudo jamás ver a ni oír a Rigoberta García Luque pues Anita, por miedo a que la pisaran, los hacía sentar lejos, como a dos o tres metros; pero todos estaban de acuerdo en que se divertían mucho, que eso es lo importante.

El asunto es que un día Rigoberta no volvió a casa. Anita la esperó con la cena puesta sobre la mesa... los platos se enfriaron... y Rigoberta no aparecía. Al principio Anita se enojó: decía “Hay que ver que falta de consideración y ésto no puede ser que ya me va a oír que para eso cocino que las lentejas se enfrían y dónde se habrá metido espero que tenga una buena excusa que la última vez que me lo hizo al final no me enteré si estuvo estudiando en la casa de un amigo...” Y así por el estilo, pero al quinto día empezó a ponerse nerviosa pensando que tal vez le habría pasado algo “Seguro que le pasó algo que no es normal que por lo menos podría haber llamado por teléfono o mandarme una postal y dónde estará pobrecita no la habrá atropellado una mosca que es muy distraída y tiene tantas patas que es fácil que se haya roto una o tal vez se haya resfriado fue a comprar aspirinas y se perdió en el camino a la farmacia aunque no lo creo porque tiene cara de tonta pero es muy inteligente y qué le habrá pasado que lo mejor será que la vaya a buscar”.

De modo que buscó su lupa y salió a buscarla.

Buscar una pulga es muy difícil, es más difícil que buscar una panadería por ejemplo, pues una panadería hay mucha gente que sabe dónde está y prácticamente no se mueve, que lo peor que puede pasar normalmente es que esté cerrada porque sea muy temprano o muy tarde, según, pero una pulga se mueve más que una panadería, eso lo sabe todo el mundo y además es bastante más pequeña: si la panadería, por ejemplo, es muy muy muy grande... la pulga es, en comparación, muy muy muy chica. Pero si la panadería no es tan tan tan grande... la pulga, en comparación, no es tan tan tan chica.

Según, ya digo.

Pero lo que tiene de más fácil buscar una pulga con respecto a una panadería es que la panadería no viene jamás a uno y una pulga a veces sí.

Y esa fue la primera forma de buscar a Rigoberta García Luque que usó Anita: esperar en el portal de su casa y revisar con su lupa a todos los perros y gatos que pasaban por allí. Por si acaso también revisó a siete tortugas, catorce señores y un camello de los Reyes Magos que se había perdido y estaba esperando un taxi o a el seis de enero (que decía el camello que cualquiera de las dos cosas le servía) y hasta una caja de bombones que lo único que tenía eran bombones, algo en lo que todos estamos de acuerdo que no se parecen en nada las pulgas. Los días de lluvia, como era verano, a Anita le gustaba mojarse, y como los padres le decían “No salgas sin paraguas” y ella era muy obediente, se sentaba en el jardín con el paraguas... cerrado, que un paraguas cerrado es algo muy útil para mojarse en los días de lluvia sin desobedecer a los padres, que también es importante en líneas generales.

Pasaron días de lluvia y días de sol.

Pero nada.

Miles de perros y gatos después no encontró a Rigoberta, aunque sí a muchas amigas y parientes de ella, que tampoco sabían donde estaba, pero todas mandaban saludos.

Anita no quería llorar porque sabía que con lágrimas en los ojos es más difícil encontrar una pulga, pero ganas de llorar sí que tenía. Al final no aguantó más y se dijo “Mejor será que descanse un poco y aproveche para llorar así después más tranquila buscaré mejor que me estoy poniendo nerviosa y eso no me conviene ni a mí ni a Rigoberta García Luque que total por llorar un poco no pasa nada grave y ya veremos.” De modo que se sentó en el portal, miró el reloj y decidió llorar un minuto y medio, pero eso sí: con muchas lágrimas, diez como mínimo.

Las lágrimas iban cayendo formando un charquito muy gracioso, de modo que Anita lloraba estudiándolo y viendo como crecía. Cuando cayó una lágrima especialmente grande y preciosa por lo que brillaba, Anita, mirándola, se puso muy contenta pero pensó “Ah, nooo... ésto sí que nooo: si me pongo contenta no me salen más lágrimas... con lo bonitas y bien hechas que me están quedando, bien terminadas, redonditas y brillantes...” Y de la rabia que le dio por no poder

llorar un poquito más le salió otra lágrima magnífica, la mejor de todas sin duda, que fue cayendo primero por su cara, y luego por el aire. Anita, viéndola caer, pensaba “¡Ay que preciosa es... no puedo creer que la haya hecho yo y tan rápido hay que ver que soy una genia haciendo lágrimas que maravilla cae cae cae y que valiente sin paracaídas ni nada pero qué es eso no me puedo creer que va a caer arriba de un paraguas muy muy repequeño de color verde pero me pregunto de dónde habrá salido ese paraguas verde con pintitas blancas...”

Se puso de rodillas y agachó la nariz hasta ponerla junto al paraguas verde del tamaño de una tachuela con pintitas blancas... ¿y qué descubrió? ¡Efectivamente! Bajo él, sosteniéndolo con dos manos enfundadas en guantecitos de lana, y de pie con tres pares de botitas de goma sobre el charquito de lágrimas... estaba Rigoberta García Luque, furiosa porque la lluvia (Rigoberta creía que era lluvia) le estaba arruinando su partida de golf.

Anita vio entonces aterrizar sobre el diminuto paraguas a su última lágrima, la mejor, la campeona de las lágrimas, que hizo Plof, estremeció el paraguas y por fin se deshizo y se mezcló con el charco.

Viendo que su amiga no tenía ningún problema, la dejó allí con sus palos de golf y volvió a la casa pensando “Qué raro: yo creía que uno más uno es igual a dos... pero una lágrima más una lágrima es igual a un solo charquito a ver cómo se entiende ésto que uno más uno es igual a uno pero lo importante ahora es que Rigoberta está bien que a veces es más importante una pulga que saber sumar.”

Moraleja: Beba Coca Cola.

(Lo siento, pero me vendí a las multinacionales por un plato de lentejas con huevos fritos.)

ALI BOBO

Y LOS DIEZ MILLONES DE LADRONES

Hace muchos muchos años (como mínimo tres o cuatro) vivía en Egipto Alí Bobó.

Alí Bobó era un ladrón, jefe de una banda compuesta por diez millones de ladrones.

Tenían un problema muy chico o muy grande, según se mire; porque vamos a ver: si un jefe y diez millones de señores (o sea, para ser preciso: un total de un montón de personas) viven en una casa muy chica: ¿es un problema chico o un problema grande? La respuesta no es fácil...

Pero con un poco de buena voluntad se las arreglaban bastante bien, lo que tiene su mérito considerando que la casa era tan pequeña que la nevera, el televisor, los videojuegos y la mesa del comedor debían dejarla fuera, en el patio, pues adentro solo cabía un banquito de cocina al que se subía Alí Bobó para dar las órdenes, un almanaque viejo con una foto de las pirámides de Egipto en el que estaba escrito “Bazar La flor Azteca - Babuchas a mitad de precio - calle Virgen del Pilar 28, Egipto”. Almanaque que no tiraban porque a veces un ladrón estaba aburrido y decía “Ya sé lo que voy a hacer: me voy a leer el almanaque ¿Quién quiere acompañarme?” y a veces le seguían uno o doscientos mil compañeros y a veces nadie, según, pero siempre algunos se pasaban una tarde entretenida leyéndolo. Y el tercer elemento de la casa era una silla azul preciosa que usaban por turno según orden alfabético, que es algo muy complicado de explicar, pero venía a ser como una vez cada uno y el ladrón cuyo apellido era ZZyxw Condoblezeta Igual Quemecozzi, se sentaba último por más que jurara que su nombre era Ababdala y que Alí Bobó era el primero porque era el jefe y a callar.

Por ser el último del orden alfabético, Ababdala ZZixw Condoblezeta Igual Quemecozzi era el portero, el centinela de la casa, y a cada uno que quería entrar le decía “Quieto y paráu: diga la contraseña o no entra” y todos tenían que decir la contraseña si no, no entraban; y por si acaso a alguno se le olvidaba, estaba escrita con pintura roja sobre la puerta verde, y decía claramente “Abrete, Pascual”.

Según órdenes de Alí Bobó, la banda se había especializado en robar caramelos de menta según el siguiente astuto método: se escondían atrás de un kiosco y cuando veían que un niño compraba esos caramelos salían todos corriendo y gritando, se lo arrebataban y seguían corriendo y gritando unos quinientos kilómetros en medio de una gran polvareda hasta estar seguros de que la policía no los había seguido. Después Alí Bobó le daba dos lametones a cada caramelo y los demás ladrones, por orden alfabético, le daban uno cada uno. Una vez por error robaron un chupa chup y no quedó ni el palito. ZZyxu ese día se chupó un dedo, pero como estaba un poco sucio tenía su saborcito.

Pero Alí Bobó era ambicioso, no se conformaba. Tenía grandes planes, algo que le daría fama legendaria por los siglos de los siglos o como mínimo por quince minutos, que peor es nada: se había propuesto especializarse en robar pizzas. Ensayaron y ensayaron, hicieron miles de planes y cuando meses después estuvo todo listo fueron todos hasta la pizzería de don José y se escondieron los diez millones debajo de las mesas. Entonces entró Alí Bobó, según habían planeado minuciosamente. Y según lo ensayado le dijo a don José: “Buenas... por favor, una pizza con cebolla, sardinas y yoghurt de fresa, para llevar.” Cuando don José se la dio, los diez millones de ladrones salieron de su escondite cada cual con su revólver en la mano y gritando todos a la vez “¡Esto es un asaaaalto!” y luego salieron corriendo 500 kilómetros a los gritos, como siempre, solo que ahora su jefe llevaba una rica pizza que iba dejando un rastro de olor a orégano delicioso. ¡Oh! ¡Que alegría llegar a casa, ponerse cómodo y chupar un poquito una aceituna, un escarbadiente, en lugar de un caramelo de menta!

Cuando terminaron de comer, los ladrones, de puro contentos, cantaron “Happy birthay to you” que era la única canción que sabían pero estaba muy bien porque siempre era el cumpleaños de algunos miles de ellos.

Al día siguiente Alí Bobó, para que Don José no lo reconociera, se puso una nariz de cartón atada con una gomita. Y otra vez se escondieron todos los ladrones abajo de una mesa de la pizzería hasta que llegó él, Alí Bobó con su nariz cartonosa, que otra vez pidió “Una pizza con cebolla,

sardinas y yoghurt de fresa, para llevar”. Don José no lo reconoció, no se dio cuenta. La hizo, se la dio en una caja ¡y otra vez salieron de golpe todos los ladrones gritando “¡Esto es un asaaaalto!”

Al otro día, Alí se disfrazó de señora con una peluca hecha con la fregona ¡y se robaron otra pizza! Después, con unos bigotes inmensos que en realidad era la cola de un gato que llevaba en un bolsillo. Al siguiente, de camello, con una almohada atada en la espalda como si fuera una joroba. Y así, con un disfraz diferente cada vez, lograba engañar a Don José.

Pero Don José no era tonto: al año se dio perfecta cuenta de que siempre era el mismo ladrón disfrazado y vigilaba con atención, diciéndose “Esta vez no me engañará”. Pero lo que pasaba es que Alí Bobó era muy muy astuto y siempre venía con un disfraz diferente, a veces de payaso, a veces de osito de peluche, a veces de rallador de queso y así no había forma de reconocerlo. Don José lloraba “Buaaa... Me voy a fuun-diiir”. La policía solo sabía que era siempre la banda de Alí Bobó pero no lograban pistas para encontrarla y los periódicos todos los días sacaban en primera página la misma sensacional noticia: “ALI BOBO Y SUS DIEZ MILLONES DE LADRONES ATACAN DE NUEVO”.

Peero... había un policía que era más listo que los otros: el famoso sargento Listo Calixto, al que le decían “Nariz de batata” porque tenía una nariz así como muy especial... y con un gran olfato. Y fue el que descubrió dónde vivían los ladrones: después de que robaran una pizza, siguió el rastro con su olfato y su lupa, caminó 500 kilómetros y volvió siguiendo las huellas 498 kilómetros (la casa de la banda estaba a dos kilómetros de la pizzería y 500 menos 498 todo el mundo dice que es igual a dos, de modo que es probable que sea cierto). Esperó a que todos estuvieran dentro y gritó “¡Es la policía! ¡Salgan con las manos en alto!”

Alí Bobó espío por la ventana , vio a Listo Calixto y dijo “Estamos rodeados, pero no se preocupen”. Rápidamente se puso el disfraz que pensaba usar al día siguiente para engañar a Don José: un disfraz de caballo. El era la parte de adelante del disfraz y Ababdala ZZyxw la de atrás. El astuto Alí Bobó quitó la cortina de la ventana, envolvió a los diez millones de ladrones como si fueran un salame dejando las piernas del primero a la vista y los brazos y la cabeza del último también así, a la vista. De ese modo parecían uno, aunque muy alto, eso sí.

Como si fueran un único jinete los ladrones se subieron (¡con cuidado!) arriba del falso caballo y así salieron al patio donde estaba Listo Calixto.

- “¿Y usted quién es?”- dijo desconfiado Listo Calixto apuntando con su revólver al falso caballo.
- “Un caballo de carreras”, respondió Alí Bobó dentro del disfraz.
- ¿Seguro que no me engaña?
- Uy... Segurísimo.
- El jinete me parece un poco alto.
- Eso es lo que yo le digo: que mejor se dedique al baloncesto, que con él de jinete siempre llego último. Pero no me hace caso.
- ¿Y nunca ganó una carrera?
- Bueno... recuerdo que una vez llegué sexto, cómodo. Eramos cinco o seis, creo.
- ¿Y no vio a diez millones de ladrones por aquí?
- Ahora que lo dice recién pasó una señora vendiendo billetes de lotería que me pareció sospechosa... iba hacia allí.
- ¿Hacia allí? Bien: investigaré. Adiós.

- Adiós, general: disculpe que no lo haga pasar pero tengo la casa desordenada y ya debe haber empezado la carrera. Adiós.

Se alejaron al trote y los diez millones de ladrones gritaban “¡Jía, caballo!” camino de la estación del tren. Allí, siempre disfrazado, el astuto Alí Bobó dijo en la ventanilla: “Deme dos pasajes para China en segunda, uno para mí y otro para el jinete”. Así, de ese modo, se ahorra un montón de dinero, porque el billete de primera era más caro.

Cuando subieron al tren se quitaron el disfraz, se sentaron cada uno en su asiento y estaban cantando muy felices el “Happy birthay” cuando llegó el inspector de billetes quien dijo “Aquí hay unos diez millones de pasajeros sin billete y esto no puede ser que yo sé contar y ya los conté cinco veces por si me equivocaba y quedan todos detenidos”. Cuando se quitó la gorra se dieron cuenta de que el inspector de billetes ¡era Listo Calixto disfrazado! Fue inútil que el astuto Alí Bobó jurara que había sido una distracción, que había comprado los billetes pero no recordaba en qué bolsillo los había metido. Fueron todos a parar a la cárcel.

- “¡Já... no lograste engañarme, astuto Alí Bobó!” dijo el sargento Listo Calixto, “Me di cuenta cuando te fuiste, pensando en que normalmente los caballos no hablan ¡Jo jo jooo! ¡Soy el listo Listo Calixto!”

Una vez que Listo Calixto los hubo encerrado en una celda les preguntó “¿Qué quieren comer esta noche?” Todos se miraron de reojo y Alí Bobó dijo “Pueees... no estaría mal una pizza con cebolla, sardinas y yoghurt de fresa,... o mejor: una para cada uno.”

Después de comer, todos cantaron el “Happy birthay” mientras Alí Bobó se disfrazaba de bicicleta para organizar la fuga de la cárcel.

Conclusión: van dos caminando

el del medio se cae.

Moraleja: no comas chorizo.

LANGOSTINITO MAYONESSI

Langostinito Mayonessi era el niño más inteligente en muchos kilómetros a la redonda. Lo malo es que vivía en el desierto y no había ningún vecinito ni cerca ni lejos. Pero su mamá siempre decía “¡Ay, que niño más inteligente tengo! ¡El más inteligente que hay por aquí cerca!” y él se lo creía claro, por eso, porque era así de inteligente y se daba cuenta de que era verdad.

Pero el caso es que dibujaba muy mal. Por ejemplo: quería dibujar un pulpo y le salía más bien parecido a una silla con ocho patas. Entonces borraba todo y empezaba de vuelta... Y por eso tenía siempre una reserva de gomas de borrar, unas mil o cien mil.

Un día tuvo una excelente idea: olvidarse del dibujo y utilizar todas las gomas de borrar para hacerse un helicóptero. Las pegó todas unas a otras con mucho cuidado de modo tal que pareciera eso, un helicóptero. Y con el secador de pelo de su mamá hizo el motor y con la cola de un gato que era muy distraído y vivía perdiendo colas hizo las aspas, eso que da vueltas arriba.

Y ya está.

Al principio el helicóptero funcionaba solo para arriba y para abajo, no para adelante o para atrás y Langostinito, El Niño Más Inteligente En Muchos Kilómetros A La Redonda subía y bajaba muy contento pensando que ahora también era El Más Inteligente Hacia Lo Alto. Y subía más alto que la luna oyendo allí abajo a su mamá que gritaba “¡Niño... ten cuidaaaaadoo, que te vas a caer, te vas a romper una pierna, se te va a infectar y te vas a morir de tétano que es una enfermedad muy mala y te va a dar fiebre y te vas a resfríaar ..!” y esas cosas que gritan a veces las madres cuando uno se sube a una silla por ejemplo.

Subiendo y bajando Langostinito se hizo amigo de la gente que pasaba en los aviones: todos lo saludaban desde las ventanillas y si el avión no iba demasiado rápido a veces canjeaban sellos, monedas o antenas usadas de televisión, las cosas que coleccionaba él. Un día consiguió una muy valiosa, una antena china de la dinastía Mingo que era ese el nombre del rey chino antiguo que era millonario porque todo lo que tenía en su casa era así, de la dinastía Mingo, cosas de mucho valor aunque las de cosas de comer eran un poco rancias de tan antiguas pero algunos chinos son un poco raros para esas cosas y ya se sabe que sobre gustos no hay nada escrito.

Pero esa antena china le dio una nueva idea: ir a China en su helicóptero a buscar más. ¿Cuál era el problema? Conseguir que el helicóptero se moviera también hacia adelante. Y como era inteligentísimo lo resolvió rápidamente: le pegó dos patadas al helicóptero y ya está. Diez minutos después estaba en China canjeando antenas de la dinastía Mingo por gomas de borrar, que allí no las conocían pues borraban con ladrillos, lo cual era un poco incómodo pues el papel quedaba un tanto asqueroso.

De lo que no se dio cuenta Langostinito es que el helicóptero, de tanto sacarle gomas de borrar, iba quedando más y más pequeño... Menos mal que cuando todavía le quedaba una se percató del asunto y no la canjeó.

Aunque volver a Egipto con noventa y nueve mil novecientas noventa y nueve antenas encima de un helicóptero tan pequeño no era nada fácil. Entonces ahora viene la dificultad que todo héroe debe vencer.

“¡BRRRRR..!” El pequeño helicóptero volaba y volaba... pero por su carga solo a medio metro del suelo, de modo que debía esquivar a todo lo que encontraba: casi siempre chinos que en china casi todos sus habitantes casualmente son chinos y ya se sabe que son muchos. Langostinito los iba contando mientras pensaba “Ya esquivé a quinientos treinta y un millones doscientos quince mil cinco chinos... seguro que ya faltan menos... Oh Oh Oh... ahí viene otro...” pero el asunto es que no solo hay chinos en China sino también chinas, de modo que nacían bebés chinos que también debía esquivar aunque menos porque medían menos de medio metro, por lo menos al principio y además a veces debía esquivar al mismo chino que había ido a comprar pan y ya estaba de vuelta, por ejemplo; de modo que no solo debía contarlos sino también fijarse bien en la cara para no contar dos veces al mismo. Mientras esquivaba chinos, como era muy inteligente, pensaba también en otras cosas, por ejemplo en qué fácil era ser policía en China, pues si alguien había robado el banco sabía la policía que el ladrón era un señor bajito, de pelo negro, ojos así como de chino y de color un poco amarillo, o sea que salía el policía a la calle, le decía “¡Alto, policía!” al primero que pasaba y ya está. También pensó en que ahorraban los chinos mucho

dinero en fotografías, pues ya las compraban sacadas: “Deme una de chino gordo con dos chinitos”, diría uno, por ejemplo.

Pensando y esquivando chinos pasaron los días y se alegró cuando por fin voló sobre el mar, donde todo el mundo sabe que hay menos gente.

Y ahora va a aparecer ¡el antagonista! el enemigo del protagonista, el enemigo de nuestro héroe Langostinito.

Este antagonista era ¡El Terrible Agustín!

El Terrible Agustín, Agustín Gómez Pereda, era un hindú que se había construido un submarino de ladrillos pegados con miga de pan. El submarino era muy grande: por ejemplo, para ir de la cocina al comedor había que ir a caballo y si era invierno y hacía frío y nevaba, debía hacer el viaje de la cocina al comedor sobre esquís, de modo que casi siempre se le enfriaba la comida en el camino. Pero al Terrible Agustín no le importaba porque siempre comía yoghurt de banana mezclado con sardinas de lata, que es una dieta para adelgazar muy buena pues se puede comer toda la cantidad que se quiera y tiene todas las vitaminas necesarias y no hace falta calentar.

Don Terrible Agustín aseguraba (y no se sabe si es cierto) que el submarino era más grande por dentro que por fuera.

Y si había algo que el Terrible Agustín no podía ni ver, algo que odiaba mucho, era un helicóptero. ¿Porqué? No se sabe. Los odiaba y a callar. ¿Y qué es lo que ve un día desde la terraza del submarino? BRRRR... ex-ac-to: el helicóptero cargado de antenas de televisión que venía hacia él volando a medio metro sobre el mar.

“¡Ah, no no no y mil veces no no no y no! ¡Esto es in-to-le-ra-ble! ¡No soporto a los helicópteros! ¡Este se va a enterar de quien es el Terrible Agustín!” dijo. Y corrió a cargar su arma secreta, que era un cañón muy grande construido también de ladrillos pegados con migas de pan. Le metió un barril de pólvora y como no encontró ninguna bala metió en su lugar un frasquito de yoghurt de banana... apuntó bien a Langostinito que venía muy contento por ahí cerca y ¡BUUM! ¡Disparó! ¿Qué sucedió? Que los ladrillos del cañón volaron para todos lados terminando por caer sobre el submarino como una lluvia pero de ladrillos. El yoghurt aterrizó sobre el helicóptero y Langostinito creyó que era un regalo que le mandaban por correo aéreo, así que sin darse cuenta de que el Terrible Agustín no lo quería ni ver aterrizó en el tejado del submarino, donde había miles de ladrillos desparramados.

El Terrible Agustín lo espía por el periscopio y descubrió el valioso cargamento de antenas de la dinastía Mingo y dijo “Ajajá... yo se las robo porque soy así de malo.”

Langostinito golpeó el techo gritando “¡Hola! ¿Hay alguien ahí?” con la boca llena porque estaba comiendo el yoghurt, que eso le daba más rabia todavía al Terrible Agustín, que se asomó al tejado subido a una escalera y con una sonrisa de mentiroso le dijo “Hola amigo, baje por esta escalera... con cuidado, no se vaya a caer.” Su maligna idea era esperar a que por casualidad se cayera y, si eso fallaba... ¡envenenarlo dándole de comer los yoghurts caducados!

Así de malo era el Terrible Agustín, por eso lo llamaban así.

Y como Langostinito no se cayó por la escalera, lo invitó a cenar. Pero no contaba con la astucia de Langostinito que rápidamente leyó en el envase del yoghurt la fecha y se dio cuenta de que estaba vencido, de que ya estaba malo. Entonces hizo como que lo comía, pero en realidad se lo puso en la cabeza, untándose el pelo con yoghurt de banana caducado y batido con sardinas de latas caducadas.

El Terrible Agustín sospechó algo al verle el pelo tan brillante ahora, pero Langostinito le explicó que siempre se peinaba con fijador antes de irse a dormir.

“Ah, bueno, si es por eso...” contestó el otro.

“Hasta mañana, don Terrible Agustín, muy rica su cena.”

“Hasta mañana, Langostinito... je je je.” Y el muy sinvergüenza se reía porque estaba seguro de que Langostinito había comido el yoghurt caducado.

Langostinito se fue a dormir a su cuarto, que estaba lejísimo del comedor, como a dos días de camino... pero tenía hambre... ¿Y qué comió? ¡La miga de pan que servía para pegar los ladrillos del submarino! Y a medida que comía... plof... ladrillo que se hundía. Y comiendo comiendo... cuando quiso acordarse quedaba del submarino el techo donde estaba su helicóptero, los ladrillos desparramados encima y el barril de pólvora vacío. A la luz de la luna vio nadando en el mar al Terrible Agustín y le arrojó el barril para que se salvara. Cuando vio que se metía en él, subió a su helicóptero y voló hasta acercarse: “Buenas noches, don Terrible Agustín. ¿Está cómodo en el barril?” le preguntó.

“Psss... regular, pero bueno, ya me acostumbraré... De todos modos ya estaba un poco cansado de un submarino grande. Esto es más fácil para limpiar,” respondió aquel.

“Bueno. Yo me tengo que ir porque si no mi madre me regaña. Le regalo una antena por si consigue un televisor, que nunca se sabe. Adiós.”

“Adiós” contestó el Terrible Agustín que era muy orgulloso y no quería reconocer que la trampa le había salido mal.

Diez minutos después Langostinito Mayonessi estaba en su casa, comiendo los ricos ravioles que había preparado su madre pero no quiso comer pan.

El Terrible Agustín al final se acostumbró a su barril y dice que no lo cambia por nada del mundo. Escribió en una de las tablas “La casa es chica pero el corazón es grande”.

Las antenas se oxidaron en la terraza menos una que casi seguro era falsa, pues una antena de televisión de la dinastía Mingo es muy difícil que esté hecha de plástico.

¡Hay que ver cómo son las cosas!

Moraleja: más vale pájaro en mano que cuchillo de palo.

EL FANTASMA BENITO

Benito era un fantasma terrorífico que cuando veía a un niño se escondía atrás de un árbol y sin que nadie lo viera gritaba “¡Bú!” pero como no lo veían, nadie se asustaba mucho y él no entendía lo que pasaba. Porque, sí, era muy terrorífico pero un poco tonto y un poco tímido.

Entonces ensayaba nuevos gritos asustantes. “Buuú” decía frente al espejo. “No, éste no... probemos otro” se decía. “Bújuu”... “Peor, ni hablar”. Para empeorar las cosas, en el espejo no se veía de tan invisible que era. Y andaba flotando triste como alma en pena pensando la mejor forma de asustar a los niños sin que se le ocurriera nada interesante... hasta que encontró una sábana que su mamá había colgado a secar.

Rápidamente se la puso encima y salió corriendo gritando Bú.

Y como no le había hecho agujeritos para ver, tropezó con Anita.

Anita gritó asustada cuando vio al fantasma: “Aaay, un fantasma que espanto estoy asustadísima esto es terrible pero que barbaridad quién se olvidó un fantasma aquí no me lo puedo creer” empezó a decir Anita que cuando empezaba a hablar le costaba parar y Benito se puso rojo de vergüenza de que lo vieran y le decía “Usted disculpe, señorita” pero eso era peor pues Anita ahora decía “Aaay, encima un fantasma que habla que horror eso es lo peor que hay dónde se ha visto cosa igual que terrorífico me desmayo me muero me desintegro me caigo me troncho que no sé lo quiere decir me troncho que espeluznante un fantasma que habla” y así seguía hasta que Benito se enojó de que lo trataran así y le dijo eso, su arma secreta, de modo que puso cara de fantasma malo y le dijo “Bú”... con lo que consiguió que a Anita se le pasara el susto y se enojara.

Y el asunto es que Anita por las buenas es muy buena... pero enojada... es te-rrri-ble.

Se quitó la peineta y corrió atrás del fantasma Benito, (que corría sin ver por dónde lo hacía) para pincharlo. Benito flotaba a toda velocidad diciendo “Bú... bú...bú” pero era peor. Claro que la peineta no le pinchaba porque los fantasmas están casi todos hechos con la nubecita que sale de las tazas de té muy calientes, y a esas nubecitas una peineta no les hace nada, pero Benito era un poco tonto y no lo sabía y así siguieron corriendo, ella tras él hasta Archipreste del Trabuco, que es una ciudad muy grande de Rusia donde hace mucho que no vive nadie pues un día todos los habitantes se sacaron la lotería y se fueron a veranear a la casa de la suegra de uno de ellos, una gordita muy simpática, y todavía no volvieron.

Y como no vivía nadie allí se transformó en una ciudad fantasma... en una ciudad llena de fantasmas, tan llena de fantasmas que prácticamente no se podía caminar de tanto fantasma y todos se saludaban diciendo “Bú-enos días” o “Bú-enas noches” según fuera de día o de noche, claro.

De modo que cuando Anita y Benito llegaron allí, con la lengua afuera de tanto correr ella y flotar él, todos los fantasmas se acercaron a saludar diciendo eso y claro que Anita no se iba a poner a repartir peinetazos a tanta gente o lo que fueran, de modo que los dos respondían educadamente “Bú-enos días” porque era de día cuando llegaron.

Y así fue como Anita y Benito se hicieron amigos aunque no se quedaron a vivir allí sino que averiguaron donde vivía la suegra esa y se fueron también con los rusos millonarios, que esa es otra historia.

Moraleja: es importante

(por lo menos ¡no está demás!)

no confundir una carta de la cuñada

con un bisonte. Y menos con un bisonte

instalado en la chimenea.

ANITA, PINTORA DE MINIATURAS

Anita dibujaba y pintaba muy bien: cuadros preciosos en los que se veían árboles viejísimos con caras de enanitos; ballenas masticando chicle; ríos con una sola orilla; árboles con la raíz arriba y la copa abajo; estrellas cuadradas; casas sin ventanas y ventanas sin casa; gatos con sonrisa y sonrisas sin gato; caballos con ruedas de bicicleta y bicicletas con patas de caballo; nubes con cara de león y leones con pelo de nubes; la música de un circo; una luna reflejada en un millón de charcos y un millón de lunas reflejadas en un solo charco; indios roncós, con la voz así de ronca; globos de colores con su canasta y sus señores flotando en el agua de una bañera; submarinos de ladrillos, submarinos que flotaban entre nubes de caramelo; tormentas en el mar con rayos de madera sobre barcos de luz... Oh... muchas cosas. Cosas que había visto, cosas que había imaginado... Pintaba lo que le gustaba que otros vieran y lo pintaba con alegría y lo mejor posible y a cada cuadro le dedicaba su buen tiempo y su amor.

El caso es que dibujaba todo muy pequeño, pequeñísimo. Los pintaba no en papelitos sino sobre lentejuelas que guardaba en una cajita de piedra azul. ¿Porqué pintaba sus cuadros así de chiquitos, que cabían en la punta fina de un alfiler? Respuesta: porque le gustaba. ¿Y porqué le gustaba pintar cuadros así de chicos? Respuesta: no se sabe.

Hay muchas cosas que no se saben, me parece, no sé.

Y cuanto más pintaba, andando el tiempo, practicando, más detalles incluía y más chicos eran sus cuadros. Tan pero tan pequeños que ni con la mejor lupa del mundo se podían ver, salvo con microscopios. Con un buen microscopio se podía ver a veces algo así como un puntito precioso. Pero los niños sí podían, sí veían el submarino hecho de ladrillos pegados con migas de pan, y al Terrible Agustín Gómez Pereda cargando un cañón también hecho de ladrillos. Y las olas del mar con su espuma, y el frasquito de yoghurt de banana con la fecha de caducidad y todo.

Pero desde luego que su obra maestra era el retrato que estaba pintando de su pulga Rigoberta García Luque. Quien pudiera ver la figura (y nadie podía, salvo los niños que pueden ver un caballo verde aún con los ojos cerrados) apreciaba a una pulga sentada muy dignamente en su sillita, con algunos de sus ojos mirando hacia la izquierda y otros leyendo su librito de cabecera. Hasta las letras del título de ese libro ("Gulliver en el país de los enanos", decía) estaban en el cuadrito con letras doradas. En el fondo del cuadro Anita había pintado el patio de su colegio con todos sus compañeros jugando, sin que faltara uno y a todos era posible reconocer "Este que llora es Pepe, ésta que le tira del pelo y se ríe es Gaby" y así.

Pues sucedió que un día estaba Anita en su casa disfrazándose de plantita de perejil para la fiesta del cole cuando por la ventana entró Langostinito Mayonessi volando con su helicóptero hecho con gomas de borrar... BRRR... y aterrizó sobre una silla.

Anita se alegró de ver a su amigo pues tenía que ir a comprar el pan y no tenía ganas de ir caminando, de modo que disfrazada de perejil subió al helicóptero y BRRR se fueron volando los dos, saliendo por la misma ventana.

Lo que no sabía Anita es que el viento del helicóptero había hecho volar a su mejor cuadro... que también había salido por la ventana. Y cuando volvió no lo encontró.

Desesperada lo buscó y lo buscó por todos los rincones de la casa. Revisó bajo la mesa, revisó entre los dientes de su cocodrilo, entre los dientes de su pulga, pensando que podían habérselo comido pero que algún rastro quedaría. Le preguntó a su amiga, la ballena pianista. Nada. Nada de nada. Rien de rien, como dicen los franceses que no saben decir “Nada de nada”. es que los franceses son así. Por fin, salió a la calle a preguntarle a la gente. “Señora”, decía “¿No vio por aquí un cuadro en que está sentada mi pulga leyendo “Gulliver en el país de los enanos” y que atrás está pintado el patio de mi cole con todos mis amiguitos y que es un cuadro tan pero tan pequeño que no se ve?”. Pero la gente se creía que era un perezil de lo bien disfrazada que estaba y quería llevárselo a su casa para cocinar y se asombraba de ver a un perezil que hablaba (que es algo que no pasa todos los días) y salía corriendo..

Cansada de correr y muy preocupada se sentó en el jardín de su casita. Sin darse cuenta se sentó justo al lado de una plantita de perezil que cuando la vio se creyó también que era de verdad un perezil y por eso le habló (el verdadero perezil a ella) que si no, no le dice nada, pues los pereziles son así, muy tímidos, y solo hablan entre ellos. Y le dijo “Que extraño que siendo tan grande como eres recién hoy te descubro” y Anita le explicó todo, que era una niña disfrazada y que buscaba su cuadro. El perezil, que era muy sabio como todos los pereziles, se quedó pensando y por fin habló: “Si no eres un verdadero perezil, tal vez no debería hablarte... pero antes de callarme diré solo una palabra más: Hormigas”.

Y se calló, no dijo nada más.

Anita pensó “Hmmm... hormigas... hormigas... ¡claro! las hormigas han encontrado el cuadro, lo llevaron a su hormiguero y allí lo habrán colgado... pero... ¿cómo haré para rescatarlo? Podría disfrazarme de hormiga... pero soy un poco grande para entrar en el hormiguero... Hmmm... ¡Ya lo tengo! disfrazaré de hormiga a Rigoberta y le encargaré la misión. ¡Que buena idea!”

A Rigoberta no le pareció tan buena, pues tenía miedo de que la descubrieran y la fusilaran por espía y además, decía “Y tengo mucho que estudiar, que dentro de poco tengo un examen” pero al fin se dejó convencer y hasta le gustó el disfraz que incluía unas antenitas preciosas y una linterna para ver dentro de los túneles de las hormigas, de modo que así fue al jardín. Allí vio a algunas hormigas cargando hojitas para llevar al hormiguero, eligió una hoja y en cuatro saltos ya estaba en la entrada donde había unas de guardia.

“Esto es muy raro”, dijo una hormiga guardiana, “Una hormiga que salta... no sé, no sé”.

“Es que me pinché una patita con un clavo, ahí en el jardín”, dijo Rigoberta poniendo cara de que le dolía un poco. Y con ese cuento la dejaron pasar. Como el techo del hormiguero era muy bajo, no podía saltar, de modo que caminando pensaba “Qué difícil es caminar, no me explico porque todo el mundo no salta como yo que es mucho más fácil”. Los túneles eran larguísimos y cada tanto se ensanchaban para hacer una gran habitación. En algunas había hormigas descansando y se oían ronquidos, en otras aprendían a leer y se oía un coro de voces que decía “la eme con la A, má”... “Má...má”. En otras acomodaban con cuidado las hojitas que traían en armarios. Y todas las paredes las revisaba Rigoberta con su linterna buscando su retrato, pero nada. Lo que no sabía es que una de las guardianas la estaba siguiendo encontrando muy sospechoso una hormiga con linterna.

Por fin llegó Rigoberta a una sala que tenía pegada en sus paredes un sello, una estampilla de correos de Brasil donde estaba dibujada la cara de alguien pero la habían pegado al revés, con los pelos para abajo. Algunas hormigas mirándolo decían “Que interesante, que bien dibujada está la cara” y Rigoberta pensó que era verdad, que una cara al revés también puede estar bien dibujada, aunque la verdad es que a las hormigas les da igual caminar por el suelo que por el techo y por eso les daba igual colgar el cuadro de una forma u otra. Mientras pensaba eso oyó otras un poco más allá que decían “¡Que precioso este cuadro tan pequeño!”... ¡Su retrato! ¡Allí estaba! ¡Lo había encontrado!

Apagó la linterna para pensar, pues una cosa era encontrarlo y otra quitarlo de allí sin que la detuvieran. Por las conversaciones que oía, dedujo que esa sala era un museo o una galería de arte. “Pues sí que es precioso” decía otra voz de hormiga “¡Es una maravilla! Miren que bien hecho y que pulga más elegante”.

A Rigoberta le habían dicho muchas cosas en su larga vida... pero nunca “Elegante”. De modo que, en la oscuridad, oyendo eso, se puso contentísima y le pareció que las hormigas eran muy inteligentes, que sabían apreciar las cosas buenas mejor que muchos que ella conocía y se le pasaron las ganas de llevarse el cuadro. Y en eso estaba pensando cuando sintió un pinchazo en la espalda y un vozarrón de hormiga guardiana que decía “¡Arriba todas las manos!”.

Rigoberta levantó cuatro o cinco de sus manos (o de sus patitas) poniéndose muy colorada por la vergüenza de haber sido descubierta y tartamudeando de los nervios le explicó la historia a la asombrada guardiana. Cuando Rigoberta se quitó el disfraz y se colocó junto a su retrato para demostrar que era verdad cuanto decía, todas las hormigas quedaron boquiabiertas, tal era el parecido. Luego la invitaron a cenar y le hicieron una proposición: que se quedara unos días junto al cuadro, con una sillita que ellas harían, para que todas las del hormiguero, por turno, pudieran contemplar no solo una magnífica obra de arte sino también a su elegante modelo. A Rigoberta eso de quedarse en la oscuridad comiendo comida de hormigas durante días no le pareció muy interesante... pero la palabra “Elegante” la convenció, aunque puso como límite quedarse hasta el sábado, pues el lunes tenía examen y quería estudiar.

Durante días, efectivamente, permaneció allí oyendo los aplausos del público y cada tanto daba su famoso triple salto mortal para atrás, lo que causaba ovaciones interminables y coros de “¡Bravoo!”. Después tanteaba en la oscuridad su silla y se sentaba muy digna y ceremoniosamente.

Mientras tanto Anita, que no sabía nada de todo esto, vigilaba día y noche la entrada del hormiguero pensando: “¡Que mala idea tuve! ¡Por recuperar un cuadro que al fin de cuentas no es tan importante envié a mi amiga al peligro y lo más probable es que la hayan fusilado por espía que bien que me lo avisó y yo no hice caso y ahora quién sabe dónde está y qué le habrá pasado y todo por un cuadro sin importancia pero que loca soy cómo se me pudo ocurrir semejante cosa y espero que no la hayan fusilado aunque ya otras veces me preocupé por lo que tardaba en volver y al final me preocupé por nada y tengo que aprender a preocuparme menos que me parece que no sirve de mucho eso más que para preocuparse y es una tontería oh oh oh aquí sale otra hormiga de modo que a ver si no es mi Rigoberta disfrazada”. Y a cada hormiga que salía la estudiaba con su lupa, y a cada una le preguntaba si era o no Rigoberta. Pero eran hormigas normales que la miraban de reojo y seguían su camino sin decir nada y caminando más rápido pues la lupa aumentaba el calor de los rayos del sol y como las hormigas no usan bronceador ni crema protectora del sol no les gusta nada eso de las lupas. Así que Anita seguía con sus pensamientos angustiosos.

Los días sábados llegan normalmente igual que cualquier otro día, pues los días son tan tontos que ni siquiera saben cual es su nombre. Sale el sol y ya está, les guste o no, sepan si su nombre es lunes o sábado, llegan.

Y así, a lo tonto, llegó el sábado.

Anita, sentada en un almohadón junto a la boca del hormiguero, vio por fin salir de ella un bichito dando saltos ¡Rigoberta García Luque! ¡Su amiga! ¡Sana y salva! ¡Que alegría!

Se dieron un gran abrazo y después de los saludos y de los “Te veo más pálida” Rigoberta le contó su historia y, lo mejor, que le había vendido el cuadro a las hormigas, que éstas le habían pagado muy bien aunque con dinero de hormigas, claro, lógico, que el dinero de hormigas son hojitas de las plantas y que lo había vendido carísimo, ni más ni menos que por la mitad de las

hojas caídas en el jardín el jueves pasado, de modo que las juntaron en una bolsita muy contentas procurando no llevarse las del viernes ni las del sábado.

Lo malo del dinero de hormigas es que no se puede gastar y lo bueno es que no hay más remedio que ahorrarlo, de modo que Anita todavía guarda muy bien su bolsa de hojitas en un lugar a salvo de los ladrones.

Moraleja: a caballo regalado Dios lo ayuda.

LA BALLENA PIANISTA

Anita iba un día a comprar chucherías al kiosco y se encontró una ballena llorando desconsoladamente sobre el buzón de correos.

Las ballenas lloran así: ¡BUAAA..! y cada lágrima puede llenar un cubo de esos de la fregona.

Anita la consoló “Tranquila, ballena, ya pasó...” y creyendo que se había golpeado y que por eso lloraba la acarició diciendo “Sana sana, culito de rana, si no sana hoy, sanará mañana” que es un excelente remedio; pero se enteró de que no, de que no se había lastimado sino que la ballena no tenía amigos, que por eso lloraba: porque era demasiado grande y nadie la quería.

En la balanza de la farmacia resultó que pesaba diez millones quinientos veintidós toneladas cuatrocientos veinticinco kilos, que viene a ser exactamente muchísimo.

Anita le compró mil kilos de chicles que no engordan a su nueva amiga y allí iban, charlando muy contentas de la vida en general.

Cuando a la ballena (que se llamaba o se llama, Carolina Estevez Muñoz pero que le decían Caroli) le explotaba el globo del chicle, dejaba pegajoso todo lo que estuviera cerca, sea un gato, un policía, un camión o una casa. La gente, lógico, protestaba, pero Anita veía tan feliz a Caroli que le daba no sé qué decirle algo, pero cuando veía el globo a punto de explotar se alejaba con cualquier excusa: decía por ejemplo “¡Uy! ¡Me parece haber visto en aquella esquina a mi pulga Rigoberta García Pómez! ¡Ya vengo!” y salía corriendo hasta que oía el gran PLOF y volvía diciendo “Me equivoqué, era una prima de Rigoberta” o algo así. Luego ayudaba a la gente a despegarse y seguían su camino hacia la casa de Anita.

Anita iba charlando y pensando que sus papás no querrían que Caroli se quedara a vivir con ellos porque vivían en un departamento muy pequeño en un cuarto piso sin ascensor y tan chico que el televisor lo tenían dentro de la nevera.

“Pero habiendo amor todo se soluciona” pensaba siempre Anita.

Otro problemita era que ahora Caroli estaba contenta... y cuando las ballenas están contentas mueven la cola igual que los perros... Bueno: igual igual exactamente igual, no. Porque sin darse cuenta Caroli desparramaba papeleras, vendedores de castañas y autobuses; de todo. “Ya veremos... No es cuestión de preocuparse antes de tiempo” pensaba Anita.

Al llegar frente a su edificio tuvo una idea brillante: dejó a su amiga en el portal, subió corriendo y bajó con unas camisetas que ya no usaba y un bote de pintura. Con eso la disfrazó de niña y

con una bañera vieja y oxidada que había junto a un contenedor de basura le hizo un sombrerito precioso.

Cuando la mamá de Anita vio a Caroli dijo “¡Que niña más elegante es tu nueva amiga!”. El papá dijo que sí, y además que era muy simpática pero lo dijo sin prestar mucha atención porque estaba viendo el partido pensando en que no se pusiera mala la leche que estaba en la nevera con la puerta abierta.

Anita tenía ahora una nueva amiga y jugaban al escondite, a saltar con una cuerquita, a los marcianitos con los video juegos y todas esas cosas. Cuando por fin los padres se dieron cuenta de que Caroli era una ballena no les importó porque ya la querían mucho. El papá dijo “Ya sospeché algo cuando estornudó y destrozó la casa hace diez años ¡menos mal que pagó el seguro!” y la mamá dijo “Lo importante es que ya se recibió de profesora de piano, que estoy muy orgullosa”.

El único problema era que dejaba los pianos hechos un asco con sus chicles globo.

Moraleja: Nunca jamás jamás pero jamás

a las ballenas chicles darás.

Conque ya lo sabéis, niños... ¡A ver si lo aprendéis de una vez, malditas ratas!

ZAPATONES

La mamá de Langostinito estaba harta de comprarle zapatos y que al poco tiempo le quedaran pequeños, de modo que un día compró unos más grandes. “Toma, te compré estos zapatos un poco grandes... cuando crezcas, dentro de poco, te quedarán perfectos”, le dijo.

“No sé, no sé” dijo Langos mirando el regalo: “Me parece que son **demasiado** grandes”.

Pero no hubo caso.

Para rellenar los huecos que sus pies dejaban en los zapatones, Langostinito metió en ellos algodón, la jaula del canario con el canario dentro, el inflador de una bicicleta, el bolso de su mamá, el canasto de la ropa sucia, dos primitos que habían venido a pasar unos días, el periódico, el gato, una morcilla de Burgos y una gallina. Sabía que mientras caminara sus primitos no se aburrirían pues podrían leer el periódico; que el gato no pasaría hambre pues estaba a su disposición la morcilla. Que el canario podía disfrazarse de Papá Noel con una barba de algodón y lo que encontrara en el canasto de la ropa. Para el inflador, el bolso y la gallina no se propuso un destino preciso: dejó esos elementos al arbitrio de esos personajes, lo que, dicho de otro modo, significa: “Bueno... con el bolso y el inflador que hagan lo que se les de la gana.”

Después buscó una brocha grande, pintura negra, y los dejó así, negros y brillantes.

Y subió a su helicóptero hecho con una goma de borrar, el secador de pelo de su madre y una cola de gato. Despegó desde su cuarto, salió volando por la ventana... BRRRR hacía el helicóptero y allá iba Langostinito con sus zapatones hacia su clase de baile, pues eso, bailar es lo que estudiaba. Y bailar claqué, que es una forma de hacerlo más o menos así... Bueno... es mejor que para saberlo le preguntéis a papá o a mamá.

Cuando sus compañeros de estudio y su maestro lo vieron llegar con esos maravillosos zapatones brillantes lo felicitaron muchísimo. Porque con ellos Langostinito quedaba muy elegante. Y bailaba mejor que nunca.

Peerooo... nunca falta un envidiosillo... Agustinito El Miserable Roedor, sobrino de un capitán de submarinos: era un niño envidioso y malo como su tío, que era malísimo, de lo peor que hay. Y como además sus pies olían a rayos, para que los demás sufrieran más bailaba claqué con unas chinelas viejas. Y de puro envidioso que era se enojó mucho cuando vio los zapatones de Langos.

Entonces estaban todos ensayando unos pasos de baile muy complicados, con bastones y sombreros, cuando Agustinito gritó “¡Alto, alto, todo el mundo quieto!” y cuando todos se detuvieron en silencio mirándolo preguntó: “¿No oyeron un ruido raro, algo así como un cacareo que salía de los feos zapatones de Langostinito?”. Todos dijeron que no, que no habían oído nada, que debía haberlo imaginado... pero Langos se puso rojo porque sabía que era verdad, pues era posible que sus primos estuvieran corriendo tras la gallina dentro de sus zapatos. Aunque no estaba seguro si había puesto la gallina en el mismo zapato que sus primos.

Empezaron el baile otra vez... y otra vez gritó “¡Alto!” Agustinito: “Me parece que oigo el timbre de una bicicleta... oí un riin riin muy sospechoso... y me parece que salía de los feos zapatones de Langos”, dijo. Pero nadie había oído nada y le dijeron que no interrumpiera más... aunque Langos estaba rojo como un langostino hervido pensando “Que mala idea tuve, ahora me van a descubrir, tiene razón El Maldito Roedor, que vergüenza”.

Volvieron a bailar... y cuando por tercera vez gritó “Alto” todos (menos Langos) se enojaron mucho con Agustinito, pero éste exigió “¡Que se descalce Langostinito! ¡Estoy seguro de que en sus feos zapatones hay algo que arruinará nuestro baile el día que lo hagamos en el teatro, frente al público!” Todos decían que no, que eran historias que se inventaba de puro malo, Langostinito ahora estaba blanco como un tomate, el pesado de Agustinito seguía exigiendo que se descalzara... y al fin Langos, a punto de desmayarse, no tuvo más remedio que hacerlo.

Y en cuanto se descalzó, de sus zapatones surgió velozmente... un gato con una peluca preciosa hecha de algodón... gato que pedaleaba conduciendo con la mayor elegancia una bicicleta... una bicicleta en la que un niño, de pie en el sillín y de espaldas al manubrio, derecho como un soldadito de plomo y leyendo el periódico... llevaba, haciendo equilibrio sin caerse y sin descomponer la figura, a otro niño bailando claqué sobre su cabeza; bailando claqué sosteniendo una morcilla en una mano como si fuera un bastón y un paraguas abierto en la otra... paraguas sobre el que bailaba claqué una gallina con el pico pintado de rojo con carmín encontrado en un bolso de señora; gallina que bailaba claqué sobre un paraguas llevando en una mano, a modo de bastón, un inflador de bicicleta, y en la otra, a modo de sombrero, una jaula de canario con su canario dentro que bailaba claqué sobre una cerilla. Al ver el espectáculo todos los compañeros de Langos y su maestro gritaron “¡Bieeen!” aplaudiendo a rabiar y diciendo “Que buena sorpresa nos tenías preparada, Langos, ahora sí que nuestro espectáculo será un éxito” y Langos diciendo “Psss... no es nada, yo soy así” y Agustinito El Maldito Roedor, de pura rabia, se puso rojo como un escocés haciendo fuerza.

Moraleja: Normalmente, dos más dos es igual a cuatro.

(Si echamos una gota de agua sobre otra ¡no tenemos dos gotas sino una más gorda! Magia.)

Y colorín coloráu, este cuento s'acabáu. Fin. Chau Pichu, adios, a dormir que empieza el partido.

EL CAPITÁN EUREKO

(Obra de teatro que envié a un concurso, sin suerte)

Divirtiéndonos lo más posible (la mejor llave para abrir nuestras mentes) es una incitación a la reflexión sistematizada y consciente acerca de lo muy conveniente que es tener claro “qué queremos”, nuestros objetivos, nuestros deseos... y, por si esto fuera poco y como oferta de la casa, sin que sirva de precedente, la voluntad consciente para **llegar a nuestro objetivo con los medios disponibles**, sin esperar demasiado, sin confiar ciegamente en soluciones mágicas.

Al leer las bases del concurso, aquello de que no sea algo simplemente divertido sino que aporte un mensaje positivo de calado, pensé primero en lo más fácil: una historia de un niño mentiroso que acaba siendo castigado y, luego redimido. Dándole vueltas al asunto, buscando diferenciar la sabida historia de Pinocho, almuerzo con una familia (entre ella, una madre y sus dos hijos de siete y diez años) en un chiringuito de la playa, donde sucedió una historia que ahora relato y que me hizo reflexionar:

Madre (a los niños): -...que mañana vamos a visitar al abuelo.

Niño pequeño: -¡que rollo! ¡no aguanto a ese pelmazo!

Madre: -¡niño! ¡¿Cómo se te ocurre?! ¡Nunca jamás repitas eso!

Niño peq.: -pero... ¿No le dijiste hoy a papá “Otro domingo con el pelma de tu padre”?

Madre (sofocada): -¡Esas son cosas de mayores que no puedes comprender!

Niño mayor (sonriendo irónicamente): -¿Y porqué nos dijiste que no debemos mentir jamás?

Pensé entonces en escribir la obra alrededor de este diálogo, pero finalmente lo descarté reflexionando:

A) más que un mensaje cien por cien positivo a los niños, sería una crítica –en parte creo que merecida- a la actitud de muchos adultos... Y sería una crítica en general inútil, pues conozco pocos adultos que no encuentren sólidas excusas para seguir como son. En el mejor de los casos, podría poner tal diálogo en boca del protagonista en alguna conversación con su madre. Como no estoy seguro.

B) cuidado con las fáciles moralejas que los hechos no acompañan.

C) ser lo más honesto posible en la vida no estoy del todo seguro de que sea conveniente, pero no tengo la menor duda de que es imperativo absoluto **ser lo más honesto posible con los niños**: primero, porque les conviene a ellos (y no es poca cosa),

luego, a nosotros (que nunca está demás, aunque sea por evitarnos algún sofoco), y finalmente, a toda la sociedad (si es que nos importa algo) que tendría en el futuro algún que otro hipocritilla menos.

No se trata de decirles todo lo que creemos verdad ante sus preguntas, pues podríamos marearlos, confundirlos innecesariamente con un fárrago de información; pero sí, sí y mil veces sí, con la parte que creamos de verdad que resuelve la duda puntual. Más adelante, cuando el niño requiera un grado más, se le dará igualmente respuesta honesta y concisa. Creo firmemente en lo dicho.

D) conclusión final: si les decimos que quienes mienten serán inexorablemente castigados ¡les estamos mintiendo! pues todos conocemos a más de un mentiroso que vive muy bien y a más de uno que ha llegado incluso a presidente de algún país. La diferencia esencial es que ese presidente puede engañar durante años a muchos votantes e historiadores (la historia del rey desnudo ¡descubierta por un niño!)... pero es mucho más difícil engañar eternamente a nuestros hijos: clara o confusamente pero más temprano que tarde, seremos pillados. Y ante la evidencia, nos puede pasar lo que al pastor mentiroso, con el riesgo añadido de volverlos cínicos.

Considerado esto ¿qué mensajes me quedan? ¿Promover el amor incondicional a los padres? Sabemos que hay padres de todas clases, que los padres maltratadores en menor o mayor grado existen... Tal vez alguien pueda escribir bien algo así, y felicitaciones. Tal vez por falta de imaginación, no lo sé, me quedó por descarte el tema enunciado al principio, y a ver si tengo suerte.

A otros aspectos más puntuales:

Recordando como me impactó ¡en el milenio pasado! aquel grupo de teatro checoslovaco con su espectáculo “La linterna mágica” (que no me explico cómo no ha creado escuela, sobre todo en escenografía), planteo entonces un escenario muy austero, esquemático, prácticamente todo en negro y los personajes fosforeciendo en él al modo (en lo posible) de las figuras de Ucello, o (otra imagen) como las joyas exhibidas sobre un negro terciopelo. (El cuarto acto es diferente).

Pero siempre:

al fondo, un gran telón negro de unos dos metros de altura.

En el escenario habrá permanentemente seis bambalinas negras, en dos filas de tres. La más próxima al público a la izquierda, se denomina aquí “bambalina 1 izquierda” (abreviando: b-1-iz), la derecha será b-1-d, etc.

Para ser más claro y ahorrar fatigosas explicaciones, se adjuntan dibujos de este asunto y otros.

“CASTING”: deberá encontrar a **siete niños/niñas** de entre siete y diez años, sin mayores exigencias en cuanto a aspecto físico puede ser uno gordito, otro delgado, ágiles o patosos, elegantes o desaliñados. El protagonista, Eusebio, alias “Capitán Eureka”, (guapo o feo, gordito

o delgado, con gafas o no, etc.) sí, necesariamente, debe ser pequeñajo, pues como tiene mal carácter no conviene que resulte de verdad amenazador.

Por último: si uno de los niños actores es de una región con un acento característico, el director puede añadir en su papel alguna expresión también característica, así como cambiar una que otra frase si lo ve conveniente. Aclaro aquí que he incorporado un par de circunstancias, mínimas, (una referencia a Frank Sinatra, por ejemplo) que los niños no entenderán del todo, pero ¡creo que los padres asistentes también tenemos derecho a algo!

Si se diera el caso de que los actores sean adultos que representen el papel de niños, no veo mayor dificultad (contando, claro, con la imaginación del público) pues entre vestimentas y actitudes, la identificación no es difícil.

DRAMATIS PERSONAE

CAPITÁN EUREKO (Eusebio, en su identidad secreta): rasgo esencial: apasionado extremo, desorbitado. Pasa en un instante de un estado de ánimo a otro, respondiendo a reflexiones propias o a estímulos externos. Sarcástico, mal genio, imaginativo, inquieto. Expresa sus emociones con todo su ser: ojos, cejas, gestos con las manos, actitud corporal, cambios de tono de voz: podríamos decir que “sobreactúa”.

Vestimenta: camiseta, pantalones vaqueros, zapatillas... y, en su calidad de Superhéroe al estilo Batman, Superman, etc., con un calzoncillo-slip SOBRE los pantalones y una toalla a modo de capa. Como él, toda su pandilla.

Todos los niños visibles (incluso el Hada Madrina) con zapatillas deportivas cuatro o cinco números más grandes del que les correspondería.

HADA MADRINA: Carácter opuesto al del Capitán Eureka: displicente, aburrida de su trabajo, sabihondilla; por lo general más preocupada por el estado de su uñas o de su maquillaje que por lo que dice el C.E.

Vestimenta: esplendoroso y tan fantástico como se pueda vestido blanco, con lentejuelas, joyas, lazos, cintas y demás. Gran peluca con estrafalario peinado: muy muy maquillada... y las citadas zapatillas.

FIDELIO: ya se verá.

RIGOBERTA: no se verá.

SEIS TÍTERES (de los de “guante”) que actuarán brevemente a modo de coro en las tragedias griegas. Uno, con sombrero de bruja y voz de vieja susurrante (con micrófono); otro, diablo de opereta (ronco vozarrón); el tercero como angelito (voz de angelito, yo qué sé) y los tres restantes, iguales, con grandes mostachos y sombreritos de copa, que hablarán al unísono, cantando tipo gregoriano, entonando bien o no, según medios o voluntad del director.

Si es posible, conviene hacer seis de cada uno de los seis títeres para el final del último acto (ya se verá porqué).

LA MADRE DE EUSEBIO: voz de mujer adulta pero joven, que surge tras las bambalinas. (Aparecerá, será “visible” recién en el cuarto acto)

seis Amigos de Eusebio (la cuadrilla del Capitán Eureka):

Todos, lo dicho: grandes zapatillas y calzoncillos fuera.

Niña **TERMINATORA** (en lo sucesivo, abreviando: **TERM.**): Un gran colador cubierto (un poco demañadamente, que se note que lo ha hecho ella) con flores y hojas, a

modo de muy femenino casco de camuflaje. Capa: de una cortina, algo con flores. Inteligente, responde con agudeza.

Niña **MUJER GATO (MU.GA.):** Maquillada a lo gato. Dos orejitas y una cola. Sin capa. Coqueta. Graciosa.

Niña **PUÑOS DE ACERO (P. de A.):** La más pequeña de todos. Pantalón y camisa... pijama –con su correspondiente parte inferior de traje de baño -o similar- sobre el pantalón. En lugar de grandes zapatillas, grandes pantuflas. Capa: toalla. Muy niña.

Niño **RAYO ROJO (R.R.):** Pantalón, camiseta, calzoncillos y capa rojas. Las zapatillas, de otro color. El que tiene la mente más organizada: de él saldrán las mejores sugerencias.

Niño **TENIENTE MARAVILLA (TEN.M.):** Maquillado como un indio en plan guerrero. Gran capa de las buenas con alguna fantasía. Muy en su papel de teniente, sin sentido del humor.

Niño **HOMBRE MONTAÑA (HOM.MON.):** Quiriendo parecer más grande, tiene varios chalecos o cazadoras, uno encima de otro, siendo los exteriores de adulto. Un gran cinturón de cuero con monedas o similar, ciñe su cintura. Sin capa. Sensato a la manera de Sancho Panza.

Otro niño mayor, de unos trece, catorce años: **QUIQUE (Q)** hermano de Mujer Gato. Sin llegar a ser un adulto, dará un par de pistas razonables, que es muy improbable que surjan tan claramente de niños pequeños. También grandes zapatillas o zapatos.

Y por último, sumando doce personas en total, **TRES** hombretones de físico fuertote y grandes vozarrones. Aparecerán al final de la obra, para saludar –cantando- al público, caracterizados como los títeres Sombreros de Copa, o sea: grandes mostachos, camisetas sin mangas a rayas azules y blancas, sombreros de Copa, por supuesto; pantalones negros ceñidos y, en lugar de zapatos, grandes cascos, pues fingirán sorpresivamente ser los integrantes del disfraz de caballo. Que sean tres, no los dos obvios, forma parte –claro- del disparate premeditado. Que repitan cantando una canción de los títeres para entre otras cosas acentuar la identificación, es un factor que se suma al anterior.

...Y por fin

PRIMER ACTO

ESCENA UNO

(Escenario en tinieblas. Todo negro y silencio por unos segundos.)

Tras bambalina 1 izquierda (b-1-iz) surge a ras del suelo, electrizante, el títere diablo: (quien lo “esgrime” con una mano, lo iluminará, con la otra, con una linterna.) En el instante que aparece, anuncia, con voz ronca, profunda, sin gritar...

TÍTERE DIABLO: -preseenciarááán la trageediaaaa...

Desaparece y tras b-1-d, ahora en la parte superior, surge el títere Bruja con su desagradable voz...

TÍTERE BRUJA: -del capitán Eureka, de infausta memoria, que por no saber lo que quería...

Sin que haya desaparecido, es interrumpida por un exaltado títere angelito (con alas) que aparece bruscamente, muy agitado

TÍTERE ANGELITO: -¡pero acaba bien, acaba bien!

Sin que desaparezcan esos dos, surgen arriba del telón de fondo, lenta, ceremoniosamente, todos juntos, y cantando (idealmente, una grabación) a la vez, los tres títeres de sombrero de copa. Cuando empiezan a hablar, surge de nuevo, de puro curioso, el primer títere...

**TÍTERES SOMBRERO DE COPA (S. de C.): -a callaar... todo el mundo a callaar
que llegó nuestro tuurno por fin
por fiiin llegóóó nuestro tuurnooo
quee por fin podemos anunciaaar
que la esceena transcurre en el jardín
de la caaasa del capitáán Eurekaooo**

Silencio. Por unos segundos Di, Bru y Ang, sorprendidos, se quedan inmóviles con la vista en los tres S de C. Lentamente, empiezan a mirarse unos a otros. Di se rasca la cabeza, mirando hacia abajo y reflexiona para sí, pensando en voz alta (cuando empieza a hablar, los otros lo miran)...

DIABLO: -...callar, anunciar... bien... por fin, jardín... bien, bien... pero... tuurno... Eurekaooo... (levanta la cabeza y se dirige, enojado, a los S de C) -¡oigan, señores! ¡eso no rima!

BRUJA: (vigorosamente, mirando a los S. de C.) -¡Exacto, es cierto, es cierto! ¡ya me parecía!

ANGEL: (dirigiéndose al Diablo y a la Bruja, queriendo pacificar) -¡haya paz, haya paz!.. ¡paz, concordia y bienaventuranzas! que igual es una canción preciosa...

BRUJA y DIABLO (al unísono, despectivos): -¡una canción que no rima!

S de C (cantando): -quee no riima looo sabeemos

Noo ignoraamos que no riimaaa

Pero resuuulta que es cieeertoo

Todo aqueeello que afirmaaamos

(Hasta ahora, están todos iluminados y cada uno en el lugar en el que surgieron. Empieza una discusión y las cosas cambian: el que habla será el único iluminado -mientras habla- y surgirá en lugares aleatorios; -por eso, por mantener un ritmo vivaz, conviene tener varios ejemplares de los mismos personajes,- de modo que en la oscuridad del escenario aparecerán puntos de color -los títeres- y luz -las linternas que se encienden y apagan “iluminando los diálogos”- como enloquecidas luciérnagas. Las linternas con que se iluminan tienen un barniz de color: rojo la del Diablo, verde la de la Bruja, azul la del Angel y amarillas las de los tres S de C, que en la discusión aparecerán juntos al principio y después separados, surgiendo de diferentes puntos de tras las bambalinas. La discusión empieza con un cierto orden, hablando uno por vez, pero rápidamente -se indicará cuando- se acelera el ritmo, superponiéndose voces. No importa que el público no distinga lo dicho, pues las posiciones están claras: lo que importa es el espectáculo de apariciones y desapariciones. Puede improvisarse un poco. Al final, después de unos segundos de rápida discusión en voz alta y muchas luces, seguirán discutiendo en voz cada vez más baja, más “lejana” y por último en la oscuridad, hasta el cierre del Diablo que sí se iluminará.)

(Tras aquel “pie” de “afirmamos”, interviene, enojadísimo, el Diablo) (Como se dijo, el único títere que se verá en ese momento)

DIABLO: -¡en una canción... ¡es más importante la rima que la verdad!! ¡lo sabe hasta Julio Iglesias! (desaparece)

BRUJA: -¡eso es lo que digo yo! ¡ya me parecía! ¡exacto! (y desaparece tras hablar; siempre igual según lo dicho)

ANGEL: -¡haya paz, haya paz! ¡paz, concordia y bienaventuranzas! ¡lo que importa es que la canción suene bien!

Diablo (irónico): un ángel afirmando que la verdad no importa ¡lo que me faltaba por oír!

BRUJA: -¡yo iba a decir lo mismo! ¡exactamente!

S. de C. (esta vez aparecen juntos y gritan –sin cantar- al unísono): –pues ¡escribid una canción vosotros! (y uno de ellos” insulta por su cuenta al Diablo):

S. de C. 1: -¡archiduque!

DIABLO: -¡cualquiera puede hacerlo! ¡y lo importante no era el jardín sino que Eureka no sabe lo que quiere! ¡y además... no rima! (sigue cantando) ¡no riimaa, no riimaa!

BRUJA (superponiendo su voz a la del Diablo, canta): ¡-no riima, no riimaa!..

Hasta aquí los tres S de C han actuado juntos, pero ahora se dividen y hablan cada uno con su voz, apareciendo –como todos los demás- por diferentes lugares en rápida y confusa sucesión.. Se oye la voz de la Bruja con aquello de “Exacto, eso decía yo, ya me parecía”, al Angel lo de “Paz, concordia, hermanos”, al Diablo cantando burlón “no riimaaa... no riimaa”, a los S de C, gritando “¡ignorantes! Y la voz (ahora en falsete y con diferentes tonos y ritmos) de S de C 1 insultando con aquello de “Archiduque” o una estupidez semejante.

Se apagan las luces pero la discusión (ahora grabada) continúa. El volumen va bajando. Cuando por fin se extingue, aparece el Diablo tras B 1 iz, por encima, agarrándose la cabeza. Pesaroso, pide disculpas al público:

DIABLO. –ustedes disculpen... habíamos pensado otra cosa, mucho más elegante, más fina, con mucho glamour, pero (repentinamente furioso) ¡la canción no rima!

(Inmediatamente surge de la misma b 1 iz pero del lateral, arriba, **S de C 1**, que con su voz en falsete lo insulta ¡archiduque! y desaparece.

DIABLO: (junta las manos como rezando y mira hacia el cielo, como diciendo “Señor, dame paciencia”, pero no dice nada, sino que después se inclina saludando al público diciendo): -**gracias... gracias...** (mientras saluda, desde el fondo, lejano, se oye la voz-falsete –invisible, sin iluminar- de Titere 1 repitiendo...)

S. DE C. 1: -¡archiduque!

Se apagan las luces, desaparecen los títeres, pero inmediata y simultáneamente:

ESCENA DOS

- se enciende la tenue luz del gran sol inscripto en el telón del fondo, según dibujo. No ilumina la escena, solo a sí mismo, como si fuera fosforescente.
- un spot ilumina, apenas lo justo, la imagen del frente de una casa pintada sobre la b-1-d (una esquemática ventana, mostrando cortinas en el interior).

- se oye “Píío... Píío...” (voz de hombre, apenas impostada), y segundos después cruza la escena revoloteando torpemente el pajarraco de trapo (ver dibujo) sujeto a un hilo invisible gobernado por una escondida caña de pescar. Ese pájaro sirve, entre otras cosas, para acentuar que la escena transcurre al aire libre.

Cuando el pájaro ha desaparecido y con él sus **pio pio**, tras un par de segundos de silencio empiezan a oírse pasos a la carrera (puede ser una grabación y se irá elevando el volumen de sonido) hasta que, en medio de una tormenta de luces estroboscópicas (pueden ser flash de cámaras tras las bambalinas), salta hacia el frente del escenario y se planta con gran estruendo de cara al público, en posición karateka y enarbolando una espada de luz tipo “Guerra de las Galaxias”, ni más ni menos que el mismísimo Capitán Eureka (abreviando, C.E.) que, totalmente posesionado, ruge:)

C.E.: -¡eeel capitáán Eureeko al serviicio de la tierra y alrededooores!! (seguirá moviéndose, ejemplificando las acciones que relata, según indicaciones del director) ¡vengo de salvar la ciudad otra vez! ¡Uno de mis hombres!.. bueno: mujer... digo... ¡Puños de Acero! ¡ella me avisó de que se había escapado un dinosaurio del zoológico! Avisé por nuestra radio secreta al resto de la compañía y encontramos al enorme dinosaurio ¡destruyendo a pisotones mi cole! ¡Así! ¡Así! ¡El director y los maestros huían cobardemente, la señorita Gloria era la que más chillaba: “aaaaay”!.. Dejamos pasar unos minutos mientras yo planeaba una estrategia y mis ayudantes buscaban las herramientas y armas que yo ordenaba; mientras ¡el enorme dinosaurio seguía pisa que te pisa, así, así! ¡el cole parecía hecha de galletitas! ¡nubes de polvo! Cuando ya no quedó ni eso, ni polvo, di la orden de ataque: -¡eeel capitáán Eureeko al serviicio de la tierra y alrededooores!! Mientras mis hombres sujetaban las cadenas, atentos a las órdenes del Teniente Maravilla ¡subí al dinosaurio desde la cola! ¡dejé salir la bestia que llevo dentro!! ¡corrí cual rayo hacia la cabeza con una cortina en mis manos que me serviría para taparle los ojos! ¡El gigante rugía pero yo..

Es interrumpido por la voz de su madre que lo llama (supuestamente, desde el interior de la casa):

VOZ (lo dicho, de mujer joven, grita pero sin “enojo”): -¡Euseebiooo! ¡Esa toalla!..

Cesan las luces locas, queda solo un haz de luz normal que lo ilumina. Hunde la cabeza entre los hombros, cierra los ojos con fuerza .Ceño fruncido- baja la espada, su otra mano es una garra: está conteniendo su rabia. Por fin logra contenerla –no del todo. pues gritará con mal genio, dirigiéndose hacia la casa...

C.E.: -¡estoy en misión secreta!

VOZ: -la toalla, a su lugar ¡ahora!

C:E. (dirigiéndose en voz baja al público, tapándose un poco la boca para que la madre no lo oiga): -es mi madre... una de las pocas personas que conocen mi identidad secreta. (Después grita, al tiempo que se quita la “capa”) ¡voy! (camina- hacia la casa arrastrando la toalla... Se oye la Voz diciendo)

VOZ: -no la habrás ensuciado ¿verdad?

C.E. (muy ofendido, tirando la toalla tras la bambalina casa): -¡¡¿con quién crees estar hablando?!

VOZ: -¡ya te lo explicaré!

C.E. (otra vez furioso, arroja lejos la espada que todavía queda a la vista del público, cierra con fuerza los puños temblorosos y mira al cielo diciendo...): -me gustaría... quisiera... quisiera... (patea la espada dejándola tras las bambalinas) **deseo que...** (no sabe lo que quiere. Se rasca la cabeza, exhibiendo desconcierto y frustración.)

ESCENA TRES

Por un segundo ¡la mayor posible parafernalia de humo, explosiones, luces negras y estroboscopias! Al instante siguiente, ante la estupefacción del C.E. –que en ese instante, para ver el espectáculo, se ha colocado de espaldas al público- aparece mágicamente el hada Madrina en el centro del escenario, un poco atrás (según diseño) y a dos metros de altura (la tarima sobre la que está encaramada está pintada de negro y el telón-sol que la cubría ha caído en el momento de las explosiones, dejando ver un segundo telón sol idéntico al fondo, tras b3iz y b3d; telón sol que irá bajando lentamente, dando la idea de atardecer. Cuando por fin desaparezca –se indicará- surgirá un telón-luna y estrellas).

HADA MADRINA (H.M.) (sentada de perfil izquierdo al público, se mira en un espejito y se pinta las cejas): **-“desearía deseería... quiero quiero, me gustaría me gustaría”... a ver si te aclaras, hijo, que tengo otras cosas que hacer.**

C.E. (entre sorprendido y enojado, se aproxima al H.M., quedando él también de perfil): **-¿se puede saber quién eres tú, como has aparecido aquí y... ¡¿qué haces en mi jardín?!**

H.M. (con calma, deja de pintarse las uñas y, sin mirar al C.E. va señalando con los dedos las tres respuestas –primero un dedo, luego dos y por último tres): **-soy tu hada madrina... Aparezco mágicamente... La vieja historia de los tres deseos.** (Luego, displicente, se recuesta a medias.)

C.E. (estupefacto, desconcertado, rígido, abre mucho los ojos. Gira la cara, interrogante, hacia el público; vuelve a mirar hacia arriba, al H.M.. Pasan unos segundos tensos.): **-Pe... pero... pero...**

H.M. (sin enojo, burlona):: **-“quiero quiero, pero pero” ¿es que tienes el eco incorporado, muchacho?** (mira su reloj y lo señala, apurándolo. Enfática, alza la voz) **¡vamos, que es para hoy! ¡Tres deseos, tres, y como oferta de la casa, por esta vez y sin que sirva de precedente, un peine de regalo!**

H.M. (baja la cabeza y la mirada va hacia el suelo: está pensando en voz alta) **-tres deseos... tres... bueno... el primero...** (ha pensado algo que lo entusiasma, repentinamente cambia toda su actitud) **¿puede ser volar?**

H.M.: **-pssé... si tienes permiso de vuelo y el seguro al día...**

C.E. (desilusionado, vuelve a pensar): **-ya... no... claro... bueno... entonces... (de repente otra genial idea) ¡dinero! ¡oro! ¡joyas! ¡una game boy!**

(El sol va desapareciendo)

H.M. (se incorpora desperezándose): **-lo típico. Bueno, como quieras... aunque no me parece la mejor idea ¿quién te garantiza que esa riqueza no te traiga infinitos problemas? ¿No sabes la historia del rey Midas? ¿Sabes algo de impuestos? ¿No vivirás con miedo, a los ladrones, a que te estafen, a que no sepas invertir, a los problemas con el servicio, a...**

C.E. (la interrumpe, enojado otra vez): **-¡un caballo! ¡y dámelo ya! ¡Sin historias, que me parece que tienes más pico que varita mágica!**

(El sol casi desaparece)

H.M. (extrañada, atenta y sorprendida por única vez) -¿un caballo?

C.E. (irónico. Hablará indicando y destacando las cifras con los dedos y un mayor tono de voz): **- un caballo, sí, ya sabes: CUAATRO patas, DOOS ojos, DOOS orejas, UUNA cola... ¿es que nunca viste un caballo? ¡el capitán Eureko y su fiel... y su fiel Fidelius!** (mientras él habla, el H.M. anota en un papel.)

(Aparece la luna. Se apaga el spot que iluminaba el frente de la casa y se ve ahora la ventana iluminada, según diseño. Cambia la luz de la escena)

H.M. (concentrada, leyendo en voz alta lo que escribe): **-dos orejas... una coola ¡ya está!** (le alcanza el papel y el bolígrafo al C.E., ordenando sin énfasis) **firma ahí, abajo a la derecha.**

C.E. (firma rápidamente, sin leer, y devuelve papel y bolígrafo): **-¿y dónde está mi caballo, hada madrina de pegatina, hada madrina reina del bla bla?** (mientras él habla, ella guarda papel y boli y saca de algún lado una varita de estrellitas, -esas chisporroteantes que se usan desde hace mil años en Navidad- y un mechero, cosas que el público todavía no ve).

H.M. (otra vez displicente. Con el brazo en alto, hace chasquear el mechero -clic clic- mientras se levanta...): **-coon caalma, muchacho, toodo lleegaa.** (Una vez totalmente erguida, por primera de vez de pie, se transfigura -cambio de iluminación sobre ella- la vemos en todo su magnífico poderío y ahora totalmente poseída por lo numinoso, de su espíritu mágico. Hace gestos, masculla palabras mágicas, cierra los ojos para mayor concentración, sigue haciendo restallar el mechero -clic, clic- logra encenderlo -se apagan todas las luces, enciende la varilla que mueve lentamente y que ilumina su cara poseída ahora en silencio y, cuando falta un instante para que se apague, grita:) **¡uán tú trí!**

(Unos segundos de silencio y oscuridad. Vuelven las anteriores luces, luna incluida, pero siguen dos o tres segundos más de silencio. Nada esencial ha cambiado.)

C.E. (mira hacia los lados. Habla en tono burlón...): **-no veo muchos caballos que digamos...** (mira entonces atrás y ¡voilà! aparece de golpe, mágicamente -el truco: una telón negro que lo tapaba es retirado bruscamente- el caballo Fidelius. Estupefacto, rígido, mudo, lo contempla sin terminar de creerlo.) (Después de un par de segundos, el H.M. se sienta para mirarlos, aparentemente muy orgullosa por el trabajo realizado.)

FIDELIUS (es el típico disfraz de caballo, con dos hombres dentro. Relincha sin mucha convicción, agitando su cabezota. El relincho es evidentemente la voz del hombre escondido dentro): **-íjiji...**

C.E. (a quien el relincho parece haber sacado de su estado hipnótico, se dirige al H.M.): **-no me lo puedo creer... pero... pero... ¿tú te crees que esto es un caballo?**

H.M. (muy tranquila. Le muestra desde lo alto el papel que C.E. firmó) : **-cuéntale las patas, a ver si me olvidé alguna. ¿Me pediste un caballo árabe, acaso? ¿O uno de carreras? Ya ves: cuando alguien quiere algo, conviene que sea muy preciso, cuanto más claro mejor... Tener las cosas claras nunca está demás ¿no? Sobre todo si se trata ¡ni más ni menos! que de lo que más te interesa, digo yo. Y marchando los dos deseos que faltan, que no tengo todo el día, mira la hora que es.**

C.E. (contemplando a Fidelius, caminando a su alrededor, pero Fidelius, por mirarlo a él, también gira): **-pero esto es un desastre ¡el capitán Eureka y su catastrófico Fidelius!**

FIDELIUS (llora ruidosamente): **-¡buuu... buuuu... uuuu!**

C.E. (dirigiéndose a ella, que ha vuelto a la tarea pintarse las pestañas): **-¿y ahora, qué bicho le picó a este trasto?**

FIDELIUS (contesta él, sollozando, y no el H.M.): **-es que... es que soy... ¡es que soy un caballo muy sensible, buuu!**

C.E.: **-¡los caballos no hablan!**

FID.: -entonces... ¿entonces me callo! ¡buuuu!

C.E.: -con que ¡además! muy sensible ¿eh? (sigue más conciliador, mientras intenta bajar la cola hacia la posición correcta, cosa que no consigue de modo que desiste, mostrando su cara fastidioso) **-...Pero digo yo... algo bueno tendrás ¿no?**

FID. (tratando de contener los sollozos, llorando menos abiertamente): **-tengo.. tengo...**

C.E. (sonriendo para animarlo): -¿sí..? ¿tienes..?

FID.: -una pulga.

C.E. (se le congela la sonrisa en la cara: los dientes superiores e inferiores a la vista y apretados. Así seguirá hablando al público, al H.M., a Fidelius hasta que se indiquen cambios) (Después de unos segundos se dirige al público): **-tiene una pulga... vaya suerte... (ahora al H.M.) Una pulga, dice que tiene una pulga.**

H.M. (deja el tema de las pestañas, sonrío contenta de verdad, interesada en el asunto): **-pero que bien ¿no? ¡dos por el precio de uno! ¡supongo que estarás contento!**

C.E.: -uy, sí, mira: no puedo dejar de sonreír. (Exhibe una enorme, falsa y tensa sonrisa girando la cara para que el público también la aprecie en toda su plenitud. Se señala la boca, entrecierra los ojos y asiente repetidas veces con la cabeza; luego, se mueve por el escenario como extasiado) **¡que alegría! ¡que contento estoy! ¡no disfruto tanto desde el día que me pillé los dedos con la puerta del auto! ¡una pulga, que maravilla!** (tras decir eso, en una fracción de segundo, cambia radicalmente de actitud y vuelve –borrada la sonrisa- a mostrarse furioso, enfrentado a la plácida H.M. que no se inmuta.) **¡¡mi dinero!!**

H.M. : -¿dinero? ¿qué dinero?

C.E. (señalando a Fidelius, que da vueltas sollozando y diciendo de vez en cuando “Nadie me quiere”): **-supongo que tendrá garantía ¿no? ¡conozco mis derechos, tía lista! ¡exijo mi dinero de vuelta!**

H.M. (muy tranquila): **-pero si no pagaste nada...**

C.E. (otra vez ojos como platos, inmóvil por unos instantes. Gira la cabeza, primero hacia Fidelius, luego hacia el público y, sin mirar al H.M., dice...): **–ah... ¿no?**

H.M.: -no.

FID.: -no.

H.M.: -ni un céntimo, nada, rien de rien. Y por cierto: se me ha hecho tardísimo y me están esperando ¡de todos modos no sabes lo que quieres! ¿Qué hago yo aquí? No hace falta que me des las gracias emocionado. Si tengo tiempo, tal vez vuelva un día para concederte uno o dos deseos más... si te aclaras. ¡A la bim bum bá, una que se vá, au revoir! (saluda al público con una graciosa inclinación, llevando un pie hacia atrás... y desaparece mágicamente, según simple truco de diseño adjunto.)

C.E. (mira por unos segundos hacia el lugar en que estaba ella, se vuelve hacia el público diciendo...): **-será tonta, pero por lo menos saluda con mucho estilo... ¿Qué tendría que haberle pedido? ¿Qué le pediré... si es que vuelve? (baja la cabeza y piensa en voz alta) ¿Qué es lo que más me interesa? O mejor dicho... (levanta la cabeza y con más énfasis pregunta al público) ¿Qué es lo que más me conviene? (Vacila, no sabe qué hacer, se rasca la cabeza, deja vagar la mirada, se fija en Fidelius, se aproxima a él, lo palpa, le sujeta la cara...) a ver... esos dientecitos... hmm... qué quieres que te diga, muchacho: de todos modos, aún gratis me pareces caro. (Fidelius llora otra vez más fuerte: Buuu...) Y encima, llorica.**

FID: -juro... juro que... que no lloraré más. Rigoberta me dice lo mismo.

C.E.: aah... (gira, índice en alto, dirigiéndose al público) **Rigoberta le dice lo mismo... Ya, claro...** (ahora, a Fidelius, sonriendo hipócritamente, fingiendo ser amable) **Y esa Rigoberta que también te dice llorica ¿podría saberse quién es, Fidelio, amigo mío?**

FID.: ¿quién va a ser? ¡la pulga!

C.E. (mantendrá la misma hipócrita actitud hasta nuevo aviso. Tras un par de segundos de rigidez, mientras procesa la información, se dirige otra vez al público): **-Rigoberta, Rigoberta es la pulga, obvio, si está clarísimo; no me explico** (dándose un golpecito en la frente) **cómo no he caído antes...** (Se acerca otra vez a Fidelius y mira por el lomo atentamente, luego, -al tiempo que llama “¡Rigobeertaa!”- con la mano abierta, da en el lomo y ancas cariñosos –pero bastante fuertes- golpecitos) **¡Rigobertaa! Rigobertiitaa... ¿estás ahí?**

FID.: -no, ahora mismo no está. Salió.

C.E.: -aah... salió... Salió, claro, lógico, ella es así... y... ¿puede saberse adónde fue o es mucha indiscreción?

FID.: -a comprar el pan.

C.E.(serio, al público): -a comprar el pan... Claro, a comprar pan. Lógico: la pulga se queda sin pan ¿qué hace? ¡va a comprar! ¡Elemental, mi querido Watson!

C.E.: -bueno... eso es lo que me dijo, pero no sé. No me extrañaría que viniera a cualquier hora con un ojo morado. Es que... bueno: le gusta el té de menta ... y le cae fatal: se pone agresiva...

C.E (ahora se olvida del público y se dirige a Fidelius): -¿qué me dices!

FID.: -desgraciadamente. Yo le digo, le aconsejo, le repito que si sigue bebiendo té de menta así será una fracasada como Frank Sinatra...

C.E.: -ese era otro quee...

FID.: -pero nada, ni caso. Se pone hecha una furia. Es peor.

C.E.: -me hago cargo, es terrible...

FID.: -es que en esos casos no controla su fuerza. Con un par de tés de menta, Rigoberta es capaz de cualquier cosa.

C.E. (al público, serio): -con un par de tés de menta, Rigoberta es capaz de cualquier cosa.

FID.: -y al final termino pagando yo los destrozos, las fianzas para sacarla de la comisaría.

C.E.: -terrible...

FID.: -pero ¡la estoy difamando! ¡esas cosas las hace normalmente sólo los fines de semana! ¡los demás días –que son muchos- es magnífica... ya la conocerá usted! Me tejió una manta para el invierno... un poco chica, claro, la pobre... ¡y es karateka, cinturón negro!

C.E.: -que bien ¿no? con lo difícil que es eso...

FID.: -sí. Me contó que estudió en Japón.

C.E.: -en Japón, claro. (al público, serio) Rigoberta estudió karate en Japón.

FID.: -el problema es siempre el mismo: cuando está así se olvida del karate y reparte cachetazos así, a lo tonto y, claro, termina siempre mal. Tendría que aconsejarle usted, a ver si le hace más caso que a mí.

C.E.: -claro: a ti no te respeta, pero ya me ocuparé del asunto, vaya que sí. ¡Peores cosas he solucionado! ¡Una pulga! ¡A leones he dado órdenes! ¡espera que oiga la voz del Capitán Eureka!

VOZ: -¡Euseebiooo! ¡la ceena!

C.E. (De repente en silencio, sigue gesticulando enfáticamente por un par de segundos. Por fin logra contenerse, crispando los puños. Mirando hacia su casa): -¡vooooy! (A Fidelius, confidencialmente) “Eusebio” es el nombre de mi identidad secreta... Si vas a ser Fidelius, el fiel caballo del capitán Eureka, supongo que debes saberlo... Aunque... no sé como se tomará mi madre todo esto... si por lo menos fueras un perro...

FID.: - ¡buuu uuhú!

C.E.: -¡juraste! ¡juraste que no llorarías más!

FID. (tratando de contener el llanto y los sollozos): -sí.. buu... es que... ¡soy muy sensible!..

VOZ: -¡Eusebio!

C.E.: -¡estoy yendo! (camina hacia “la casa”, tras la b1d, seguido de Fidelius, casi ya fuera de la vista del público, pregunta): -oye, Fidelius: si vuelve ¿qué tendría que pedirle?

C.E.: (ya ambos tras las bambalinas): -se lo preguntaré a Rigoberta...

(Se apagan las luces y...)

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

Transcurrirá en el interior de la casa, de modo que, según diseño adjunto, para sugerir tal cosa, se girará la bambalina uno derecha, que tendrá tapada con un paño la ventana (iluminada desde dentro) mientras actúan los títeres en la...

PRIMERA ESCENA (dos minutos)

Títeres presentadores...

Esta vez la cosa será bastante más ordenada: no habrá el caótico surgir de títeres desde cualquier bambalina sino que actuarán únicamente desde detrás de la 1 iz y 1 d., divididos en dos bandos: Bruja, Angel y Diablo en una (izquierda), los otros tres en la otra.

(Atención que, en determinados momentos de la obra cambiarán instantáneamente de posición, de bambalina, recurriendo al truco de tener varios ejemplares de los mismos personajes. Y también atención al efecto de las voces, pues quienes hablan por ellos lógicamente no pueden cambiar de lugar tan velozmente. Será necesaria una coordinación entre quien los mueve y quienes hablan.)

Aparecen juntos sobre b 1 iz Diablo, Bruja y Angel. Los tres, permanentemente iluminados.

Bruja a la izquierda, un poco retirada de los otros dos, los mira. A continuación, Diablo que le dirá a Angel (que a su vez mira a Diablo)...

DIABLO: ¿qué prefieres: susto o muerte?

ANGEL (se lo piensa mucho): –eehh... uuhh... eehh... (por fin se decide. Hablará sin gritar.)
...Susto.

DIABLO: -¡bú!

ANGEL (sobresaltado, da un respingo y se tapa los ojos): -¡uy! ¡qué susto!

DIABLO (sin gritar, como mencionado una cosa obvia): -haber preferido muerte...

Un segundo después, la **BRUJA** gira la cabeza y descubre al público. Inquieta, se inclina hacia Diablo y, señalando al público, le advierte (**susurra**, no la oímos) que la función ha empezado. Ahora es Diablo quién se sobresalta, mira al público y tose para advertir del suceso a Angel al tiempo que le da un golpecito con el codo o su equivalente.

DIABLO: -cof cof... (pretendiendo ser discreto, señala al público, advirtiendo a Angel, quien por fin se da cuenta de la situación embarazosa y a su vez tose un poco en el inicio de su discurso al público.)

ANGEL: -jum... jemm... ejhemm... eeh... ¡estimado público! (por la confusión ha olvidado su parlamento, de modo que repite las toses y el saludo) **eeh... jemm... ejjemmm... eehh... ¡¡estimado público!! ¡en nombre de la compañía, pido perdón por el bochornos espectáculo que dimos anteriormente! ¡Para esta ocasión hemos ensayado mucho más, que al final somos profesionales, hemos pulido nuestro lenguaje hasta volverlo prístino...**

DIABLO: -¿pris... qué? ¿qué quiere decir eso?

BRUJA: -eso mismo ¿qué dice este cara de moco?

ANGEL: -paz, hermanos, concordia... Diálogo, comprensión. Si ya habíamos acordado que yo presentaría serena y profesionalmente la...

DIABLO: -¡pero si lo único que tienes que decir es que esta vez cantaremos nosotros y no esos desastres! ¡Y eso: una canción con rima!

BRUJA: ¡bien dicho! ¡exactamente eso! ¡con-ri-ma, señores!

DIABLO (de perfil al público. Tiene una varita en la mano: ejercerá de director de orquesta, cuando la levanta, la Bruja se coloca junto al Angel, quedando ahora el Diablo a la izquierda y un poco aparte): -¡atención!..

BRUJA-DIABLO y ANGEL (cantan, malísimamente)

: -el capitán Eureka ¡tiene un grave problema!

con sus deseos confusos

el capitán Eureka ¡tiene un grave problema!

¡con sus deseos confusos!

La canción termina bruscamente y cuando se inclinan saludando al público aparecen sobre los tres de Sombreros de Copa muertos de risa... En rápida sucesión se burlan de los cantores –que ante la brusca aparición han retrocedido un poco. Risas, además de las frases.

::-¡que desastre!

::-¿eso es rima?

::-¡así cualquiera!

::-¡buuu! ¡fuera, fuera!

::-¡que canción tan preciosa!

::-¿quién la escribió? ¿Mozart?

::-¿John Lennon?

DIABLO (repuesto de la sorpresa, contraataca, sus palabras darán más risa aún a los burlones, y las voces se mezclarán): **-¡pero nuestra canción tiene rima!**

BRUJA: -¡eso! ¡aprendan!

ANGEL: -¡paz, concordia y bienaventuranzas, hermanos!

::-¡que canten Arroz con leche!

::-¡eso!

Mientras Diablo, Bruja y Angel siguen con su tema, riéndose mucho, por burla, los tres S. de C. cantan a todo pulmón un Arroz con leche acelerado, como si fuera una marcha militar. Uno de ellos invita al público a participar con gestos y gritando...

::-¡all togheter now!

En medio del tumulto que continuará hasta “telón, telón”, aparece -sobrevolando a Bruja, Diablo y Angel- el pajarraco con su **Pío, Pío...**

DIABLO: -¡lo que faltaba! (se sumerge tras la bambalina y vuelve a aparecer con un trabuco. Suenan petardos –supuestos tiros- Las “balas” son pelotitas de ping pong pintadas con pintura fosforescente que se arrojan al pájaro desde el lugar inmediato al Diablo. El pajarraco revolotea más agitado, con sus **¡pío, pío!** más estridentes. Mientras, las risas de los S. de C., las burlas y la confusa discusión, siguen.)

ANGEL Y BRUJA (mientras Diablo dispara): **-¡telón, telón!**

Se apagan las luces de todos, pero siguen las voces, las risas, los comentarios burlones, los “Haya paz” grabados y decreciendo en volumen de voz. Lo último que se oye es aquel falsete de **“¡archiduque!”**

Oscuridad y silencio por unos segundos...

ESCENA DOS

La bambalina 1 derecha (b 1 d) ha sido girada: vemos ahora las cortinas. De los supuestos cristales sale una mínima luz. A criterio del director, tal vez no haga falta un telón: dos personas de negro, guantes y capucha incluidos, pueden mover las cosas en el entreacto.

En el centro del escenario, una mesa con un plato, una copa y un tenedor, dos sillas: una vacía y otra que ocupa el C.E. que come muy entusiasmado y habla con la boca llena... la Voz de la madre surge de tras la bambalina: nunca la veremos.

C.E.: -mmm... ¡esto está riquísimo, mamá!

VOZ: -¡ah, sí? ¿la tortilla de espinacas está riquísima?

C.E.: -¡mmm!

VOZ: -¿quieres más?

C.E.: -¡oh, no! eeh... bueno, pero muy poco. ¿Sabes, mamá? Hoy salvé el cole de un dinosaurio.

VOZ: -pero qué bien ¿no?

C.E.: -llegué con mi cuadrilla justo a tiempo (baja de la silla para escenificar su actuación) ¡con sus enormes patatas avanzaba hacia el cole...

VOZ: -¿que tal si terminas de comer primero?

C.E. (muy obediente, vuelve a sentarse de inmediato): -claro, claro... mmm... mamá, ¡eres la mejor! ¡que bueno está esto!

VOZ: -“que bueno está esto” ¡la tortilla de espinacas!.. “mamá, eres la mejor”... Has salvado al cole... ¡Haces caso sin rechistar!.. ¿No crees que son demasiadas cosas para un solo día?

C.E. (se tapa la cara con las manos y llora desconsolado): -¡uááá!.. ¡ninguna madre haría eso! ¡lo sabía, lo sabía! ¡es la prueba! ¡es la prueba de que soy adoptado! (baja de la silla y se encara, sollozando y “teatrero”, al hueco entre b 1 d y b2 d, de donde surge la voz) ¡esas cosas me pueden traumatizar, marcar mi infancia! ¡un antes y un después que marcará mi vida!

VOZ: -bueno, bueno...

C.E.: -¡pésimo, pésimo! ¡buááá!.. ¡y yo que esperaba un mínimo premio, nada importante, algo testimonial, un pequeño detalle de una madre cariñosa! ¡buáá!..

VOZ: -¡aaah!.. un premio... ¿no? Y... ¿habías pensado en algo en concreto, así como en el aire, tanto como por hablar de algo?

C.E. (que deja de llorar instantáneamente): -psss... noo... bueno... pensándolo bien, ahora mismo se me ocurre... oh, nada, déjalo... si no sale de tu voluntad...

VOZ: -ah, muy bien. Termina de comer, entonces.

C.E. (furioso, al público): -¡¿lo ven?! ¡¿lo ven?! ¿están oyendo lo que yo oigo? ¿Esta es forma de ser de una madre de verdad, de una madre auténtica? (remeda la Voz) “Termina de comer, entonces” ¡una estúpida tortilla de espinacas, en vez de un nutritivo dulce de chocolate! (vuelve a sollozar) Y yo... y yo... como buen hijo.. poniéndole mi santa voluntad para comer... para comer ¡eso!

VOZ: -no me lo puedo creer...

C.E. (otra vez enojado, a ella): -ese es tu problema: que eres una incredula (“incredula”, sic, sin acento) y así te va en la vida.

VOZ. -ah... ¿y cómo me va?

C.E.: -¿te parece poco vivir sin el amor de tu hijito? ¡claro! ¡a ti te da lo mismo! ¡no te importa que yo no tenga un animalito de compañía!

VOZ: -¡un animalito de compañía! ¿con que eso era, eh? ¡pero si la semana pasada tenías cuatrocientos!

C.E.: -¡siempre mirando al lejano pasado! ¿Y qué culpa tengo si a los ratoncitos blancos se les dio por tener cría?

VOZ: -¿y el loro que tuvimos que regalar a la abuela porque lo estabas volviendo loco?

C.E.: -¡le estaba enseñando a hablar en chino, el idioma del futuro!

VOZ: -¿y qué le pasó a la pobre tortuga?

C.E.: -¡el paracaídas tuvo un fallo mecánico, no humano!

VOZ: -¿paracaídas? ¡La funda de mi almohada!

C.E.: -yo diría que ese enojoso asunto ya lo tenemos muy discutido...

VOZ: -¿y qué le pasará al próximo?

C.E.: -¡gracias, gracias, mamá! ¡Ya sabía que en el fondo tienes tu corazoncito! ¡gracias! ¡¡Fideelius!! ¡¡Fidelius!!

(Desde atrás de b 3 iz, entra corriendo torpemente Fidelius... disfrazado de perro, dando vueltas por el escenario a la carrera.)

FIDELIUS: -guau... guau... (sin énfasis).

VOZ: -¡¡AAAY!! ¡¿Pero esto qué es?! (Al oír esto, Fidelius, compungido, deja de corretear y se dirige lentamente hacia el ángulo en que está la b 1 iz, donde se queda quieto, compungido. Hacia allí, a consolarlo, se dirige rápidamente el C.E.)

C.E. (acariciándolo): -tranquilo, **Fidelius:** ella es así; parece despiadada, cruel, malvada, pero en el fondo no es del todo mala, ya verás, no llores... (a la madre) ¡Fidelius es un perro muy sensible!

VOZ: -...pero... ¿qué clase de perro es esto?

C.E.: -verás... eeh... esto... (se inspira) Un perro lobo es hijo de un perro y de una loba ¿no? Lo del oso hormiguero es otra cosa ¿no?

VOZ: -Sí, pero...

C.E.: -Bueno, pues Fidelius es un perro hormiguero: es otra cosa, como quien dice...

FIDELIUS (susurra al C.E., sin que la madre lo oiga): -usted es un genio, jefe.

VOZ: -Pues digo yo que no, que es enorme, que nos costará una fortuna en carne y que...

C.E.: - ¡pero si es vegetariano! ¡come césped, las malas hierbas del jardín, tortilla de spinacas! ¡Y no te imaginas lo inteligente que es! ¡Fidelius: dame la pata!

FIDELIUS: (lo mira, sin hacer nada)

C.E.: -¡vamos, levanta una pata, hombre!

FIDELIUS: (lo mira, parece comprender y, decidido, camina hasta acercarse a una silla, levanta una pata... trasera... y lanza un chorro de pis –truco según diseño- sobre ella).

VOZ: -¡ni pensarlo! ¡fuera! ¡fuera! ¡al jardín! ¡No lo quiero ver dentro de la casa!

C.E.: -venga, Fidelius, al jardín, después te explico... (Fidelius sale hacia detrás de la b 2 iz y desde allí se oye su llanto: -**buu... bu...húú...**- El C.E. se dirige ahora hacia b i d, hacia la madre:)
Supongo que estarás orgullosa: has conseguido acomplejarlo. ¿Es que no comprendes que el pobre todavía es un cachorrito?

VOZ: -¿es que todavía crecerá?

FIDELIUS: (asoma la cabeza, oyendo la conversación. Ni el C.E. ni la madre se dan cuenta.)

C.E.: -es un cachorrito mentalmente: es muy inocente, muy sensible. (Fidelius mueve la cabeza de arriba hacia abajo, asintiendo. En lo sucesivo, moverá la cabeza según quién hable - mirando al C.E o hacia la b1 d.- El C.E. marca números en un móvil.)

VOZ: -¿a quién llamas?

C.E.: -a la cuadrilla. Los convocaré para que vean a Fidelius.

VOZ: -¿a esta hora? Ni pensarlo, que mañana tienes cole. Es hora de dormir.

C.E.: -¡oh... porfa, mamá, porfa... media hora...

VOZ: -quince minutos. Dentro de quince minutos te quiero aquí.

C.E.: -eres la mejor, mamá... (al móvil) ¿Teniente Maravilla? Aquí el Capitán Eureka... Sí... Tengo novedades... ..Importantes, sí. Claro que importantes ¡Fundamentales! Convoca la cuadrilla en mi jardín... ..No me importa la hora: es una orden. Inmediatamente. (Corta. Fidelius desaparece. El C.E. ahora, a la madre, mientras corre hacia la b 2 iz:) **¡Adiós, mamá querida!**

VOZ: -¡quince minutos!

(Se apagan las luces y en la oscuridad se oyen las voces de Fidelius y el C.E.)

ESCENA TERCERA

C.E.: -si pido media hora, me dice (falsete) “quince minutos”... que es más o menos media hora... Si pido una hora, me dice (falsete) “media hora”, que es más o menos una hora.

FIDELIUS: -usted es un genio, jefe.

C.E.: -la verdad, sí: total dominio de la situación.

FIDELIUS: -jefe ¿porqué no le preguntó a su madre qué pedirle al Hada Madrina, si es que vuelve?

C.E.: -¿estás loco? ¡Es mi madre, la conozco perfectamente! ¡Un millón de veces me ha dicho su máximo deseo!

FIDELIUS: - ¿y cuál es, si puedo preguntar, jefe?

C.E.: -¿cuál va a ser? Que ordene mi cuarto.

FIDELIUS: -una madre es una madre...

C.E.: -como dice el refrán: “Menos mal que madre hay una sola”.

FIDELIUS: -sí, pero...

C.E.: -¡Ey! ¡tengo una idea!

ESCENA CUARTA

(Sobre la b 2 iz, mirando hacia abajo, aparece Diablo.)

DIABLO: -¡excelente idea, digna del Capitán Eureka!

(Sin que desaparezca Diablo, aparece Angel, a la derecha de la misma bambalina y también mirando hacia abajo.)

ANGEL: -¡no! ¡Es muy peligroso!

(Sin que desaparezcan, surge debajo de la b 2 iz la cabeza del C.E., iluminada por un spot. Mira cauteloso hacia todos lados y por fin, sigilosamente, se dirige hacia una de las sillas, mínimamente iluminada. Procurando no hacer ruido, se la lleva hacia tras la b 2 iz., donde desaparece. Los dos títeres lo siguen con la mirada haciendo comentarios.)

DIABLO: -¡Bien hecho, Capitán! ¡Quedará in-presionante!

ANGEL: -¡no, no me parece una buena idea! ¡En absoluto!

(Oscuridad otra vez)

voz de DIABLO: -¡cállate, cara de zanahoria! Que no eres un tonto ¡eres DOS tontos!

Voz de FIDELIUS: -¿para qué es la silla, jefe?

Voz del C.E.: -¿para qué va a ser una silla? ¡Para sentarse!

ANGEL (aparece):-¡telón, telón!

(oscuridad y silencio. Fin del segundo acto.)

TERCER ACTO

Sin telón luna, sin luz de ventana –la “casa” en b 2 d-, pues ya todos tenemos claro que transcurre en el jardín. Las luces –hasta nuevo aviso- serán las de las linternas que portan los integrantes de la cuadrilla, que se enfocan unos a otros.

PRIMERA ESCENA

(El texto de “Creyó ver” está extraído de un escrito prácticamente inédito de Lewis Carrol.)

Sobre b 1 iz aparecen BRUJA y DIABLO.

DIABLO: -oye... estaba pensando... si escribo un uno seguido de infinitos ceros y después un nueve seguido de infinitos ceros ¿será nueve infinitos?

BRUJA.: -hmmm... necesito una calculadora.

(Desaparecen.)

(Inmediatamente, sobre la b 1 d aparece uno (1) de los Sombrero de Copa... hasta el final de la escena permanecerá, iluminado, allí. Los otros dos (2 y 3) aparecerán muy juntos desde atrás o de los laterales de –aleatoriamente- diversas bambalinas y hablarán al unísono hasta que se indique lo contrario.)

1: -creyó ver...

2 y 3: -¿¿qué?! ¿¿qué?!

1: -creyó ver... ¿un bisonte!

2 y 3: -¿¿dónde?! ¿¿dónde?!

1: -creyó ver un bisonte... ¿un bisonte en la chimenea!

2 y 3: -¿¿y qué era?! ¿¿y qué era?!

1: -creyó ver un bisonte... un bisonte en la chimenea... miró bien y vio que era ¿una carta de su cuñado!

2 y 3: -¡¡ooóh!! ¡¡ooóh!!

1: -¡¡Dios mío!! dijo... un hecho así ¿destruye toda esperanza!

(1 desaparece. A continuación, 2 y 3 hablarán separados, con voz normal, entre ellos, olvidados de 1, como si se hubieran olvidado del público y estuvieran comentando el asunto en un bar...)

2: -es verdad: si confundes una carta de tu cuñado con un bisonte, es que estás chalado sin esperanzas.

3: -con un bisonte ¿en la chimenea!

2: -para colmo.

3: -hay que ver... las cosas que pasan... ¿un bisonte!

2: -en la chimenea...

(Desaparecen, y...)

SEGUNDA ESCENA

(Oscuridad total y... Tras un sonido como de campanilla: piiin..., aparece detrás de una bambalina un haz de luz, de una linterna coloreada. Se apaga y... piiin... surge otra de otro lado(aleatoriamente)... Así, seis luces... Después, los piiin se transforman en notas

musicales diferentes, emitidas por... a criterio del director -que debe trabajar esta escena asesorado por un músico- permanecerán encendidas unos segundos más, se cruzarán los haces... Un juego de luces y música que durará poco más de un minuto. Finalmente, la música termina pero las seis linternas encendidas y en movimiento persisten dos o tres segundos, cuando la voz de una niña que aún no vemos dice...)

Voz de niña PUÑOS DE ACERO (en lo sucesivo,abreviando: P. de A.): -¡aquí no está!

Voz de niña MUJER GATO (MU.GA.): -ni aquí.

Voz de niño RAYO ROJO (R.R.): -ni rastro.

**Voz de niño TENIENTE MARAVILLA (TEN. M.): -¡Hombre Montaña!
¿Buscaste detrás de los árboles?**

Voz de niño HOMBRE MONTAÑA (H. MONT.): -¡nada, Teniente Maravilla!

Voz de niña TERMINATORA: -¡nada, nada de nada!

TERCERA ESCENA

TERMINATORA (TER.) (aparece en el escenario con su linterna encendida –nadie la apagará hasta nuevo aviso- y muy enojada.): **-¿no será una broma estúpida tuya, verdad Jaime?**

TEN.M. (surge desde otra bambalina): **-Teniente Maravilla, Terminatora: para usted soy el Teniente Maravilla.**

TER. (con retintín): **-pues como se entere mi padre que estoy aquí a esta hora por una estúpida broma tuya, Te-nien-te-Ma-ra-vi-lla, se te cae la capita esa, tan elegante.**

HOM.MON. (entra moviéndose como si fuera un coloso. Los ilumina con su linterna y habla enronqueciendo la voz): **-¡se presenta Hombre Montaña, Teniente! ¡Y nada, ni rastros!**

MU.GA. (entra sin mirar a los que ya están, pues camina procurando sujetarse la cola con un imperdible; dificultosa maniobra pues también lleva la linterna encendida): **-vaya uno a saber...**

TEN.M.: **-¡¿esa es forma de presentarse?!**

MU.GA.: **-¡se presenta Mujer Gato! ¿Y quién voy a ser? ¿Bekham?**

TERM. (a MU.GA.): **-que te lo digo yo, que es una broma tonta del tonto este...**

Entran simultáneamente R.R. y P.de A.; más adelantado R.R. Se presentan casi al unísono.

R.R.: **-¡Rayo Rojo presente, Teniente Maravilla! Y que no.**

P. de A.: **¡Puños de Acero, presente!**

Ten. M. ha oído pero no visto a P. de A. Se dirige a R.R. enfocando las zapatillas de éste con la linterna.

TEN. M.: **-¿y sus zapatillas rojas, Rayo Rojo?**

R.R.: **-en la lavadora.**

P. de A. (poniéndose a la vista del TEN. M. y dando un pequeño giro, tipo pase de modelos): **-y yo no tuve tiempo de cambiarme ¡como era taaan urgeenteee!**

TERM.: **-urgente para nada, que no aparece.**

TEN. M. (a P. de A.): -¡ya verás cuando te vea así el Capitán Eureka!

TERM.: -si aparece.

HOM.MON. (que está un poco alejado, hacia el fondo del escenario, susurra roncamente): -**¡silencio! ¡creo oír algo!**

TEN.M.: -**¡puede ser el enemigo! ¡apaguen las linternas! ¡Silencio!**

Se apagan las linternas y...

ESCENA CUARTA

De tras la b 3 iz, aparece por fin el C.E. montado en Fidelius: Luce una camiseta repleta de esas estrellas fosforescentes que se venden en las papelerías –que ha estado expuesta a intensa luz para potenciar el efecto-. En lugar de silla de montar ha fijado –conviene que sólidamente, según diseño mejorable- la silla del comedor. Tal vez con cojín debajo. En la oscuridad, avanza al paso de Fidelius. La cuadrilla, en silencio, le deja espacio. Se detiene a la altura de las b 2., de frente al público.

FIDELIUS (sin mucha convicción, relincha): **-ííjjí...**

Se encienden, iluminándolo, una tras otra, -sin mucho orden- las linternas; mientras que los que están más cerca retroceden un poco para ver mejor el conjunto “Fidelius-C.E”.; C.E. mira hacia la lejanía, mayestático, cabeza erguida, soberbio. Luce la toalla otra vez. Después de unos segundos, Fidelius gira un poco, permitiendo al público ver el conjunto de perfil. Siguen segundos de pasmado silencio. Ahora, el C.E., siempre con las cejas en alto, tiene los ojos semicerrados y desde lo alto mira así a su cuadrilla, girando la altiva cabeza lentamente. Es su momento de gloria, aunque sus integrantes, por ahora estupefactos, no se mostrarán tan admirados como a él le hubiera gustado.

C.E. (hablará alzando un poco la voz -sin gritar- después de “señores” y sin descomponer la figura, moviendo la mano con parsimoniosos gestos y siempre con la misma altiva y distante expresión...): **-señores... ¡el Capitán Eureka...**

CUADRILLA AL COMPLETO (más o menos al unísono; unos con más entusiasmo, otros con menos): **-¡al servicio de la Tierra y alrededores!**

El Capitán Eureka desmonta con la mayor elegancia posible y se aleja un poco, altivo.. R.R. y la MU. GA. Se aproximan para tocar a Fidelius.

C.E. (hablará manteniendo la actitud anterior): **-aconsejo no tocarlo: aún no lo he domado del todo.**

R.R.: **-...pero... si es que esto...**

MU.GA. (casi simultáneamente): **-¿y dónde tiene las pilas este trasto?**

C.E. (fingiendo alarma; se dirige rápidamente a tranquilizar a Fidelius, que no se ha movido): **-¡quieto, Fidelius, quieto!** (ahora se dirigirá a los dos anteriores) **¡y sobre todo, que no oiga que lo critican! ¡Se transforma en una fiera!**

FIDELIUS (asiente con la cabeza y relincha): **-ííjjí...**

C.E. (la recepción no ha sido la esperada, de modo que el C.E. está entre enojado y desagradablemente sorprendido. Procura no pasar el papelón de que encima vean llorar a Fidelius): **-¡soo... sooo! ¿han visto, se dan cuenta? ¡Fidelio! ¡marchando para casa, ya! ¡Ya mismo! ¡Hop!**

(FIDELIO corre hacia la b 1 d y desaparece.)

C.E.: -¿han visto lo inteligente que es, como obedece mis órdenes?

HOM.MON.: -pero ¿qué es?

C.E.: -¿es que nunca has visto un caballo? cuatro patas, dos orejas, dos ojos, una cola...

HOM.MON.: -¿es verdad: un caballo, claro!

MU.GA.: -es difícil no criticarlo ¡esa cola!..

P. de A.: -es ridículo pero tiene su gracia.

R:R: -pero ¿de dónde salió?

El C.E. duda mientras oye los comentarios: sabe que tienen razón, pero no sabe si enojarse o admitirlo, contando la verdad. Mira a cada uno que habla, se rasca la cabeza.

TEN.M.: -¿de dónde salió?

TERM.: -no nos dirás que has pagado algo por eso.

C.E.: -bueno... no sé si me van a creer...

TERM.: -después de ver lo que vi, me creo cualquier cosa.

TEN.M.: -¡eh! ¡un respeto para el Capitán!

C.E. (sentándose en el suelo): -déjala, si tiene razón. Verán... esta tarde yo estaba aquí... Pero... ¡Teniente Maravilla!

TEN.M.: -¡a la orden, Capitán!

C.E.: -está haciendo un poco de frío: ordene que se haga un fuego. ¿Tiene cerillas?

TEN.M. (enunciando las cosas que va sacando de su cinturón. Algunas caen al suelo): -cerillas, ovillo de hilo, un destapador, un timbre de bici... (lo hace sonar.)

C.E.: -bien, bien, proceda.

HOM.MON.: -yo no tengo frío...

TEN.M.: -¡Rayo Rojo! ¡Puños de Acero!

R.R.: -¡a la orden, Teniente!

P. de A.: -siempre me toca a mí, claro, como soy la más pequeña...

TEN.M.: -¡silencio! ¡a juntar un poco de leña y hacer un fuego! ¡ar!

QUINTA ESCENA

(La idea del fuego es –entre otras cosas- para introducir cambios en la iluminación: serán cinco o seis lámparas con el sistema de aumento y disminución de potencia, siendo unas rojas y otras amarillas. Al colocar en el suelo, en el centro del escenario, las ramas-leña, R.R. y P. de A. colocarán disimuladamente el conjunto de luces entre ellas, y desde detrás de las bambalinas se les dará y cortará la corriente, se aumentará y disminuirá la potencia, según indicaciones del director, que dirá también cuándo se enciende una u otra linterna y a quién iluminará y si le parece conveniente que aparezca otra vez el telón luna. Sugiero que al principio se usen dos o tres bombillas solamente y que después de

un segundo viaje trayendo más “leña” se aumente al total, para introducir una variante dentro de la variante.)

(Mientras ambos salen tras diferentes bambalinas para volver con unas pocas ramas –y el conjunto de luz, disimulado entre ellas- en dos o tres viajes, el C.E. se sienta frente a ellas, de cara al público y dos o tres –a criterio del director- lo imitarán sentándose donde se les haya indicado. En esta escena, que será el núcleo “filosófico” y que por lo tanto exige un poco más de bla bla (siempre con humor, pero procurando no dispersar la esencia) y menos acción, el director, cuando lo crea conveniente, hará sentar o levantar o hablar caminando en derredor del círculo –o no- a los personajes. El autor –por no ser innecesariamente “detallado”- se limita aquí a enunciar el diálogo.)

(Puños de Acero traerá unas veinte grandes hojas de árbol “para encender el fuego” hechas con cartulinas de colores: la idea es –si el director la ve conveniente- que en algunas esté escrito el diálogo a modo de “chuleta”: esparcidas por el suelo, podrán ser consultadas discretamente o no, pues en el peor de los casos, el público verá a un personaje mirando una “hoja de árbol”.)

Mientras se traen las ramas, el C.E. habla y gesticula en voz inaudible para el público; los oyentes, los de su cuadrilla, responden de la misma forma. Aparece tras bambalinas ...

ANGEL (que susurra al público):- **el Capitán Eureko está contando la verdad, lo que le pasó ¡buen muchacho!**

DIABLO (aparece a su lado y le susurra): **-¡cállate, dos tontos!**

ANGEL (siempre susurrando): **-y tú ¡tres!**

DIABLO: **-¡cuatro!**

ANGEL: **-¡cinco!**

DIABLO: **-¡infinito!**

Desaparecen y desde detrás de su bambalina se oyen los susurros...

ANGEL: **-¡infinito más uno!**

DIABLO (casi inaudible) **-¡infinito más dos!**

Ahora vuelve el protagonismo a la pandilla. El C.E. sigue hablando, cuando es interrumpido por Puños de Acero, que arroja las hojas en el centro de la reunión, mientras se aproxima HOM.MON. con unas ramitas (y las luces)...

P. de A.: **-traje unas hojas para empezar el fuego.**

TEN.M. (examinando algunas): **-no están del todo secas... Es igual.**

Se “enciende” el fuego. Algunos se calientan las manos.

HOM.MON.: **-pero antes de desaparecer ¿qué te dijo exactamente?**

C.E.: **ya lo dije: eso; que tal vez volvería, que tal vez no.**

R.R.: **-...y que te concedería uno o dos deseos más.**

MU.GA.: **-¿y cómo iba vestida, exactamente?**

TERM.: **eso ¿cómo?**

TEN.M.: **-pero ¿no comprenden que lo importante es decidir... es decidir “qué es lo importante”?**

HOM.MON.: -a las mujeres no hay quien las entienda.

P. de A.: -pues que pida eso: entender a las mujeres.

HOM.MON.: -¡qué dices!

TERM.: -a mí me parece importante. Si la entendieras mejor, si entendieras mejor al Hada Madrina, entre otras muchas cosas, sabrías mejor qué buen deseo podría concederte a la tercera vez.

C.E.: -si es que hay una tercera. Si no la hay, sería un deseo desperdiciado.

MU.GA.: -entender a las mujeres ¿un deseo desperdiciado?

P. de A.: -déjalo: este niño es un tontolino. Nunca será inteligente ¡mira que pedir un caballo! ¡Y que caballo!

MU.GA.: -a mí lo que me preocupa es Rigoberta... Será sugestión, pero ya me pica por todos lados.

R.R.: -un momento, silencio... ¿Por qué el Capitán no puede ser más inteligente? ¿No podría pedirle “Ser lo más inteligente posible”?

(Se encienden linternas, se miran –pensando en el asunto- después enfocan a R.R. y luego al C.E., que no dicen nada. El silencio dura unos segundos.)

HOM.MON. (reflexiona): -...ser lo más inteligente posible... No: es una buena idea pero no creo que funcione: miren el tamaño de su cabecita. Creo que el pobre ha llegado al límite.

C.E.: -¡oye!..

MU.GA.: -a mí me robaron los patines ¿por qué no le pides que desaparezcan los ladrones?

R.R.: -hmmm... Viendo a Fidelius, creo que ese Hada es un tanto chapuzas. Si le pedimos eso vaya a saber qué hace. Y no creo que seamos más felices si desapareciera mucha gente.

HOM.MON.: -y mi padre es policía ¿qué harían los millones de policías de esta ciudad si desaparecieran los ladrones? ¿Ir a robar?

C.E.: -en esta ciudad no hay millones de policías.

HOM.MON.: -un millón, mínimo.

TERM.: -además, no se trata de lo que queremos sino de lo que quiere él ¿no?

C.E.: -bueno... en algún caso podría ser lo mismo.

P. de A.: -yo quiero un vestido como el del Hada.

MU.GA.: -eso puedes comprarlo, no vas a gastar un deseo por esa tontería.

TERM.: -además, ni sabes cómo es.

(Largo silencio.)

R.R.: -¡es increíble: no sabemos lo que queremos!

HOM.MON.: -no es tan fácil...

R.R.: -pero si no lo tenemos claro ¿cómo lo vamos a conseguir, con o sin Hada?

(Largo silencio.)

P. de A.: -yo quiero ser bombero. O bombera.

TERM.: -no está mal...

HOM.MON: -¿y si le preguntáramos a nuestros padres?

MU.GA.: -yo sé el de mi padre: dejar de fumar.

(Se oye un “Croac” desde detrás de b1 iz. Las linternas enfocan al suelo, a la primera línea del escenario, donde va saltando un sapo de características y truco similar al pajarraco: va diciendo “Croac... croac...” Todos se levantan y se acercan para verlo, pero el sapo vuelve a esconderse tras la bambalina. Algunos -HOM.MON., R.R., MU.GA. y TERM.- lo buscan allí y vuelven diciendo “Se escapó”. HOM.MON. trae de paso algunas ramas que coloca sobre “el fuego” que así se aviva.)

TERM. : -se escapó...

P. de A.: -yo no lo ví.

MU.GA. (sale la última de tras la bambalina): -si lo atrapo, le doy un beso, a ver si se convierte en príncipe.

C.E.: -eso no existe, solo pasa en los cuentos.

TERM.: -¡y me lo dice uno que ha visto a un Hada Madrina!

C.E.: -bueno... pero ¿qué harías con un príncipe? ¿eres muy pequeña para casarte!

MU.GA.: -podrías guardar al sapo en un frasco hasta que fueras mayor.

HOM.MON.: -se moriría, un sapo no vive tanto.

TEN.M.: -yo creo que un sapo vive mucho tiempo.

R.R. (a TERM.): -si vive, lo más probable es que apenas se vuelva príncipe te muerda la nariz, lleno de odio por los años pasados ¡en un frasco!

C.E.: -seguro.

MU.GA.: -lo dejaría frente a la tele, para que no se aburra.

(Vuelven a sentarse alrededor de el fuego)

HOM.MON.: -¿en qué estábamos?

R.R.: -¡en nada! ¡si nos ponemos a pensar, pasa un sapo y nos olvidamos de en qué estábamos pensando!

P. de A. (como quien explica a un tonto): -pensábamos en el Hada... en lo que deberíamos pedir.

MU.GA.: -¿y si desearas ser la mejor persona posible?

C.E.: -¿otra vez con las tonterías?

MU.GA.: -yo qué sé... Se me ocurrió, pensé que..

C.E.: -pues deja de pensar. No me interesa en absoluto ser mejor persona aún. Ya demasiado bueno soy. Precisamente ese es mi problema, para que te enteres.

TERM.: -una persona maravillosa.

P. de A.: -¿de quién hablan?

TERM.: -del Capitán Eureka.

P. de A.: -¿y por qué dicen esas tonterías?

TEN.M.: -¡a callar, niña!

P. de A.: -¿y un hermanito... o una hermanita?

C.E.: -¡puajjj!.. prefiero un higo seco.

HOM.MON.: -la cosa está difícil...

C.E.: hmmm... No estoy seguro, pero cuando le pedí eso de volar sus historias me sonaron a cuento, sospecho que en vez de decirme “No puedo”, me soltó todo el rollo de la licencia, del seguro....

TEN.M.: -excusas ¿no?

C.E.: eso. Quiero decir que...

TEN.M.: -¡que solo puede dar cosas que se pueden tocar!

R.R.: -pero no estamos seguros.

TERM.: -no estamos seguros de nada.

R.R.: -sí: de que nos conviene tener claro qué queremos.

C.E.: -pues estamos como al principio.

P. de A.: -yo no. Yo quiero ser modelo.

C.E.: -¿¡pero no querías ser bombero?!

P. de A.: -eso era antes. (a TERM.) ¿Qué? ¿no puedo cambiar de idea?

TERM.: -claro que sí, todo el mundo lo hace.

(Largo silencio: dos o tres segundos... Se oye –desde b3 (iz ó d) la voz de Quique buscando a su hermana, la Mujer Gato.)

voz de **QUIQUE:** -¡Lucrecia!..

MU.GA.: -¡aquí estoy! Y no hace falta que grites...

(Aparece Quique –en adelante “Q”-, tranquilo y sonriente.)

Q.: -ya sabía que estarías aquí... (saluda a la pandilla:) **Hola pandilla...**

(se oyen respuestas: -“Hola”, “Hola Quique”)

Q. (a Mujer Gato-Lucrecia): -**por mí no hay problema, pero ya te las arreglarás con papá y mamá...** (dicho esto, se acerca al fuego y se calienta las manos) **¡eh!.. qué bien está esto!.. ¿Y qué? ¿Salvando a la humanidad?**

C.E.: -psss...

R.R.: -oye, Quique... supongamos que se te aparece un genio de la lámpara, un Hada Madrina, algo así y...

Q. (interrumpiendo): -¿tres deseos?

HOM.MON.: -eso. ¿Qué pedirías?

Q.: -¡uy! ¡Tengo una lista!

(Los de la pandilla, hasta ahora perdidos en sus pensamientos, distraídos, muestran súbito interés. Hablarán más o menos simultáneamente, sin indicaciones de orden preciso, una confusión de expresiones.)

HOM.MON.: -¿¡quéé?!

C.E. : -pero... ¿qué dice?

MU.GA.: -¡¿una lista?!

R.R.: -¿y qué dice la lista, que escribiste?

TEN.M.: -una lista...

TERM: -una lista...

P. de A.: -no entiendo: ¿quién es lista?

(Todos –salvo P. de A.- enfocan sus linternas sobre la cara de Q., deslumbrándolo. Molesto, se la cubre un poco, protestando:)

Q.: -¡bajen esas luces! ¿qué pasa aquí?

C.E.: -psss... nada... Que estábamos hablando de eso y... hmmm...

R.R.: -¿qué dice tu lista? ¿podemos verla?

Q.: -¿para qué? ¿Eso es lo que quieren, copiarla? ¡no les serviría de nada! Cada uno el suyo... Y encima soy mayor que vosotros.

HOM.MON.: -¿eso qué quiere decir? ¿Qué lo que uno quiere con más ganas cambia?

TERM.: -¡claro: un bebé quiere un biberón, no una bicicleta!

R.R.: -pero habrá deseos que no cambian ¿o no?

(Todos miran a Quique, que reflexiona por unos segundos. Por fin, mira la hora en su reloj.)

Q.: -Miren, si no aparezco ya en casa con Lucrecia, voy a tener disgustos... igual que más de uno de vosotros, supongo. (Se incorpora. De pie, sigue:) Les propongo una cosa: cada uno, en su casa, escribe por orden lo que más le gustaría ver hecho realidad...

R.R. (a C.E.): -y con mucha precisión, que ya sabemos qué puede pasar si no...

TERM.: -¿escribimos deseos de cosas que se puedan tocar?

Q.: -¿cosas materiales o inmateriales? Yo qué sé... Hagan una lista de cosas así y otras asá... Vamos, Lucre, que ya es tardísimo... Chau, gente: si quieren, cuando tengan sus listas me avisan y las comparamos. Y apaguen bien el fuego, que no quede ni una chispa. (Mujer Gato-Lucrecia y Quique se alejan hacia las bambalinas del fondo cruzando saludos “Chau, adiós, nos vemos”.)

(Se quedan unos segundos en silencio).

HOM.MON.: -lo de las listas con lo que queremos no es mala idea.

TERM.: -es muy buena idea.

R.R.: -sí, lo es, pero insisto en que deberíamos pensar también en cómo sacarle partido a lo que ya tenemos.

TEN.M.: -hmm... sacarle partido a lo que ya tenemos... No confiar demasiado en soluciones mágicas... ¡Eso está muy bien! Pero ¿qué tenemos? Estamos nosotros y... ¡un caballo mal hecho y una pulga loca!

(Fidelius asoma la cabeza tras la bambalina más próxima al C.E.)

C.E. (iluminado por una gran idea, se pone de pie bruscamente: en ese momento recibe la iluminación total de un spot. Mirando al cielo, como en un trance místico, exclama): - **¡el Capitán Eureka tiene una brillante idea!** (se apagan todas las luces y se oye la voz de Fidelius)

Voz de **FIDELIUS:** -usted es un genio, jefe.

y... FIN DEL TERCER ACTO

CUARTO (y último) ACTO

PRIMERA ESCENA

(Sobre b 1 iz aparecen) **BRUJA, DIABLO y ANGEL** (simultáneamente): -**¡querido público!...**

(Sobre b 1 d, y también hablarán simultáneamente) **los tres S. de C.:** -**¡tenemos el honor de anunciar!..**

BRUJA, DIABLO, ANGEL, los tres S. de C. (pero ¡atención! Si es posible, multiplicados, esto es: surgirán desde detrás de todas las bambalinas varios Bruja, Diablo, etc., agrupados de tres en tres) (Todos juntos, grabación atronadora): -**¡¡el gran circo del Capitán Eureka!!**

Spots iluminando rabiosamente la pista del circo, redoble de tambores... Guirnaldas de banderines triangulares... entra desde el fondo el C.E., vestido profesionalmente de frac, siempre con sus grandes zapatillas, como todos los niños...)

C.E.: -**gracias, gracias, querido público... ¡sujétense fuerte, que empieza el gran espectáculo coon!..** (redoble de tambores o platillos –en adelante no se indicará, quedando a criterio del director el momento en que se oirán-) **¡¡eeel Hombre Montaña y Rayo Rojo!!**

(Vestidos y maquillados profesionalmente de payasos. El HOM.MON. siempre con un montón de prendas superiores. R.R. trae un taburete y una gran caja. Pone la caja delante de él, se sienta en el taburete y le explica al HOM.MON. lo que harán con grandes voces de payaso... El C.E. desaparece.)

R.R.: -**¡vamos a jugar a las compras! ¡yo vendo y tú compras!**

HOM.MON. (en adelante, **H.M.:**) -**¿y qué compro?**

R.R. (agarrándose la cabeza): **-¡es tonto, tonto retonto!** (a H.M., muy enojado) **¡yo qué sé! ¡Lo que quieras! ¡Patatas!**

H.M.: **-ah... muy bien.** (Se aleja unos pasos y vuelve en papel de comprador) **¡Buenos días, señor vendedor!**

R.R.: **-jmff... Buenas. ¿Qué desea?**

H.M.: **-un millón de kilos de patatas.**

R.R.: **-¡¿Quéé?!**

H.M.: **-un millón de kilos de patatas.**

R.R.: **-¡pero!.. ¡¿Cómo se te ocurre?! ¡¡Nadie compra un millón de kilos de patatas!! ¡¿Cómo se te ocurre?! ¡¿Alguna vez viste comprar a tu madre un millón de kilos de patatas?!**

H.M. (muy tranquilo, piensa...): **-mmm... no.**

R.R.: **-¿lo ves? ¿Ves que eres tonto retonto? ¿O es que eres tan tonto retonto que no te das cuenta de que eres tonto retonto? Si nadie pide un millón de kilos de patatas ¡¿por qué lo pides?! ¿No puedes pedir lo normal, lo que pide todo el mundo?**

H.M.: **-lo normal...**

R.R.: **-empecemos otra vez.**

(H.M. se aleja y vuelve)

H.M.: **-¡Buenos días, señor vendedor!**

R.R.: **-jmff... Buenas. ¿Qué desea?**

H.M.: **-lo normal.**

R.R. (estupefacto, tratando de contener la ira): **-có...có...¡¿Cómo que “lo normal”?! ¡¿Qué es “lo normal”?!**

H.M. (muy tranquilo siempre): **-lo que pide todo el mundo.**

R.R.: **-aah... (al público) “lo normal” es ¡lo que pide todo el mundo! ¡claro! ¡lógico!** (a H.M., haciendo gestos de “calma”, “calma” y hablando lentamente, como para que se entienda sin dudar, sonriendo falsamente, incluso) **Miira... vaaamos a emezaaaar de nueeevo...**

H.M.: **-sí.** (y se aleja. R.R. se enoja)

R.R.: **-¡eh! ¡tú! ¡ven p’acá! ¡que no he terminado!** (sonriendo otra vez, continúa como antes) **...y tú me pediráás DOOOS kiilos de patatas ¿Has entendido, retonto? ¿Cuántos kilos vas a pedir?**

H.M.: **-dooos.**

R.R.: **-muuuy bieeen: doos kiilos.** (Ahora, se dirige al público) **No es que sea tonto: solo hay que repetirle las cosas.** (Otra vez a H.M.) **Bueeno: empeeceemos ootra vez: doos kiilos ¿eh?**

H.M. (alejándose): **-dos kilos, sí.** (Vuelve) **¡Buenos días, señor vendedor!**

R.R.: **-jmff... Buenas. ¿Qué desea?**

H.M.: -dos kilos de patatas.

R.R.: -¡aah... dos kilos! ¡muuy bieeen! ¿Trajo los cascos?

(oscuridad, cambio de escena)

ESCENA SEGUNDA

(sin tambores ni platillos)

El C.E, vestido de frac y con un gran látigo que hace restallar, anuncia...

C.E.: -¡y ahora, respetable público, con gran peligro para mi vida, peligro que despreciaré por ser lo que soy: el Capitán Eureko, un profesional entregado a su público, temerario y...

Voz de LA MADRE (dulcemente): -¡Euseeebiooo!..

C.E. (crispándose, como en el primer acto; por fin...): -¡estoy ensayando!

MADRE (aparece vestida normalmente, como quien está en su casa, con un bebé - muñeco, claro, envuelto en una mantita- que llora un poco -grabación-): -a ver si consigues que la niña se duerma, que tengo que terminar la comida.

C.E. (tira el látigo tras una bambalina, y de mala gana se hace cargo de la lloriqueante niña. Ya con ella en brazos): -¿y esto no vomita?

MADRE (como si tras la bambalina 1 d estuviera la cocina. El público la ve, mientras ella mueve sartenes y cosas así. Habla dándole la espalda.): -“esto” es tu hermana.

C.E. (se pasea en círculos meciéndola por un minuto): -éa éa éa... éa éa éa... (el llanto va cesando... en medio del paseo, el C.E. habla confidencialmente al público:) ya ven: una hermana ¡y el Hada Madrina no tuvo nada que ver! (Sigue con los éa éa y verifica que la niña se ha dormido por fin. La madre sigue, de espaldas, en sus cosas; el C.E. la mira y sigue con sus “éa éa” mientras se dirige sospechosamente hacia la b 1 iz. Sin cesar lo éa, le quita la manta a la niña y con cuidado la deja en el suelo, tras la bambalina. De allí recoge una toalla, envuelve esta con la mantita, de modo que parece que aún tiene a la niña en sus brazos y, desde unos tres o cuatro metros de distancia de la madre...) ...éa éa... oye, mamá...

MADRE (se da vuelta para mirarlo): -¿qué?

C.E.: (arrojándole bruscamente el bulto toalla-mantita): -¡que ya me aburrí!

MADRE (grita, atrapa al bulto como puede y se desmaya, cayendo de espaldas tras la bambalina -donde no estarían de más un par de colchones apilados- de modo que el público verá sus dos piernas horizontales.): -¡¡aaaay!!

C.E. (se aproxima, la mira y luego se dirige al público): -se desmayó. Es increíble: ya van cinco veces que le hago lo mismo ¡y las cinco se desmayó!

(Oscuridad, fin de esta escena. Se oye el suave llanto de la niña que, por lo oído, se ha despertado.)

(Por cierto: esta escena no la inventé: me la cuentan un primo -joyero de Córdoba- y su madre, que tal cosa hacía el menda cuando era un crío de ocho años con su hermanita. La realidad supera a la ficción: esa madre no tenía colchón.)

ESCENA TERCERA

Al fondo, un tablero con una silueta pintada y algunos globos a su alrededor. Más cerca, una mesita con varios cuchillos. El C.E, siempre de frac.)

C.E.: -¡respetable público! ¡asistirán a un número escalofriante, pleno de peligro y eximia habilidad! ¡Con toooodos usteeedes... ¡Terminatora y Mujer Gato!! ¡un fuerte aplauso para ellas!

(Entran y saludan. Vestidas y maquilladas circenses, profesionalmente: la mujer gato, como antes, pero mucho mejor. Mientras Mu.Ga. saluda, Term. elige un cuchillo, lo sopesa, hace aspavientos, retrocede, etc. –ahora Mu.Ga. la observa, preocupada- y por fin lo arroja de mala forma sobre el blanco. Mu.Ga. se sobresalta visiblemente.)

C.E.: -¡la Mujer Gato, conocedora de la habilidad infalible de Terminatora, se colocará en el centro del blanco, confiando en que los globos, uno a uno, sean quienes reciban los afilados cuchillos! (con un gesto, invita a la ahora aterrada MU.GA. a ocupar su lugar en el blanco.)

MU.GA.: -bueno.. es queee... justamente hoy...

C.E. (sorprendido): -hoy... ¿qué?

MU.GA.: -hoy... eeh... comí doble postre, entonces (conforme con su invención, acelera el ritmo) creo haber engordado ¡un poco, sí, muy poco! Pero como hemos ensayado con milimétrica precisión... (se desinfla) ...digo yo...

C.E.: -Mujer gato: ocupe su lugar. El respetable público la está esperando.

MU.GA.: -no, sí, claro... es quee... estoy un poco mareada, no sé qué me pasa ¿y si me muevo? ¡No se trata de que desconfíe de Terminatora, que va, pero...

TERM. (hace un gesto de fastidio y se dirige al público) ¿hay algún voluntario, alguien valiente de verdad? Por favor, que sea un adulto, es preciso que sepa controlar sus nervios...

(Lo ideal es que surja un voluntario real, si la cosa se demora demasiado, será “voluntario” alguien entre el público ya previsto... aunque no está demás que desconozca lo que va a pasar, cual será exactamente su papel.)

C.E. (Pide un fuerte aplauso para el -o “la”- valiente, establece un breve diálogo: su nombre, si no tiene miedo, si confía en Terminatora... Al final, agregará...): -Estoy pensando que, para garantizar que no se moverá, lo mejor sería que estuviera usted con los ojos vendados... o mejor aún: atado y vendado ¿Alguien tiene un pañuelo y una cuerda? (el Teniente Maravilla surge con una y otra cosa y se las da, desapareciendo después) Gracias, Teniente Maravilla. Mujer Gato, por favor, sirva para algo: ate y véndele los ojos a este valiente voluntario y colóquelo en posición.

(MU.GA., más contenta por haberse librado que compungida por su desertión, lo ata y le venda los ojos y lo sitúa entre los globos. Se coloca cerca de él. Distraídamente, recoge el cuchillo que arrojó al principio Terminatora y lo conserva en la mano)

C.E.: -¡atención! ¡Ha llegado el momento de la verdad! ¡Solicito el máximo silencio para mayor concentración de la artista!

Terminadora: -¡el primer blanco será el globo junto al pie izquierdo! ¡Trees... dooos... ¡¡Uno!! Hace el ademán de arrojarlo con fuerza... pero no lo hace: en ese instante, muy coordinada, MU.GA. clava con fuerza el cuchillo en el globo... que está junto a la rodilla derecha del voluntario... Y más o menos así siguen hasta reventar todos con otros cuchillos que estaban escondidos detrás del panel-blanco. (Terminadora esconderá los suyos debajo de su mesita.) Tumulto de aplausos, de gritos. Se le desata, se le quita el pañuelo y...

C.E. establece otro breve diálogo con el o la voluntario/a, si **ha tenido miedo**, si **de verdad confiaba**, **qué le ha parecido**, **cuales fueron sus emociones y pensamientos**. Después, pide **aplausos para despedir al voluntario**, luego saludan los tres que quedan sobre el escenario y, fin de esta escena. Oscuridad.

ESCENA CUARTA

C.E. (anuncia): **-¡¡Puños de Acero yyyy... Fideeelius!!**

Entra Fidelius, con la silla de siempre, y sobre ella, de pie, -¡que no se nos caiga!- P. de A. vestida profesionalmente con ropa de bailarina de ballet. Música. Hace el número que pueda, según ensayos y aportaciones del director sobre la realidad, sobre lo que es posible sin peligro. Fidelius dice “¡¡ijijí” un par de veces. P. de A. saluda y se retiran. Oscuridad.

ESCENA QUINTA

Hacia el fondo, el C.E. con una linterna en su mano. Próximo, el Teniente Maravilla vestido de húsar o algo así, en posición de “firmes”.

C.E.: **-¡estimadísimo y respetable público: el gran circo del Capitán Eureko cerrará su actuación con un inolvidable broche de oro! ¡Tres actuaciones, tres, de nuestra artista maravillosa, inigualable, única en el mundo a través de los milenios, lo que nunca se ha visto y podemos jurar que no se verá! ¡Lo que todos ustedes estaban esperando, nuestra máxima estrella! ¡Señoras y señores, niños y niñas, sin más preámbulos... ¡saludemos con un fuerte aplauso a quien ya eeentra... (señala con la luz de la linterna los “saltos” –en adelante, siempre la señalará así, aunque no se indique expresamente- y por fin hacia un punto en el suelo, un par de metros frente a él y hacia su izquierda) ¡¡Rigobeeerta la magnñíficaaa!.. Rigoberta, saluda al público... Gracias, gracias... Señoras y señores: como pueden apreciar Rigoberta tiene puestos sus cuatro pares de zapatitos de charol, su bombín y empuña su legendario bastón... ¡Ya está lista para su baile de claqué, famoso en el mundo entero! ¡¡Yaaa!..**

Grabación de un par de minutos de pasos de claqué: tikitikitiki tik tik tik tacatá tik tik takatá, etc. mientras un arrobado y afanoso C.E. la ilumina con su linterna. Cuando termina...

C.E. (saluda al público y pide): **-¡aplausos para esta maravilla única, incomparable! ¡En su segundo número, Rigoberta hará lo imposible: dará un gran salto desde allí hasta mis manos, peerooo... ¡Atención! ¡en pleno vuelo hacia mí dará... ¡¡Tres saltos mortales!! ¡¡Tres saltos mortales, señores!.. ¡Teniente Maravilla!**

TEN.M. (da un taconazo y hace una venia): **-¡a sus órdenes, señor!**

C.E. (señalando hacia el punto en que teóricamente está Rigoberta): **-¡verifique que tenga puesto su casco de reglamento! ¡Por favor, recoja el bombín y el bastón!**

TEN.M. **-¡a sus órdenes, señor!** (Se dirige rígida, marcialmente, hacia el punto señalado.)

C.E.: **-¡cuidado! ¡No la vaya a pisar otra vez!**

TEN.M. (se detiene, se coloca en “firmes” otra vez, da otro taconazo y hace otra venia): **-¡a sus órdenes, señor!** (luego se pone en cuatro patas, saca de algún lado una gran lupa y explora cuidadosamente el suelo. Por fin parece encontrarla y concentra la mirada por unos segundos en un punto preciso, hace los ademanes de quedarse con el bombín y el bastón, para por fin volver a incorporarse y, en “firmes”, anunciar...) **¡Todo en orden, señor!**

C.E.: **-¡preparada, Rigoberta? ¡atención!..** (señalando los lugares) **¡¡Rigoberta retrocede para tomar carrera... corre, saaaltaaa y...** (señalando los lugares en que está dando los saltos mortales. Hacia los mismos lugares mirará el TEN.M., Firme, girando la cabeza. El C.E. contará lentamente, como si los “saltos” fueran en cámara lenta...) **¡uuunoo!.. ¡dooos y ¡¡treees!!** (Rigoberta por fin impacta contra el pecho del C.E. que trastabilla y se lleva las manos al pecho para sostenerla. Después eleva la palma derecha hacia arriba, como si allí estuviera Rigoberta y quisiera mostrarla al público) **¡¡Rigobeeerta la magníífica!!** (Se inclina repetidas veces agradeciendo los aplausos, siempre con la palma en alto. Con un gesto de la mano libre, detiene los aplausos para anunciar...) (señalando los lugares) **¡Como gran final de este grandioso espectáculo, Rigoberta nos sorprenderá con una última asombrosa actuación! !!. ¡Teniente Maravilla!**

TEN.M. (da un taconazo y hace una venia): **-¡a sus órdenes, señor!**

C.E.: **-proceda.**

TEN.M. (da un taconazo y hace una venia): **-¡sí, señor!** (se mete tras b 1 d y de allí surge lentamente, como si pesara mucho, el mortero empujado por el TEN.M. que queda junto a la bambalina, apuntando hacia la b 1 iz. Luego se coloca a su lado, en posición de “firmes”).

C.E.: **-¡teniente Maravilla! ¡Hágase cargo de Rigoberta la Magnífica!**

TEN.M.: **-¡sí! ¡Señor!**

El Ten.M. coloca su palma próxima a la del C.E., siguen con los ojos y el movimiento de cabeza el salto que da Rigoberta de una mano a otra: cuando aterriza en la del Ten.M., este baja rápidamente diez centímetros su palma, como si recibiera medio kilo de algo en ella.)

C.E.: **-¡Teniente Maravilla!**

TEN.M. (da un taconazo y hace una venia): **-¡a sus órdenes, señor!**

C.E.: **-proceda.**

TEN.M.: **-¡sí! ¡Señor!** (gira militarmente y con pasos rígidos se dirige hacia la boca del mortero, coloca la palma próxima, con la vista sigue el salto que da la pulga hacia esa boca... El mortero se mueve un poco bruscamente, acusando el peso recibido. El Ten.M.

se asoma a la boca y habla dando cariñosas instrucciones, confidencialmente.) **Un poco más a la izquierda, Rigoberta... Ten cuidado... ajústate el casco... Muy bien...**

C.E.: -¿todo listo, Teniente Maravilla?

TEN.M. (se pone en firmes, da un taconazo y hace una venia): **-¿todo listo, señor!**

C.E.: -¿ha verificado usted que tenga el casco correctamente puesto?

TEN.M.: **-¡sí! ¡Señor!**

C.E.: **-¡señoras y señores! ¡Serán ustedes afortunados testigos de lo nunca visto, de lo nunca siquiera imaginado! ¡El “más difícil todavía” llevado a su extremo imposible! ¡el peligro frente al valor, frente a la temeridad! ¡Un gran aplauso para Rigoberta, la bala puuulgaaa!.. ¡atencióón!.. ¡Cabo Cañaveral, listos para despegar! ¡ciinco!.. ¡cuatro!.. (hace gestos para que el público participe en la cuenta regresiva) ¡trees... doos... ¡uno! ¡¡fuego!!**

(El Ten.M. ha introducido un gran petardo por detrás del mortero que explota con mucha humareda, si es posible de colores. El C.E. y el Ten.M. siguen con la mirada y la linterna (y el giro de cabezas) la elipse que traza el vuelo de Rigoberta hacia el medio de la bambalina 1 iz)

C.E.: **-¡ahí vaaa!..**

(Por la fuerza del impacto, la b 1 iz se estremece, a punto de ser derribada –suena un platillo-. El C.E. y el Ten.M., preocupados, corren hacia allí. El Ten.M. vuelve a colocarse en cuatro patas y a sacar su lupa.)

C.E. (preocupado): **-¿cuánta pólvora usó, Teniente?**

TEN.M.: **-quinientos kilos, señor.**

C.E.: **-espero que no sea demasiada...**

TEN.M. (la encuentra, sonríe al público y anuncia que...): **-¡está muy bien!**

C.E.: **-pues ¡devuélvala a su casa! ¡¡con un graaan aplaauso!! ¡Que se presente la casa de Rigoberta!**

(Entra Fidelius y el Ten.M. coloca su palma extendida hacia arriba próxima a las ancas. Sigue con los ojos el salto y Fidelius acusa un poco el impacto.)

C.E.: **-gracias, Fidelius.**

FIDELIUS: **-usted es un genio, jefe.**

ESCENA QUINTA y última: SALUDOS

C.E.: **-¡señoras y señores, querido público, queridos niños! ¡¡así teermina nuestra graaan funcióón!! ¡Rigoberta, Teniente Maravilla, Fidelius: saluden al público! ¡El gran Capitán Eureka, una vez más...**

Voz de MADRE; **-¡Eusebio!**

C.E. (hace el mismo gesto de siempre cuando ella lo interrumpe. Cuando logra contenerse, grita, resignado, hacia las bambalinas de donde ha surgido la voz...): **-¡que sí, mamá: tú también!.. (luego se dirige confidencialmente al público) los sacrificios que debe hacer un hijo por su madre... Apláudanla como si hubiera hecho algo...**

MADRE (entra velozmente con su niña en brazos. Muy sonriente, agradece los aplausos. Entra el Hada Madrina haciendo chisporrotear una de esos “palillos estrellitas”. Luego, los cinco integrantes de la cuadrilla del C.E. que no estaban en el escenario. Aprovechando el tumulto, sin que se note, Fidelius, que estará un poco atrás, en segundo o tercer plano, desaparece tras las bambalinas. Antes de que “los cinco” saluden, apenas los ve entrar, el Ten.M., firmes, grita...)

TEN.M.: -¡Eeel Capitán Eureeekoo!..

LOS CINCO (mientras el C.E. se inclina para agradecer el homenaje): -¡¡al servicio de la Tierra y alrededores! (Después, saludan. Entra Quique, que ha tenido un papel necesario pero poco lucido por culpa del guionista y también saluda junto a los anteriores. Desde detrás de las bambalinas se oye el principio de la canción inicial de los tres títeres Sombrero de Copa...)

Voces de los Tres S. de C.:

-¡a callaar... todo el mundo a callaar
que llegó nuestro tuurno por fin
por fiin llegóó nuestro tuurnooo
quee por fin podemos anunciaaar

El público espera verlos, ver a los conocidos títeres, pero irrumpen cantando y saludando con los sombreros mientras desfilan como si estuvieran aún dentro de Fidelius... los TRES FORTACHONES (con sus grandes bigotes, etc. según descripción anterior y diseño, que culminan la canción:)

que es hooora de saludaaaaar!..

A todo esto, el Ten.M. se ha mostrado inquieto, preocupado, mirando (camina siguiéndolo) hacia las ancas del Fortachón-Ancas-de-Fidelius. Por fin, mientras todos saludan, parece encontrarla, salta a su palma, que levanta para que participe de los aplausos.

TEN.M.: -¡un aplauso para Rigobeeerta la magníífica!..

Un par de segundos después, sobre b 1 iz surgen los otros tres títeres...

DIABLO (cantando): -¡todos toman naranjada

y el pobre naranjo nada!

¡que yo he trabajado

tanto como un condenado!

BRUJA: -¡eso! ¡exactamente!

ANGEL: -¡paz, paz y concordia, hermanos!

DIABLO: -¡y mi canción sí que rima, señores!

BRUJA: -¡eso! ¡rima!

El Fortachón-Ancas-de-Fidelius se lleva las manos a la cara, como haciendo “bocina” y con la conocida voz de faldete le grita al Diablo: -¡archiduke!

Momento en que surgen sobre b 1 d los otros tres S. de C., los títeres de verdad, que se inclinan para saludar repetidas veces, como todo el elenco. Se apagan algunos spots y,

cuando ya decrecen los aplausos, surgen el Pájaro y el Sapo, uno con sus Pío pío y el otro con sus Croac croac, que es el momento del ...

FIN.

Todo llega.

EL CAPITÁN EUREKO

Divirtiéndonos lo más posible (la mejor llave para abrir nuestras mentes) es una incitación a la reflexión sistematizada y consciente acerca de lo muy conveniente que es tener claro “qué queremos”, nuestros objetivos, nuestros deseos... y, por si esto fuera poco y como oferta de la casa, sin que sirva de precedente, la voluntad consciente para **llegar a nuestro objetivo con los medios disponibles**, sin esperar demasiado, sin confiar ciegamente en soluciones mágicas.

Al leer las bases del concurso, aquello de que no sea algo simplemente divertido sino que aporte un mensaje positivo de calado, pensé primero en lo más fácil: una historia de un niño mentiroso que acaba siendo castigado y, luego redimido. Dándole vueltas al asunto, buscando diferenciar la sabida historia de Pinocho, almuerzo con una familia (entre ella, una madre y sus dos hijos de siete y diez años) en un chiringuito de la playa, donde sucedió una historia que ahora relato y que me hizo reflexionar:

Madre (a los niños): -...que mañana vamos a visitar al abuelo.

Niño pequeño: -¡que rollo! ¡no aguanto a ese pelmazo!

Madre: -¡niño! ¡¿Cómo se te ocurre?! ¡Nunca jamás repitas eso!

Niño peq.: -pero... ¿No le dijiste hoy a papá “Otro domingo con el pelma de tu padre”?

Madre (sofocada): -¡Esas son cosas de mayores que no puedes comprender!

Niño mayor (sonriendo irónicamente): -¿Y porqué nos dijiste que no debemos mentir jamás?

Pensé entonces en escribir la obra alrededor de este diálogo, pero finalmente lo descarté reflexionando:

A) más que un mensaje cien por cien positivo a los niños, sería una crítica –en parte creo que merecida- a la actitud de muchos adultos... Y sería una crítica en general inútil, pues conozco pocos adultos que no encuentren sólidas excusas para seguir como son. En el mejor de los casos, podría poner tal diálogo en boca del protagonista en alguna conversación con su madre. Como no estoy seguro.

B) cuidado con las fáciles moralejas que los hechos no acompañan.

C) ser lo más honesto posible en la vida no estoy del todo seguro de que sea conveniente, pero no tengo la menor duda de que es imperativo absoluto **ser lo más honesto posible con los niños**: primero, porque les conviene a ellos (y no es poca cosa), luego, a nosotros (que nunca está demás, aunque sea por evitarnos algún sofoco), y finalmente, a toda la sociedad (si es que nos importa algo) que tendría en el futuro algún que otro hipocritilla menos.

No se trata de decirles todo lo que creemos verdad ante sus preguntas, pues podríamos marearlos, confundirlos innecesariamente con un farrago de información; pero sí, sí y mil veces sí, con la parte que creamos de verdad que resuelve la duda puntual. Más adelante, cuando el niño requiera un grado más, se le dará igualmente respuesta honesta y concisa. Creo firmemente en lo dicho.

D) conclusión final: si les decimos que quienes mienten serán inexorablemente castigados ¡les estamos mintiendo! pues todos conocemos a más de un mentiroso que vive muy bien y a más de uno que ha llegado incluso a presidente de algún país. La diferencia esencial es que ese presidente puede engañar durante años a muchos votantes e historiadores (la historia del rey desnudo ¡descubierta por un niño!)... pero es mucho más difícil engañar

eternamente a nuestros hijos: clara o confusamente pero más temprano que tarde, seremos pillados. Y ante la evidencia, nos puede pasar lo que al pastor mentiroso, con el riesgo añadido de volverlos cínicos.

Considerado esto ¿qué mensajes me quedan? ¿Promover el amor incondicional a los padres? Sabemos que hay padres de todas clases, que los padres maltratadores en menor o mayor grado existen... Tal vez alguien pueda escribir bien algo así, y felicitaciones. Tal vez por falta de imaginación, no lo sé, me quedó por descarte el tema enunciado al principio, y a ver si tengo suerte.

A otros aspectos más puntuales:

Recordando como me impactó ¡en el milenio pasado! aquel grupo de teatro checoslovaco con su espectáculo “La linterna mágica” (que no me explico cómo no ha creado escuela, sobre todo en escenografía), planteo entonces un escenario muy austero, esquemático, prácticamente todo en negro y los personajes fosforeciendo en él al modo (en lo posible) de las figuras de Ucello, o (otra imagen) como las joyas exhibidas sobre un negro terciopelo. (El cuarto acto es diferente).

Pero siempre:

al fondo, un gran telón negro de unos dos metros de altura.

En el escenario habrá permanentemente seis bambalinas negras, en dos filas de tres. La más próxima al público a la izquierda, se denomina aquí “bambalina 1 izquierda” (abreviando: b-1-iz), la derecha será b-1-d, etc.

Para ser más claro y ahorrar fatigosas explicaciones, se adjuntan dibujos de este asunto y otros.

“CASTING”: deberá encontrar a **siete niños/niñas** de entre siete y diez años, sin mayores exigencias en cuanto a aspecto físico puede ser uno gordito, otro delgado, ágiles o patosos, elegantes o desaliñados. El protagonista, Eusebio, alias “Capitán Eureka”, (guapo o feo, gordito

o delgado, con gafas o no, etc.) sí, necesariamente, debe ser pequeñajo, pues como tiene mal carácter no conviene que resulte de verdad amenazador.

Por último: si uno de los niños actores es de una región con un acento característico, el director puede añadir en su papel alguna expresión también característica, así como cambiar una que otra frase si lo ve conveniente. Aclaro aquí que he incorporado un par de circunstancias, mínimas, (una referencia a Frank Sinatra, por ejemplo) que los niños no entenderán del todo, pero ¡creo que los padres asistentes también tenemos derecho a algo!

Si se diera el caso de que los actores sean adultos que representen el papel de niños, no veo mayor dificultad (contando, claro, con la imaginación del público: sin este elemento ¡no existiría el teatro!) pues, entre vestimentas y actitudes, la identificación no es difícil.

DRAMATIS PERSONAE

CAPITÁN EUREKO (Eusebio, en su identidad secreta): rasgo esencial: apasionado extremo, desorbitado. Pasa en un instante de un estado de ánimo a otro, respondiendo a reflexiones propias o a estímulos externos. Sarcástico, mal genio, imaginativo, inquieto. Expresa sus emociones con todo su ser: ojos, cejas, gestos con las manos, actitud corporal, cambios de tono de voz: podríamos decir que “sobreactúa”.

Vestimenta: camiseta, pantalones vaqueros, zapatillas... y, en su calidad de Superhéroe al estilo Batman, Superman, etc., con un calzoncillo-slip SOBRE los pantalones y una toalla a modo de capa. Como él, toda su pandilla.

Todos los niños visibles (incluso el Hada Madrina) con zapatillas deportivas cuatro o cinco números más grandes del que les correspondería.

HADA MADRINA: Carácter opuesto al del Capitán Eureka: displicente, aburrida de su trabajo, sabihondilla; por lo general más preocupada por el estado de su uñas o de su maquillaje que por lo que dice el C.E.

Vestimenta: esplendoroso y tan fantástico como se pueda vestido blanco, con lentejuelas, joyas, lazos, cintas y demás. Gran peluca con estrafalario peinado: muy muy maquillada... y las citadas zapatillas.

FIDELIO: ya se verá.

RIGOBERTA: no se verá.

SEIS TÍTERES (de los de “guante”) que actuarán brevemente a modo de coro en las tragedias griegas. Uno, con sombrero de bruja y voz de vieja susurrante (con micrófono); otro, diablo de opereta (ronco vozarrón); el tercero como angelito (voz de angelito, yo qué sé) y los tres restantes, iguales, con grandes mostachos y sombreritos de copa, que hablarán al unísono, cantando tipo gregoriano, entonando bien o no, según medios o voluntad del director.

Si es posible, conviene hacer seis de cada uno de los seis títeres para el final del último acto (ya se verá porqué).

LA MADRE DE EUSEBIO: voz de mujer adulta pero joven, que surge tras las bambalinas. (Aparecerá, será “visible” recién en el cuarto acto)

seis Amigos de Eusebio (la cuadrilla del Capitán Eureka):

Todos, lo dicho: grandes zapatillas y calzoncillos fuera.

Niña **TERMINATORA** (en lo sucesivo, abreviando: **TERM.**): Un gran colador cubierto (un poco demañadamente, que se note que lo ha hecho ella) con flores y hojas, a modo de muy femenino casco de camuflaje. Capa: de una cortina, algo con flores. Inteligente, respondona con agudeza.

Niña **MUJER GATO (MU.GA.):** Maquillada a lo gato. Dos orejitas y una cola. Sin capa. Coqueta. Graciosa.

Niña **PUÑOS DE ACERO (P. de A.):** La más pequeña de todos. Pantalón y camisa... pijama –con su correspondiente parte inferior de traje de baño -o similar- sobre el pantalón. En lugar de grandes zapatillas, grandes pantuflas. Capa: toalla. Muy niña.

Niño **RAYO ROJO (R.R.):** Pantalón, camiseta, calzoncillos y capa rojas. Las zapatillas, de otro color. El que tiene la mente más organizada: de él saldrán las mejores sugerencias.

Niño **TENIENTE MARAVILLA (TEN.M.):** Maquillado como un indio en plan guerrero. Gran capa de las buenas con alguna fantasía. Muy en su papel de teniente, sin sentido del humor.

Niño **HOMBRE MONTAÑA (HOM.MON.):** Quiriendo parecer más grande, tiene varios chalecos o cazadoras, uno encima de otro, siendo los exteriores de adulto. Un gran cinturón de cuero con monedas o similar, ciñe su cintura. Sin capa. Sensato a la manera de Sancho Panza.

Otro niño mayor, de unos trece, catorce años: **QUIQUE (Q)** hermano de Mujer Gato. Sin llegar a ser un adulto, dará un par de pistas razonables, que es muy improbable que surjan tan claramente de niños pequeños. También grandes zapatillas o zapatos.

Y por último, sumando doce personas en total, **TRES** hombretones de físico fuertote y grandes vozarrones. Aparecerán al final de la obra, para saludar –cantando- al público, caracterizados como los títeres Sombreros de Copa, o sea: grandes mostachos, camisetas sin mangas a rayas azules y blancas, sombreros de Copa, por supuesto; pantalones negros ceñidos y, en lugar de zapatos, grandes cascos, pues fingirán sorpresivamente ser los integrantes del disfraz de caballo. Que sean tres, no los dos obvios, forma parte –claro- del disparate premeditado. Que repitan cantando una canción de los títeres para entre otras cosas acentuar la identificación, es un factor que se suma al anterior.

...Y por fin

PRIMER ACTO

ESCENA UNO

(Escenario en tinieblas. Todo negro y silencio por unos segundos.)

Tras bambalina 1 izquierda (b-1-iz) surge a ras del suelo, electrizante, el títere diablo: (quien lo “esgrime” con una mano, lo iluminará, con la otra, con una linterna.) En el instante que aparece, anuncia, con voz ronca, profunda, sin gritar...

TÍTERE DIABLO: -preseeenciarááán la trageediaaaa...

Desaparece y tras b-1-d, ahora en la parte superior, surge el títere Bruja con su desagradable voz...

TÍTERE BRUJA: -del capitán Eureko, de infausta memoria, que por no saber lo que quería...

Sin que haya desaparecido, es interrumpida por un exaltado títere angelito (con alas) que aparece bruscamente, muy agitado

TÍTERE ANGELITO: -¡pero acaba bien, acaba bien!

Sin que desaparezcan esos dos, surgen arriba del telón de fondo, lenta, ceremoniosamente, todos juntos, y cantando (idealmente, una grabación) a la vez, los tres títeres de sombrero de copa. Cuando empiezan a hablar, surge de nuevo, de puro curioso, el primer títere...

**TÍTERES SOMBRERO DE COPA (S. de C.): -a callaar... todo el mundo a callaar
que llegó nuestro tuurno por fin
por fiin llegóó nuestro tuurnooo
quee por fin podemos anunciaaar
que la esceena transcurre en el jardín
de la caaasa del capitáán Eurekoooo**

Silencio. Por unos segundos Di, Bru y Ang, sorprendidos, se quedan inmóviles con la vista en los tres S de C. Lentamente, empiezan a mirarse unos a otros. Di se rasca la cabeza, mirando hacia abajo y reflexiona para sí, pensando en voz alta (cuando empieza a hablar, los otros lo miran)...

**DIABLO: -...callar, anunciar... bien... por fin, jardín... bien, bien... pero... tuurno...
Eurekooo... (levanta la cabeza y se dirige, enojado, a los S de C) -¡oigan, señores! ¡eso no rima!**

BRUJA: (vigorosamente, mirando a los S. de C.) -¡Exacto, es cierto, es cierto! ¡ya me parecía!

**ANGEL: (dirigiéndose al Diablo y a la Bruja, queriendo pacificar) -¡haya paz, haya paz!..
¡paz, concordia y bienaventuranzas! que igual es una canción preciosa...**

BRUJA y DIABLO (al unísono, despectivos): -¡una canción que no rima!

S de C (cantando): -quee no riima looo sabeemos

Noo ignoraamos que no riimaaa

Pero resuuulta que es cieeertoo

Todo aqueeello que afirmaaamos

(Hasta ahora, están todos iluminados y cada uno en el lugar en el que surgieron. Empieza una discusión y las cosas cambian: el que habla será el único iluminado -mientras habla- y surgirá en lugares aleatorios; -por eso, por mantener un ritmo vivaz, conviene tener varios ejemplares de los mismos personajes,- de modo que en la oscuridad del escenario aparecerán puntos de color -los títeres- y luz -las linternas que se encienden y apagan “iluminando los diálogos”- como enloquecidas luciérnagas. Las linternas con que se iluminan tienen un barniz de color: rojo la del

Diablo, verde la de la Bruja, azul la del Angel y amarillas las de los tres S de C, que en la discusión aparecerán juntos al principio y después separados, surgiendo de diferentes puntos de tras las bambalinas. La discusión empieza con un cierto orden, hablando uno por vez, pero rápidamente -se indicará cuando- se acelera el ritmo, superponiéndose voces. No importa que el público no distinga lo dicho, pues las posiciones están claras: lo que importa es el espectáculo de apariciones y desapariciones. Puede improvisarse un poco. Al final, después de unos segundos de rápida discusión en voz alta y muchas luces, seguirán discutiendo en voz cada vez más baja, más “lejana” y por último en la oscuridad, hasta el cierre del Diablo que sí se iluminará.)

(Tras aquel “pie” de “afirmamos”, interviene, enojadísimo, el Diablo) (Como se dijo, el único títere que se verá en ese momento)

DIABLO: -¡en una canción... ¡¡es más importante la rima que la verdad!! ¡lo sabe hasta Julio Iglesias! (desaparece)

BRUJA: -¡eso es lo que digo yo! ¡ya me parecía! ¡exacto! (y desaparece tras hablar; siempre igual según lo dicho)

ANGEL: -¡haya paz, haya paz! ¡paz, concordia y bienaventuranzas! ¡lo que importa es que la canción suene bien!

Diablo (irónico): un ángel afirmando que la verdad no importa ¡lo que me faltaba por oír!

BRUJA: -¡yo iba a decir lo mismo! ¡exactamente!

S. de C. (esta vez aparecen juntos y gritan –sin cantar- al unísono): –pues ¡escribid una canción vosotros! (y uno de ellos” insulta por su cuenta al Diablo):

S. de C. 1:-¡archiduque!

DIABLO: -¡cualquiera puede hacerlo! ¡y lo importante no era el jardín sino que Eureko no sabe lo que quiere! ¡y además... no rima! (sigue cantando) ¡no riimaa, no riimaa!

BRUJA (superponiendo su voz a la del Diablo, canta): ¡-no riima, no riimaa!..

Hasta aquí los tres S de C han actuado juntos, pero ahora se dividen y hablan cada uno con su voz, apareciendo –como todos los demás- por diferentes lugares en rápida y confusa sucesión.. Se oye la voz de la Bruja con aquello de “Exacto, eso decía yo, ya me parecía”, al Angel lo de “Paz, concordia, hermanos”, al Diablo cantando burlón “no riimaaa... no riimaa”, a los S de C, gritando “¡ignorantes! Y la voz (ahora en falsete y con diferentes tonos y ritmos) de S de C 1 insultando con aquello de “Archiduque” o una estupidez semejante.

Se apagan las luces pero la discusión (ahora grabada) continúa. El volumen va bajando. Cuando por fin se extingue, aparece el Diablo tras B 1 iz, por encima, agarrándose la cabeza. Pesaroso, pide disculpas al público:

DIABLO. –ustedes disculpen... habíamos pensado otra cosa, mucho más elegante, más fina, con mucho glamour, pero (repentinamente furioso) ¡la canción no rima!

(Inmediatamente surge de la misma b 1 iz pero del lateral, arriba, **S de C 1**, que con su voz en falsete lo insulta ¡archiduque! y desaparece.

DIABLO: (junta las manos como rezando y mira hacia el cielo, como diciendo “Señor, dame paciencia”, pero no dice nada, sino que después se inclina saludando al público diciendo): - **gracias... gracias...** (mientras saluda, desde el fondo, lejano, se oye la voz-falsete –invisible, sin iluminar- de Titere 1 repitiendo...)

S. DE C. 1: -¡archiduque!

Se apagan las luces, desaparecen los títeres, pero inmediata y simultáneamente:

ESCENA DOS

- se enciende la tenue luz del gran sol inscripto en el telón del fondo, según dibujo. No ilumina la escena, solo a sí mismo, como si fuera fosforescente.
- un spot ilumina, apenas lo justo, la imagen del frente de una casa pintada sobre la b-1-d (una esquemática ventana, mostrando cortinas en el interior).
- se oye “Píío... Píío...” (voz de hombre, apenas impostada), y segundos después cruza la escena revoloteando torpemente el pajarraco de trapo (ver dibujo) sujeto a un hilo invisible gobernado por una escondida caña de pescar. Ese pájaro sirve, entre otras cosas, para acentuar que la escena transcurre al aire libre.

Cuando el pájaro ha desaparecido y con él sus **pio pio**, tras un par de segundos de silencio empiezan a oírse pasos a la carrera (puede ser una grabación y se irá elevando el volumen de sonido) hasta que, en medio de una tormenta de luces estroboscópicas (pueden ser flash de cámaras tras las bambalinas), salta hacia el frente del escenario y se planta con gran estruendo de cara al público, en posición karateka y enarbolando una espada de luz tipo “Guerra de las Galaxias”, ni más ni menos que el mismísimo Capitán Eureka (abreviando, C.E.) que, totalmente posesionado, ruge:)

C.E.: -¡¡eeel capitáán Eureeko al serviicio de la tierra y alrededooores!! (seguirá moviéndose, ejemplificando las acciones que relata, según indicaciones del director) ¡vengo de salvar la ciudad otra vez! ¡Uno de mis hombres!.. bueno: mujer... digo... ¡Puños de Acero!

¡ella me avisó de que se había escapado un dinosaurio del zoológico! Avisé por nuestra radio secreta al resto de la compañía y encontramos al enorme dinosaurio ¡destruyendo a pisotones mi cole! ¡Así! ¡Así! ¡El director y los maestros huían cobardemente, la señorita Gloria era la que más chillaba: “aaaaay”!.. Dejamos pasar unos minutos mientras yo planeaba una estrategia y mis ayudantes buscaban las herramientas y armas que yo ordenaba; mientras ¡el enorme dinosaurio seguía pisa que te pisa, así, así! ¡el cole parecía hecha de galletitas! ¡nubes de polvo! Cuando ya no quedó ni eso, ni polvo, di la orden de ataque: -¡¡eel capitáán Eureeeko al serviicio de la tierra y alrededooores!! Mientras mis hombres sujetaban las cadenas, atentos a las órdenes del Teniente Maravilla ¡subí al dinosaurio desde la cola! ¡¡dejé salir la bestia que llevo dentro!! ¡corrí cual rayo hacia la cabeza con una cortina en mis manos que me serviría para taparle los ojos! ¡El gigante rugía pero yo..

Es interrumpido por la voz de su madre que lo llama (supuestamente, desde el interior de la casa):

VOZ (lo dicho, de mujer joven, dulcemente, siempre que lo llama): **-¡Euseeebiooo! ¡Esa toalla!..**

Cesan las luces locas, queda solo un haz de luz normal que lo ilumina. Hunde la cabeza entre los hombros, cierra los ojos con fuerza .Ceño fruncido- baja la espada, su otra mano es una garra: está conteniendo su rabia. Por fin logra contenerla –no del todo. pues gritará con mal genio, dirigiéndose hacia la casa...

C.E.: **-¡estoy en misión secreta!**

VOZ: **-la toalla, a su lugar ¡ahora!**

C:E. (dirigiéndose en voz baja al público, tapándose un poco la boca para que la madre no lo oiga): **-es mi madre... una de las pocas personas que conocen mi identidad secreta.** (Después grita, al tiempo que se quita la “capa”) **¡voy!** (camina- hacia la casa arrastrando la toalla... Se oye la Voz diciendo)

VOZ: **-no la habrás ensuciado ¿verdad?**

C.E. (muy ofendido, tirando la toalla tras la bambalina casa): **-¡¡¿con quién crees estar hablando?!**

VOZ: **-¡ya te lo explicaré!**

C.E. (otra vez furioso, arroja lejos la espada que todavía queda a la vista del público, cierra con fuerza los puños temblorosos y mira al cielo diciendo...): **-me gustaría... quisiera... quisiera...** (patea la espada dejándola tras las bambalinas) **deseo que...** (no sabe lo que quiere. Se rasca la cabeza, exhibiendo desconcierto y frustración.)

ESCENA TRES

Por un segundo ¡la mayor posible parafernalia de humo, explosiones, luces negras y estroboscopias! Al instante siguiente, ante la estupefacción del C.E. –que en ese instante, para ver el espectáculo, se ha colocado de espaldas al público- aparece mágicamente el hada Madrina en el centro del escenario, un poco atrás (según diseño) y a dos metros de altura (la tarima sobre la que está encaramada está pintada de negro y el telón-sol que la cubría ha caído en el momento de las explosiones, dejando ver un segundo telón sol idéntico al fondo, tras b3iz y b3d; telón sol que irá bajando lentamente, dando la idea de atardecer. Cuando por fin desaparezca –se indicará- surgirá un telón-luna y estrellas).

HADA MADRINA (H.M.) (sentada de perfil izquierdo al público, se mira en un espejito y se pinta las cejas): **-“desearía desearía... quiero quiero, me gustaría me gustaría”... a ver si te aclaras, hijo, que tengo otras cosas que hacer.**

C.E (entre sorprendido y enojado, se aproxima al H.M., quedando él también de perfil): **-¿se puede saber quién eres tú, como has aparecido aquí y... ¡¿qué haces en mi jardín?!**

H.M. (con calma, deja de pintarse las uñas y, sin mirar al C.E. va señalando con los dedos las tres respuestas –primero un dedo, luego dos y por último tres): **-soy tu hada madrina... Aparezco mágicamente... La vieja historia de los tres deseos.** (Luego, displicente, se recuesta a medias.)

C.E. (estupefacto, desconcertado, rígido, abre mucho los ojos. Gira la cara, interrogante, hacia el público; vuelve a mirar hacia arriba, al H.M.. Pasan unos segundos tensos.): **-Pe... pero... pero...**

H.M. (sin enojo, burlona):: **-“quiero quiero, pero pero” ¿es que tienes el eco incorporado, muchacho?** (mira su reloj y lo señala, apurándolo. Enfática, alza la voz) **¡vamos, que es para hoy! ¡Tres deseos, tres, y como oferta de la casa, por esta vez y sin que sirva de precedente, un peine de regalo!**

H.M. (baja la cabeza y la mirada va hacia el suelo: está pensando en voz alta) **-tres deseos... tres... bueno... el primero...** (ha pensado algo que lo entusiasma, repentinamente cambia toda su actitud) **¿puede ser volar?**

H.M.: **-pssé... si tienes permiso de vuelo y el seguro al día...**

C.E. (desilusionado, vuelve a pensar): **-ya... no... claro... bueno... entonces... (de repente otra genial idea) ¡dinero! ¡oro! ¡joyas! ¡una game boy!**

(El sol va desapareciendo)

H.M. (se incorpora desmereciéndose): -lo típico. Bueno, como quieras... aunque no me parece la mejor idea ¿quién te garantiza que esa riqueza no te traiga infinitos problemas? ¿No sabes la historia del rey Midas? ¿Sabes algo de impuestos? ¿No vivirás con miedo, a los ladrones, a que te estafen, a que no sepas invertir, a los problemas con el servicio, a...

C.E. (la interrumpe, enojado otra vez): -¡un caballo! ¡y dámelo ya! ¡Sin historias, que me parece que tienes más pico que varita mágica!

(El sol casi desaparece)

H.M. (extrañada, atenta y sorprendida por única vez) -¿un caballo?

C.E. (irónico. Hablará indicando y destacando las cifras con los dedos y un mayor tono de voz): - un caballo, sí, ya sabes: CUAATRO patas, DOOS ojos, DOOS orejas, UUNA cola... ¿es que nunca viste un caballo? ¡el capitán Eureko y su fiel... y su fiel Fidelius! (mientras él habla, el H.M. anota en un papel.)

(Aparece la luna. Se apaga el spot que iluminaba el frente de la casa y se ve ahora la ventana iluminada, según diseño. Cambia la luz de la escena)

H.M. (concentrada, leyendo en voz alta lo que escribe): -dos orejas... una coola ¡ya está! (le alcanza el papel y el bolígrafo al C.E., ordenando sin énfasis) firma ahí, abajo a la derecha.

C.E. (firma rápidamente, sin leer, y devuelve papel y bolígrafo): -¿y dónde está mi caballo, hada madrina de pegatina, hada madrina reina del bla bla? (mientras él habla, ella guarda papel y boli y saca de algún lado una varita de estrellitas, -esas chisporroteantes que se usan desde hace mil años en Navidad- y un mechero, cosas que el público todavía no ve).

H.M. (otra vez displicente. Con el brazo en alto, hace chasquear el mechero -clic clic- mientras se levanta...): -coon caalma, muchacho, toodo lleegaa. (Una vez totalmente erguida, por primera de vez de pie, se transfigura -cambio de iluminación sobre ella- la vemos en todo su magnífico poderío y ahora totalmente poseída por lo numinoso, de su espíritu mágico. Hace gestos, masculla palabras mágicas, cierra los ojos para mayor concentración, sigue haciendo restallar el mechero -clic, clic- logra encenderlo -se apagan todas las luces, enciende la varilla que mueve lentamente y que ilumina su cara poseída ahora en silencio y, cuando falta un instante para que se apague, grita:) ¡uán tú trí!

(Unos segundos de silencio y oscuridad. Vuelven las anteriores luces, luna incluida, pero siguen dos o tres segundos más de silencio. Nada esencial ha cambiado.)

C.E. (mira hacia los lados. Habla en tono burlón...): **-no veo muchos caballos que digamos...**
(mira entonces atrás y ¡voilà! aparece de golpe, mágicamente -el truco: una telón negro que lo tapaba es retirado bruscamente- el caballo Fidelius. Estupefacto, rígido, mudo, lo contempla sin terminar de creerlo.) (Después de un par de segundos, el H.M. se sienta para mirarlos, aparentemente muy orgullosa por el trabajo realizado.)

FIDELIUS (es el típico disfraz de caballo, con dos hombres dentro. Relincha sin mucha convicción, agitando su cabezota. El relincho es evidentemente la voz del hombre escondido dentro): **-íjji...**

C.E. (a quien el relincho parece haber sacado de su estado hipnótico, se dirige al H.M.): **-no me lo puedo creer... pero... pero... ¿tú te crees que esto es un caballo?**

H.M. (muy tranquila. Le muestra desde lo alto el papel que C.E. firmó) : **-cuéntale las patas, a ver si me olvidé alguna. ¿Me pediste un caballo árabe, acaso? ¿O uno de carreras? Ya ves: cuando alguien quiere algo, conviene que sea muy preciso, cuanto más claro mejor... Tener las cosas claras nunca está demás ¿no? Sobre todo si se trata ¡ni más ni menos! que de lo que más te interesa, digo yo. Y marchando los dos deseos que faltan, que no tengo todo el día, mira la hora que es.**

C.E. (contemplando a Fidelius, caminando a su alrededor, pero Fidelius, por mirarlo a él, también gira): **-pero esto es un desastre ¡el capitán Eureka y su catastrófico Fidelius!**

FIDELIUS (llora ruidosamente): **-¡buuu... buuuu... uuuu!**

C.E. (dirigiéndose a ella, que ha vuelto a la tarea pintarse las pestañas): **-¿y ahora, qué bicho le picó a este trasto?**

FIDELIUS (contesta él, sollozando, y no el H.M.): **-es que... es que soy... ¡es que soy un caballo muy sensible, buuu!**

C.E.: **-¡los caballos no hablan!**

FID.: **-entonces... ¡entonces me callo! ¡buuuu!**

C.E.: **-con que ¡además! muy sensible ¿eh? (sigue más conciliador, mientras intenta bajar la cola hacia la posición correcta, cosa que no consigue de modo que desiste, mostrando su cara fastidioso) -...Pero digo yo... algo bueno tendrás ¿no?**

FID. (tratando de contener los sollozos, llorando menos abiertamente): **-tengo.. tengo...**

C.E. (sonriendo para animarlo): **-¿sí..? ¿tienes..?**

FID.: **-una pulga.**

C.E. (se le congela la sonrisa en la cara: los dientes superiores e inferiores a la vista y apretados. Así seguirá hablando al público, al H.M., a Fidelius hasta que se indiquen cambios) (Después de unos segundos se dirige al público): **-tiene una pulga... vaya suerte... (ahora al H.M.) Una pulga, dice que tiene una pulga.**

H.M. (deja el tema de las pestañas, sonrío contenta de verdad, interesada en el asunto): -pero que bien ¿no? ¡dos por el precio de uno! ¡supongo que estarás contento!

C.E.: **-uy, sí, mira: no puedo dejar de sonreír.** (Exhibe una enorme, falsa y tensa sonrisa girando la cara para que el público también la aprecie en toda su plenitud. Se señala la boca, entrecierra los ojos y asiente repetidas veces con la cabeza; luego, se mueve por el escenario como extasiado) **¡que alegría! ¡que contento estoy! ¡no disfruto tanto desde el día que me pillé los dedos con la puerta del auto! ¡una pulga, que maravilla!** (tras decir eso, en una fracción de segundo, cambia radicalmente de actitud y vuelve –borrada la sonrisa- a mostrarse furioso, enfrentado a la plácida H.M. que no se inmuta.) **¡¡mi dinero!!**

H.M. : **-¿dinero? ¿qué dinero?**

C.E. (señalando a Fidelius, que da vueltas sollozando y diciendo de vez en cuando “Nadie me quiere”): -supongo que tendrá garantía ¿no? ¡conozco mis derechos, tía lista! ¡exijo mi dinero de vuelta!

H.M. (muy tranquila): **-pero si no pagaste nada...**

C.E. (otra vez ojos como platos, inmóvil por unos instantes. Gira la cabeza, primero hacia Fidelius, luego hacia el público y, sin mirar al H.M., dice...): **–ah... ¿no?**

H.M.: **-no.**

FID.: **-no.**

H.M.: **-ni un céntimo, nada, rien de rien. Y por cierto: se me ha hecho tardísimo y me están esperando ¡de todos modos no sabes lo que quieres! ¿Qué hago yo aquí? No hace falta que me des las gracias emocionado. Si tengo tiempo, tal vez vuelva un día para concederte uno o dos deseos más... si te aclaras. ¡A la bim bum bá, una que se vá, au revoir!** (saluda al público con una graciosa inclinación, llevando un pie hacia atrás... y desaparece mágicamente, según simple truco de diseño adjunto.)

C.E. (mira por unos segundos hacia el lugar en que estaba ella, se vuelve hacia el público diciendo...): **-será tonta, pero por lo menos saluda con mucho estilo... ¿Qué tendría que haberle pedido? ¿Qué le pediré... si es que vuelve? (baja la cabeza y piensa en voz alta) ¿Qué es lo que más me interesa? O mejor dicho... (levanta la cabeza y con más énfasis pregunta al**

público) **¿Qué es lo que más me conviene?** (Vacila, no sabe qué hacer, se rasca la cabeza, deja vagar la mirada, se fija en Fidelius, se aproxima a él, lo palpa, le sujeta la cara...) **a ver... esos dientecitos... hmm... qué quieres que te diga, muchacho: de todos modos, aún gratis me pareces caro.** (Fidelius llora otra vez más fuerte: Buuu...) **Y encima, llorica.**

FID: -juro... juro que... que no lloraré más. Rigoberta me dice lo mismo.

C.E.: aah... (gira, índice en alto, dirigiéndose al público) **Rigoberta le dice lo mismo... Ya, claro...** (ahora, a Fidelius, sonriendo hipócritamente, fingiendo ser amable) **Y esa Rigoberta que también te dice llorica ¿podría saberse quién es, Fidelio, amigo mío?**

FID.: ¿quién va a ser? ¡la pulga!

C.E. (mantendrá la misma hipócrita actitud hasta nuevo aviso. Tras un par de segundos de rigidez, mientras procesa la información, se dirige otra vez al público): **-Rigoberta, Rigoberta es la pulga, obvio, si está clarísimo; no me explico** (dándose un golpecito en la frente) **cómo no he caído antes...** (Se acerca otra vez a Fidelius y mira por el lomo atentamente, luego, -al tiempo que llama “¡Rigobeertaa!”- con la mano abierta, da en el lomo y ancas cariñosos –pero bastante fuertes- golpecitos) **¡Rigobertaa! Rigobertiitaa... ¿estás ahí?**

FID.: -no, ahora mismo no está. Salió.

C.E.: -aah... salió... Salió, claro, lógico, ella es así... y... ¿puede saberse adónde fue o es mucha indiscreción?

FID.: -a comprar el pan.

C.E.(serio, al público): -a comprar el pan... Claro, a comprar pan. Lógico: la pulga se queda sin pan ¿qué hace? ¡va a comprar! ¡Elemental, mi querido Watson!

C.E.: -bueno... eso es lo que me dijo, pero no sé. No me extrañaría que viniera a cualquier hora con un ojo morado. Es que... bueno: le gusta el té de menta ... y le cae fatal: se pone agresiva...

C.E (ahora se olvida del público y se dirige a Fidelius): **-¡qué me dices!**

FID.: -desgraciadamente. Yo le digo, le aconsejo, le repito que si sigue bebiendo té de menta así será una fracasada como Frank Sinatra...

C.E.: -ese era otro quee...

FID.: -pero nada, ni caso. Se pone hecha una furia. Es peor.

C.E.: -me hago cargo, es terrible...

FID.: -es que en esos casos no controla su fuerza. Con un par de tés de menta, Rigoberta es capaz de cualquier cosa.

C.E. (al público, serio): -con un par de tés de menta, Rigoberta es capaz de cualquier cosa.

FID.: -y al final termino pagando yo los destrozos, las fianzas para sacarla de la comisaría.

C.E.: -terrible...

FID.: -pero ¡la estoy difamando! ¡esas cosas las hace normalmente sólo los fines de semana! ¡los demás días –que son muchos- es magnífica... ya la conocerá usted! Me tejíó una manta para el invierno... un poco chica, claro, la pobre... ¡y es karateka, cinturón negro!

C.E.: -que bien ¿no? con lo difícil que es eso...

FID.: -sí. Me contó que estudió en Japón.

C.E.: -en Japón, claro. (al público, serio) Rigoberta estudió karate en Japón.

FID.: -el problema es siempre el mismo: cuando está así se olvida del karate y reparte cachetazos así, a lo tonto y, claro, termina siempre mal. Tendría que aconsejarle usted, a ver si le hace más caso que a mí.

C.E.: -claro: a ti no te respeta, pero ya me ocuparé del asunto, vaya que sí. ¡Peores cosas he solucionado! ¡Una pulga! ¡A leones he dado órdenes! ¡espera que oiga la voz del Capitán Eureka!

VOZ: -¡Euseebiooo! ¡la ceena!

C.E. (De repente en silencio, sigue gesticulando enfáticamente por un par de segundos. Por fin logra contenerse, crispando los puños. Mirando hacia su casa): -¡vooooy! (A Fidelius, confidencialmente) “Eusebio” es el nombre de mi identidad secreta... Si vas a ser Fidelius, el fiel caballo del capitán Eureka, supongo que debes saberlo... Aunque... no sé como se tomará mi madre todo esto... si por lo menos fueras un perro...

FID.: - ¡buuu uuhú!

C.E.: -¡juraste! ¡juraste que no llorarías más!

FID. (tratando de contener el llanto y los sollozos): **-sí.. buu... es que... ¡soy muy sensible!..**

VOZ: -¡Eusebio!

C.E.: -¡estoy yendo! (camina hacia “la casa”, tras la b1d, seguido de Fidelius, casi ya fuera de la vista del público, pregunta): **-oye, Fidelius: si vuelve ¿qué tendría que pedirle?**

C.E.: (ya ambos tras las bambalinas): -se lo preguntaré a Rigoberta...

(Se apagan las luces y...)

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

Transcurrirá en el interior de la casa, de modo que, según diseño adjunto, para sugerir tal cosa, se girará la bambalina uno derecha, que tendrá tapada con un paño la ventana (iluminada desde dentro) mientras actúan los títeres en la...

PRIMERA ESCENA (dos minutos)

Títeres presentadores...

Esta vez la cosa será bastante más ordenada: no habrá el caótico surgir de títeres desde cualquier bambalina sino que actuarán únicamente desde detrás de la 1 iz y 1 d., divididos en dos bandos: Bruja, Angel y Diablo en una (izquierda), los otros tres en la otra.

(Atención que, en determinados momentos de la obra cambiarán instantáneamente de posición, de bambalina, recurriendo al truco de tener varios ejemplares de los mismos personajes. Y también

atención al efecto de las voces, pues quienes hablan por ellos lógicamente no pueden cambiar de lugar tan velozmente. Será necesaria una coordinación entre quien los mueve y quienes hablan.)

Aparecen juntos sobre el escenario Diablo, Bruja y Angel. Los tres, permanentemente iluminados.

Bruja a la izquierda, un poco retirada de los otros dos, los mira. A continuación, Diablo que le dirá a Angel (que a su vez mira a Diablo)...

DIABLO: ¿qué prefieres: susto o muerte?

ANGEL (se lo piensa mucho): –eeh... uuhh... eehh... (por fin se decide. Hablará sin gritar.)
...Susto.

DIABLO: -¡bú!

ANGEL (sobresaltado, da un respingo y se tapa los ojos): -¡uy! ¡qué susto!

DIABLO (sin gritar, como mencionado una cosa obvia): -haber preferido muerte...

Un segundo después, la **BRUJA** gira la cabeza y descubre al público. Inquieta, se inclina hacia Diablo y, señalando al público, le advierte (**susurra**, no la oímos) que la función ha empezado. Ahora es Diablo quién se sobresalta, mira al público y tose para advertir del suceso a Angel al tiempo que le da un golpecito con el codo o su equivalente.

DIABLO: -cof cof... (pretendiendo ser discreto, señala al público, advirtiendo a Angel, quien por fin se da cuenta de la situación embarazosa y a su vez tose un poco en el inicio de su discurso al público.)

ANGEL: -jum... jemm... ejhemm... eeh... ¡estimado público! (por la confusión ha olvidado su parlamento, de modo que repite las toses y el saludo) **eeh... jemm... ejjemmm... eeh... ¡¡estimado público!! ¡en nombre de la compañía, pido perdón por el bochornoso espectáculo que dimos anteriormente! ¡Para esta ocasión hemos ensayado mucho más, que al final somos profesionales, hemos pulido nuestro lenguaje hasta volverlo prístino...**

DIABLO: -¿pris... qué? ¿qué quiere decir eso?

BRUJA: -eso mismo ¿qué dice este cara de moco?

ANGEL: -paz, hermanos, concordia... Diálogo, comprensión. Si ya habíamos acordado que yo presentaría serena y profesionalmente la...

DIABLO: -¡pero si lo único que tienes que decir es que esta vez cantaremos nosotros y no esos desastres! ¡Y eso: una canción con rima!

BRUJA: ¡bien dicho! ¡exactamente eso! ¡con-ri-ma, señores!

DIABLO (de perfil al público. Tiene una varita en la mano: ejercerá de director de orquesta, cuando la levanta, la Bruja se coloca junto al Angel, quedando ahora el Diablo a la izquierda y un poco aparte): -¡atención!..

BRUJA-DIABLO y ANGEL (cantan, malísimamente)

: -el capitán Eureka ¡tiene un grave problema!

con sus deseos confusos

el capitán Eureka ¡tiene un grave problema!

¡con sus deseos confusos!

La canción termina bruscamente y cuando se inclinan saludando al público aparecen sobre b 1 d los tres de Sombreros de Copa muertos de risa... En rápida sucesión se burlan de los cantores –que ante la brusca aparición han retrocedido un poco. Risas, además de las frases.

::-¡que desastre!

::-¿eso es rima?

::-¡así cualquiera!

::-¡buuu! ¡fuera, fuera!

::-¡que canción tan preciosa!

::-¿quién la escribió? ¿Mozart?

::-¿John Lennon?

DIABLO (repuesto de la sorpresa, contraataca, sus palabras darán más risa aún a los burlones, y las voces se mezclarán): **-¡pero nuestra canción tiene rima!**

BRUJA: -¡eso! ¡aprendan!

ANGEL: -¡paz, concordia y bienaventuranzas, hermanos!

::-¡que canten Arroz con leche!

:-¡eso!

Mientras Diablo, Bruja y Angel siguen con su tema, riéndose mucho, por burla, los tres S. de C. cantan a todo pulmón un Arroz con leche acelerado, como si fuera una marcha militar. Uno de ellos invita al público a participar con gestos y gritando...

:-¡all togheter now!

En medio del tumulto que continuará hasta “telón, telón”, aparece -sobrevolando a Bruja, Diablo y Angel- el pajarraco con su **Pío, Pío...**

DIABLO: -¡lo que faltaba! (se sumerge tras la bambalina y vuelve a aparecer con un trabuco. Suenan petardos –supuestos tiros- Las “balas” son pelotitas de ping pong pintadas con pintura fosforescente que se arrojan al pájaro desde el lugar inmediato al Diablo. El pajarraco revolotea más agitado, con sus **¡pío, pío!** más estridentes. Mientras, las risas de los S. de C., las burlas y la confusa discusión, siguen.)

ANGEL Y BRUJA (mientras Diablo dispara): **-¡telón, telón!**

Se apagan las luces de todos, pero siguen las voces, las risas, los comentarios burlones, los “Haya paz” grabados y decreciendo en volumen de voz. Lo último que se oye es aquel falsete de **“¡archiduque!”**

Oscuridad y silencio por unos segundos...

ESCENA DOS

La bambalina 1 derecha (b 1 d) ha sido girada: vemos ahora las cortinas. De los supuestos cristales sale una mínima luz. A criterio del director, tal vez no haga falta un telón: dos personas de negro, guantes y capucha incluidos, pueden mover las cosas en el entreacto.

En el centro del escenario, una mesa con un plato, una copa y un tenedor, dos sillas: una vacía y otra que ocupa el C.E. que come muy entusiasmado y habla con la boca llena... la Voz de la madre surge de tras la bambalina: nunca la veremos.

C.E.: -mmm... ¡esto está riquísimo, mamá!

VOZ: -¡ah, sí? ¡la tortilla de espinacas está riquísima?

C.E.: -¡mmm!

VOZ: -¡quieres más?

C.E.: -¡oh, no! eeh... bueno, pero muy poco. ¿Sabes, mamá? Hoy salvé el cole de un dinosaurio.

VOZ: -pero qué bien ¿no?

C.E.: -llegué con mi cuadrilla justo a tiempo (baja de la silla para escenificar su actuación) ¡con sus enormes patatas avanzaba hacia el cole...

VOZ: -¿que tal si terminas de comer primero?

C.E. (muy obediente, vuelve a sentarse de inmediato): -claro, claro... mmm... mamá, ¡eres la mejor! ¡que bueno está esto!

VOZ: -“que bueno está esto” ¡la tortilla de espinacas!.. “mamá, eres la mejor”... Has salvado al cole... ¡Haces caso sin rechistar!.. ¿No crees que son demasiadas cosas para un solo día?

C.E. (se tapa la cara con las manos y llora desconsolado): -¡uááá!.. ¡ninguna madre haría eso! ¡lo sabía, lo sabía! ¡es la prueba! ¡es la prueba de que soy adoptado! (baja de la silla y se encara, sollozando y “teatrero”, al hueco entre b 1 d y b2 d, de donde surge la voz) ¡esas cosas me pueden traumatizar, marcar mi infancia! ¡un antes y un después que marcará mi vida!

VOZ: -bueno, bueno...

C.E.: -¡pésimo, pésimo! ¡buááá!.. ¡y yo que esperaba un mínimo premio, nada importante, algo testimonial, un pequeño detalle de una madre cariñosa! ¡buáá!..

VOZ: -¡aaah!.. un premio... ¿no? Y... ¿habías pensado en algo en concreto, así como en el aire, tanto como por hablar de algo?

C.E. (que deja de llorar instantáneamente): **-psss... noo... bueno... pensándolo bien, ahora mismo se me ocurre... oh, nada, déjalo... si no sale de tu voluntad...**

VOZ: **-ah, muy bien. Termina de comer, entonces.**

C.E. (furioso, al público): **-¡¿lo ven?! ¡¿lo ven?! ¿están oyendo lo que yo oigo? ¿Esta es forma de ser de una madre de verdad, de una madre auténtica? (remeda la Voz) “Termina de comer, entonces” ¡una estúpida tortilla de espinacas, en vez de un nutritivo dulce de chocolate! (vuelve a sollozar) Y yo... y yo... como buen hijo.. poniéndole mi santa voluntad para comer... para comer ¡eso!**

VOZ: **-no me lo puedo creer...**

C.E. (otra vez enojado, a ella): **-ese es tu problema: que eres una incredula (“incredula”, sic, sin acento) y así te va en la vida.**

VOZ. **-ah... ¿y cómo me va?**

C.E: **-¿te parece poco vivir sin el amor de tu hijito? ¡claro! ¡a ti te da lo mismo! ¡no te importa que yo no tenga un animalito de compañía!**

VOZ: **-¡un animalito de compañía! ¿con que eso era, eh? ¡pero si la semana pasada tenías cuatrocientos!**

C.E.: **-¡siempre mirando al lejano pasado! ¿Y qué culpa tengo si a los ratoncitos blancos se les dio por tener cría?**

VOZ: **-¿y el loro que tuvimos que regalar a la abuela porque lo estabas volviendo loco?**

C.E.: **-¡le estaba enseñando a hablar en chino, el idioma del futuro!**

VOZ: **-¿y qué le pasó a la pobre tortuga?**

C.E.: **-¡el paracaídas tuvo un fallo mecánico, no humano!**

VOZ: **-¿paracaídas? ¡La funda de mi almohada!**

C.E.: **-yo diría que ese enojoso asunto ya lo tenemos muy discutido...**

VOZ: **-¿y qué le pasará al próximo?**

C.E.: **-¡gracias, gracias, mamá! ¡Ya sabía que en el fondo tienes tu corazoncito! ¡gracias! ¡¡Fideelius!! ¡¡Fidelius!!**

(Desde atrás de b 3 iz, entra corriendo torpemente Fidelius... disfrazado de perro, dando vueltas por el escenario a la carrera.)

FIDELIUS: -guau... guau... (sin énfasis).

VOZ: -¡¡AAAY!! ¡¿Pero esto qué es?! (Al oír esto, Fidelius, compungido, deja de corretear y se dirige lentamente hacia el ángulo en que está la b 1 iz, donde se queda quieto, compungido. Hacia allí, a consolarlo, se dirige rápidamente el C.E.)

C.E. (acariciándolo): -tranquilo, Fidelius: ella es así; parece despiadada, cruel, malvada, pero en el fondo no es del todo mala, ya verás, no llores... (a la madre) ¡Fidelius es un perro muy sensible!

VOZ: -...pero... ¿qué clase de perro es esto?

C.E. : -verás... eeh... esto... (se inspira) Un perro lobo es hijo de un perro y de una loba ¿no? Lo del oso hormiguero es otra cosa ¿no?

VOZ: -Sí, pero...

C.E: -Bueno, pues Fidelius es un perro hormiguero: es otra cosa, como quien dice...

FIDELIUS (susurra al C.E., sin que la madre lo oiga): -usted es un genio, jefe.

VOZ: -Pues digo yo que no, que es enorme, que nos costará una fortuna en carne y que...

C.E.: - ¡pero si es vegetariano! ¡come césped, las malas hierbas del jardín, tortilla de espinacas! ¡Y no te imaginas lo inteligente que es! ¡Fidelius: dame la pata!

FIDELIUS: (lo mira, sin hacer nada)

C.E.: -¡vamos, levanta una pata, hombre!

FIDELIUS: (lo mira, parece comprender y, decidido, camina hasta acercarse a una silla, levanta una pata... trasera... y lanza un chorro de pis –truco según diseño- sobre ella).

VOZ: -¡ni pensarlo! ¡fuera! ¡fuera! ¡al jardín! ¡No lo quiero ver dentro de la casa!

C.E.: -venga, Fidelius, al jardín, después te explico... (Fidelius sale hacia detrás de la b 2 iz y desde allí se oye su llanto: -buu... bu...húú...- El C.E. se dirige ahora hacia b i d, hacia la madre:)

Supongo que estarás orgullosa: has conseguido acomplejarlo. ¿Es que no comprendes que el pobre todavía es un cachorrito?

VOZ: -¿es que todavía crecerá?

FIDELIUS: (asoma la cabeza, oyendo la conversación. Ni el C.E. ni la madre se dan cuenta.)

C.E.: -es un cachorrito mentalmente: es muy inocente, muy sensible. (Fidelius mueve la cabeza de arriba hacia abajo, asintiendo. En lo sucesivo, moverá la cabeza según quién hable - mirando al C.E o hacia la b1 d.- El C.E. marca números en un móvil.)

VOZ: -¿a quién llamas?

C.E.: -a la cuadrilla. Los convocaré para que vean a Fidelius.

VOZ: -¿a esta hora? Ni pensarlo, que mañana tienes cole. Es hora de dormir.

C.E.: -¡oh... porfa, mamá, porfa... media hora...

VOZ: -quince minutos. Dentro de quince minutos te quiero aquí.

C.E.: -eres la mejor, mamá... (al móvil) ¿Teniente Maravilla? Aquí el Capitán Eureko... Sí... Tengo novedades... ..Importantes, sí. Claro que importantes ¡Fundamentales! Convoca la cuadrilla en mi jardín... ..No me importa la hora: es una orden. Inmediatamente. (Corta. Fidelius desaparece. El C.E. ahora, a la madre, mientras corre hacia la b 2 iz:) ¡Adiós, mamá querida!

VOZ: -¡quince minutos!

(Se apagan las luces y en la oscuridad se oyen las voces de Fidelius y el C.E.)

ESCENA TERCERA

C.E.: -si pido media hora, me dice (falsete) “quince minutos”... que es más o menos media hora... Si pido una hora, me dice (falsete) “media hora”, que es más o menos una hora.

FIDELIUS: -usted es un genio, jefe.

C.E.: -la verdad, sí: total dominio de la situación.

FIDELIUS: -jefe ¿porqué no le preguntó a su madre qué pedirle al Hada Madrina, si es que vuelve?

C.E.: -¿estás loco? ¡Es mi madre, la conozco perfectamente! ¡Un millón de veces me ha dicho su máximo deseo!

FIDELIUS: - ¿y cuál es, si puedo preguntar, jefe?

C.E.: -¿cuál va a ser? Que ordene mi cuarto.

FIDELIUS: -una madre es una madre...

C.E.: -como dice el refrán: “Menos mal que madre hay una sola”.

FIDELIUS: -sí, pero...

C.E.: -¡Ey! ¡tengo una idea!

ESCENA CUARTA

(Sobre la b 2 iz, mirando hacia abajo, aparece Diablo.)

DIABLO: -¡excelente idea, digna del Capitán Eureka!

(Sin que desaparezca Diablo, aparece Angel, a la derecha de la misma bambalina y también mirando hacia abajo.)

ANGEL: -¡no! ¡Es muy peligroso!

(Sin que desaparezcan, surge debajo de la b 2 iz la cabeza del C.E., iluminada por un spot. Mira cauteloso hacia todos lados y por fin, sigilosamente, se dirige hacia una de las sillas, mínimamente iluminada. Procurando no hacer ruido, se la lleva hacia tras la b 2 iz., donde desaparece. Los dos títeres lo siguen con la mirada haciendo comentarios.)

DIABLO: -¡Bien hecho, Capitán! ¡Quedará in-presionante!

ANGEL: -¡no, no me parece una buena idea! ¡En absoluto!

(Oscuridad otra vez)

voz de DIABLO: -¡cállate, cara de zanahoria! Que no eres un tonto ¡eres DOS tontos!

Voz de FIDELIUS: -¿para qué es la silla, jefe?

Voz del C.E.: -¿para qué va a ser una silla? ¡Para sentarse!

ANGEL (aparece):-¡telón, telón!

(oscuridad y silencio. Fin del segundo acto.)

TERCER ACTO

Sin telón luna, sin luz de ventana –la “casa” en b 2 d-, pues ya todos tenemos claro que transcurre en el jardín. Las luces –hasta nuevo aviso- serán las de las linternas que portan los integrantes de la cuadrilla, que se enfocan unos a otros.

PRIMERA ESCENA

(El texto de “Creyó ver” está extraído de un escrito prácticamente inédito de Lewis Carrol.)

Sobre b 1 iz aparecen BRUJA y DIABLO.

DIABLO: -oye... estaba pensando... si escribo un uno seguido de infinitos ceros y después un nueve seguido de infinitos ceros ¿será nueve infinitos?

BRUJA.: -hmmm... necesito una calculadora.

(Desaparecen.)

(Inmediatamente, sobre la b 1 d aparece uno (1) de los Sombrero de Copa... hasta el final de la escena permanecerá, iluminado, allí. Los otros dos (2 y 3) aparecerán muy juntos desde atrás o de los laterales de –aleatoriamente- diversas bambalinas y hablarán al unísono hasta que se indique lo contrario.)

1: -creyó ver...

2 y 3: -¿¿qué?! ¿¿qué?!

1: -creyó ver... ¿un bisonte!

2 y 3: -¿¿dónde?! ¿¿dónde?!

1: -creyó ver un bisonte... ¿un bisonte en la chimenea!

2 y 3: -¿¿y qué era?! ¿¿y qué era?!

1: -creyó ver un bisonte... un bisonte en la chimenea... miró bien y vio que era ¡una carta de su cuñado!

2 y 3: -¡¡ooóh!! ¡¡ooóh!!

1: -¡¡Dios mío!! dijo... un hecho así ¡destruye toda esperanza!

(1 desaparece. A continuación, 2 y 3 hablarán separados, con voz normal, entre ellos, olvidados de 1, como si se hubieran olvidado del público y estuvieran comentando el asunto en un bar...)

2: -es verdad: si confundes una carta de tu cuñado con un bisonte, es que estás chalado sin esperanzas.

3: -con un bisonte ¡en la chimenea!

2: -para colmo.

3: -hay que ver... las cosas que pasan... ¡un bisonte!

2: -en la chimenea...

(Desaparecen, y...)

SEGUNDA ESCENA

(Oscuridad total y... Tras un sonido como de campanilla: piiin..., aparece detrás de una bambalina un haz de luz, de una linterna coloreada. Se apaga y... piiin... surge otra de otro lado(aleatoriamente)... Así, seis luces... Después, los piiin se transforman en notas musicales diferentes, emitidas por... a criterio del director -que debe trabajar esta escena asesorado por un músico- permanecerán encendidas unos segundos más, se cruzarán los haces... Un juego de luces y música que durará poco más de un minuto. Finalmente, la

música termina pero las seis linternas encendidas y en movimiento persisten dos o tres segundos, cuando la voz de una niña que aún no vemos dice...)

Voz de niña PUÑOS DE ACERO (en lo sucesivo,abreviando: P. de A.): -¡aquí no está!

Voz de niña MUJER GATO (MU.GA.): -ni aquí.

Voz de niño RAYO ROJO (R.R.): -ni rastro.

**Voz de niño TENIENTE MARAVILLA (TEN. M.): -¡Hombre Montaña!
¿Buscaste detrás de los árboles?**

Voz de niño HOMBRE MONTAÑA (H. MONT.): -¡nada, Teniente Maravilla!

Voz de niña TERMINATORA: -¡nada, nada de nada, monada!

TERCERA ESCENA

TERMINATORA (TER.) (aparece en el escenario con su linterna encendida –nadie la apagará hasta nuevo aviso- y muy enojada.): **-¿no será una broma estúpida tuya, verdad Jaime?**

TEN.M. (surge desde otra bambalina): **-Teniente Maravilla, Terminator: para usted soy el Teniente Maravilla.**

TER. (con retintín): **-pues como se entere mi padre que estoy aquí a esta hora por una estúpida broma tuya, Te-nien-te-Ma-ra-vi-lla, se te cae la capita esa, tan elegante.**

HOM.MON. (entra moviéndose como si fuera un coloso. Los ilumina con su linterna y habla enronqueciendo la voz): **-¡se presenta Hombre Montaña, Teniente! ¡Y nada, ni rastros!**

MU.GA. (entra sin mirar a los que ya están, pues camina procurando sujetarse la cola con un imperdible; dificultosa maniobra pues también lleva la linterna encendida): **-vaya uno a saber...**

TEN.M.: **-¡¿esa es forma de presentarse?!**

MU.GA.: **-¡se presenta Mujer Gato! ¿Y quién voy a ser? ¿Bekham?**

TERM. (a MU.GA.): **-que te lo digo yo, que es una broma tonta del tonto este...**

Entran simultáneamente R.R. y P.de A.; más adelantado R.R. Se presentan casi al unísono.

R.R.: **-¡Rayo Rojo presente, Teniente Maravilla! Y que no.**

P. de A.: **¡Puños de Acero, presente!**

Ten. M. ha oído pero no visto a P. de A. Se dirige a R.R. enfocando las zapatillas de éste con la linterna.

TEN. M.: -¿y sus zapatillas rojas, Rayo Rojo?

R.R.: -en la lavadora.

P. de A. (poniéndose a la vista del TEN. M. y dando un pequeño giro, tipo pase de modelos): **-y yo no tuve tiempo de cambiarme ¡como era taaan urgeenteee!**

TERM.: -urgente para nada, que no aparece.

TEN. M. (a P. de A.): -¡ya verás cuando te vea así el Capitán Eureko!

TERM.: -si aparece.

HOM.MON. (que está un poco alejado, hacia el fondo del escenario, susurra roncamente): **- ¡silencio! ¡creo oír algo!**

TEN.M.: -¡puede ser el enemigo! ¡apaguen las linternas! ¡Silencio!

Se apagan las linternas y...

ESCENA CUARTA

De tras la b 3 iz, aparece por fin el C.E. montado en Fidelius: Luce una camiseta repleta de esas estrellas fosforescentes que se venden en las papelerías –que ha estado expuesta a intensa luz para potenciar el efecto-. En lugar de silla de montar ha fijado –conviene que sólidamente, según diseño mejorable- la silla del comedor. Tal vez con cojín debajo. En la oscuridad, avanza al paso de Fidelius. La cuadrilla, en silencio, le deja espacio. Se detiene a la altura de las b 2., de frente al público.

FIDELIUS (sin mucha convicción, relincha): **-¡íjijí...**

Se encienden, iluminándolo, una tras otra, -sin mucho orden- las linternas; mientras que los que están más cerca retroceden un poco para ver mejor el conjunto “Fidelius-C.E”.; C.E. mira hacia la lejanía, mayestático, cabeza erguida, soberbio. Luce la toalla otra vez. Después de unos segundos, Fidelius gira un poco, permitiendo al público ver el conjunto de perfil. Siguen segundos de pasmado silencio. Ahora, el C.E., siempre con las cejas en alto, tiene los ojos semicerrados y desde lo alto mira así a su cuadrilla, girando la altiva cabeza lentamente. Es su momento de gloria, aunque sus integrantes, por ahora estupefactos, no se mostrarán tan admirados como a él le hubiera gustado.

C.E. (hablará alzando un poco la voz -sin gritar- después de “señores” y sin descomponer la figura, moviendo la mano con parsimoniosos gestos y siempre con la misma altiva y distante expresión...): **—señores... ¡el Capitán Eureka...**

CUADRILLA AL COMPLETO (más o menos al unísono; unos con más entusiasmo, otros con menos): **-¡al servicio de la Tierra y alrededores!**

El Capitán Eureka desmonta con la mayor elegancia posible y se aleja un poco, altivo..
R.R. y la **MU. GA.** Se aproximan para tocar a **Fidelius**.

C.E. (hablará manteniendo la actitud anterior): **-aconsejo no tocarlo: aún no lo he domado del todo.**

R.R.: **-...pero... si es que esto...**

MU.GA. (casi simultáneamente): **-¿y dónde tiene las pilas este trasto?**

C.E. (fingiendo alarma; se dirige rápidamente a tranquilizar a **Fidelius**, que no se ha movido): **-¡quieto, Fidelius, quieto!** (ahora se dirigirá a los dos anteriores) **¡y sobre todo, que no oiga que lo critican! ¡Se transforma en una fiera!**

FIDELIUS (asiente con la cabeza y relincha): **-íjjí...**

C.E. (la recepción no ha sido la esperada, de modo que el **C.E.** está entre enojado y desagradablemente sorprendido. Procura no pasar el papelón de que encima vean llorar a **Fidelius**): **-¡soo... sooo! ¿han visto, se dan cuenta? ¡Fidelio! ¡marchando para casa, ya! ¡Ya mismo! ¡Hop!**

(**FIDELIO** corre hacia la b 1 d y desaparece.)

C.E.: **-¿han visto lo inteligente que es, como obedece mis órdenes?**

HOM.MON.: **-pero ¿qué es?**

C.E.: **-¿es que nunca has visto un caballo? cuatro patas, dos orejas, dos ojos, una cola...**

HOM.MON.: **-¡es verdad: un caballo, claro!**

MU.GA.: **-es difícil no criticarlo ¡esa cola!..**

P. de A.: **-es ridículo pero tiene su gracia.**

R:R: **-pero ¿de dónde salió?**

El C.E. duda mientras oye los comentarios: sabe que tienen razón, pero no sabe si enojarse o admitirlo, contando la verdad. Mira a cada uno que habla, se rasca la cabeza.

TEN.M.: -¿de dónde salió?

TERM.: -no nos dirás que has pagado algo por eso.

C.E.: -bueno... no sé si me van a creer...

TERM.: -después de ver lo que vi, me creo cualquier cosa.

TEN.M.: -¡eh! ¡un respeto para el Capitán!

C.E. (sentándose en el suelo): -**déjala, si tiene razón. Verán... esta tarde yo estaba aquí... Pero... ¡Teniente Maravilla!**

TEN.M.: -¡a la orden, Capitán!

C.E.: -**está haciendo un poco de frío: ordene que se haga un fuego. ¿Tiene cerillas?**

TEN.M. (enunciando las cosas que va sacando de su cinturón. Algunas caen al suelo): -**cerillas, ovillo de hilo, un destapador, un timbre de bici...** (lo hace sonar.)

C.E.: -**bien, bien, proceda.**

HOM.MON.: -**yo no tengo frío...**

TEN.M.: -**¡Rayo Rojo! ¡Puños de Acero!**

R.R.: -**¡a la orden, Teniente!**

P. de A.: -**siempre me toca a mí, claro, como soy la más pequeña...**

TEN.M.: -**¡silencio! ¡a juntar un poco de leña y hacer un fuego! ¡ar!**

QUINTA ESCENA

(La idea del fuego es –entre otras cosas- para introducir cambios en la iluminación: serán cinco o seis lámparas con el sistema de aumento y disminución de potencia, siendo unas rojas y otras amarillas. Al colocar en el suelo, en el centro del escenario, las ramas-leña, R.R. y P. de A. colocarán disimuladamente el conjunto de luces entre ellas, y desde detrás de las bambalinas se les dará y cortará la corriente, se aumentará y disminuirá la potencia, según indicaciones del director, que dirá también cuándo se enciende una u otra linterna y a quién iluminará y si le parece conveniente que aparezca otra vez el telón

luna. Sugiero que al principio se usen dos o tres bombillas solamente y que después de un segundo viaje trayendo más “leña” se aumente al total, para introducir una variante dentro de la variante.)

(Mientras ambos salen tras diferentes bambalinas para volver con unas pocas ramas –y el conjunto de luz, disimulado entre ellas- en dos o tres viajes, el C.E. se sienta frente a ellas, de cara al público y dos o tres –a criterio del director- lo imitarán sentándose donde se les haya indicado. En esta escena, que será el núcleo “filosófico” y que por lo tanto exige un poco más de bla bla (siempre con humor, pero procurando no dispersar la esencia) y menos acción, el director, cuando lo crea conveniente, hará sentar o levantar o hablar caminando en derredor del círculo –o no- a los personajes. El autor –por no ser innecesariamente “detallado”- se limita aquí a enunciar el diálogo.)

(Puños de Acero traerá unas veinte grandes hojas de árbol “para encender el fuego” hechas con cartulinas de colores: la idea es –si el director la ve conveniente- que en algunas esté escrito el diálogo a modo de “chuleta”: esparcidas por el suelo, podrán ser consultadas discretamente o no, pues en el peor de los casos, el público verá a un personaje mirando una “hoja de árbol”.)

Mientras se traen las ramas, el C.E. habla y gesticula en voz inaudible para el público; los oyentes, los de su cuadrilla, responden de la misma forma. Aparece tras b 1 iz ...

ANGEL (que susurra al público):- **el Capitán Eureka está contando la verdad, lo que le pasó ¡buen muchacho!**

DIABLO (aparece a su lado y le susurra): **-¡cállate, dos tontos!**

ANGEL (siempre susurrando): **-y tú ¡tres!**

DIABLO: **-¡cuatro!**

ANGEL: **-¡cinco!**

DIABLO: **-¡infinito!**

Desaparecen y desde detrás de su bambalina se oyen los susurros...

ANGEL: **-¡infinito más uno!**

DIABLO (casi inaudible) **-¡infinito más dos!**

Ahora vuelve el protagonismo a la pandilla. El C.E. sigue hablando, cuando es interrumpido por Puños de Acero, que arroja las hojas en el centro de la reunión, mientras se aproxima HOM.MON. con unas ramitas (y las luces)...

P. de A.: -traje unas hojas para empezar el fuego.

TEN.M. (examinando algunas): -no están del todo secas... Es igual.

Se “enciende” el fuego. Algunos se calientan las manos.

HOM.MON.: -pero antes de desaparecer ¿qué te dijo exactamente?

C.E.: ya lo dije: eso; que tal vez volvería, que tal vez no.

R.R.: -...y que te concedería uno o dos deseos más.

MU.GA.: -¿y cómo iba vestida, exactamente?

TERM.: eso ¿cómo?

TEN.M.: -pero ¿no comprenden que lo importante es decidir... es decidir “qué es lo importante”?

HOM.MON.: -a las mujeres no hay quien las entienda.

P. de A.: -pues que pida eso: entender a las mujeres.

HOM.MON.: -¿qué dices!

TERM.: -a mí me parece importante. Si la entendieras mejor, si entendieras mejor al Hada Madrina, entre otras muchas cosas, sabrías mejor qué buen deseo podría concederte a la tercera vez.

C.E.: -si es que hay una tercera. Si no la hay, sería un deseo desperdiciado.

MU.GA.: -entender a las mujeres ¿un deseo desperdiciado?

P. de A.: -déjalo: este niño es un tontolino. Nunca será inteligente ¡mira que pedir un caballo! ¡Y que caballo!

MU.GA.: -a mí lo que me preocupa es Rigoberta... Será sugestión, pero ya me pica por todos lados.

R.R.: -un momento, silencio... ¿Por qué el Capitán no puede ser más inteligente? ¿No podría pedirle “Ser lo más inteligente posible”?

(Se encienden linternas, se miran –pensando en el asunto- después enfocan a R.R. y luego al C.E., que no dicen nada. El silencio dura unos segundos.)

HOM.MON. (reflexiona): **-...ser lo más inteligente posible... No: es una buena idea pero no creo que funcione: miren el tamaño de su cabecita. Creo que el pobre ha llegado al límite.**

C.E.: **-¡oye!..**

MU.GA.: **-a mí me robaron los patines ¿por qué no le pides que desaparezcan los ladrones?**

R.R.: **-hmmm... Viendo a Fidelius, creo que ese Hada es un tanto chapuzas. Si le pedimos eso vaya a saber qué hace. Y no creo que seamos más felices si desapareciera mucha gente.**

HOM.MON.: **-y mi padre es policía ¿qué harían los millones de policías de esta ciudad si desaparecieran los ladrones? ¿Ir a robar?**

C.E.: **-en esta ciudad no hay millones de policías.**

HOM.MON.: **-un millón, mínimo.**

TERM.: **-además, no se trata de lo que queremos sino de lo que quiere él ¿no?**

C.E.: **-bueno... en algún caso podría ser lo mismo.**

P. de A.: **-yo quiero un vestido como el del Hada.**

MU.GA.: **-eso puedes comprarlo, no vas a gastar un deseo por esa tontería.**

TERM.: **-además, ni sabes cómo es.**

(Largo silencio.)

R.R.: **-¡es increíble: no sabemos lo que queremos!**

HOM.MON.: **-no es tan fácil...**

R.R.: **-pero si no lo tenemos claro ¿cómo lo vamos a conseguir, con o sin Hada?**

(Largo silencio.)

P. de A.: **-yo quiero ser bombero. O bombera.**

TERM.: **-no está mal...**

HOM.MON: -¿y si le preguntáramos a nuestros padres?

MU.GA.: -yo sé el de mi padre: dejar de fumar.

(Se oye un “**Croac**” desde detrás de b1 iz. Las linternas enfocan al suelo, a la primera línea del escenario, donde va saltando un sapo de características y truco similar al pajarraco: va diciendo “**Croac... croac...**” Todos se levantan y se acercan para verlo, pero el sapo vuelve a esconderse tras la bambalina. Algunos -HOM.MON., R.R., MU.GA. y TERM.- lo buscan allí y vuelven diciendo “Se escapó”. HOM.MON. trae de paso algunas ramas que coloca sobre “el fuego” que así se aviva.)

TERM. : -se escapó...

P. de A.: -yo no lo ví.

MU.GA. (sale la última de tras la bambalina): -si lo atrapo, le doy un beso, a ver si se convierte en príncipe.

C.E.: -eso no existe, solo pasa en los cuentos.

TERM.: -¡y me lo dice uno que ha visto a un Hada Madrina!

C.E.: -bueno... pero ¿qué harías con un príncipe? ¡eres muy pequeña para casarte!

MU.GA.: -podrías guardar al sapo en un frasco hasta que fueras mayor.

HOM.MON.: -se moriría, un sapo no vive tanto.

TEN.M.: -yo creo que un sapo vive mucho tiempo.

R.R. (a TERM.): -si vive, lo más probable es que apenas se vuelva príncipe te muerda la nariz, lleno de odio por los años pasados ¡en un frasco!

C.E.: -seguro.

MU.GA.: -lo dejaría frente a la tele, para que no se aburra.

(Vuelven a sentarse alrededor de el fuego)

HOM.MON.: -¿en qué estábamos?

R.R.: -¡en nada! ¡si nos ponemos a pensar, pasa un sapo y nos olvidamos de en qué estábamos pensando!

P. de A. (como quien explica a un tonto): -pensábamos en el Hada... en lo que deberíamos pedir.

MU.GA.: -¿y si desearas ser la mejor persona posible?

C.E.: -¿otra vez con las tonterías?

MU.GA.: -yo qué sé... Se me ocurrió, pensé que..

C.E.: -pues deja de pensar. No me interesa en absoluto ser mejor persona aún. Ya demasiado bueno soy. Precisamente ese es mi problema, para que te enteres.

TERM.: -una persona maravillosa.

P. de A.: -¿de quién hablan?

TERM.: -del Capitán Eureka.

P. de A.: -¿y por qué dicen esas tonterías?

TEN.M.: -¡a callar, niña!

P. de A.: -¿y un hermanito... o una hermanita?

C.E.: -¡puajjj!.. prefiero un higo seco.

HOM.MON.: -la cosa está difícil..

C.E.: hmmm... No estoy seguro, pero cuando le pedí eso de volar sus historias me sonaron a cuento, sospecho que en vez de decirme “No puedo”, me soltó todo el rollo de la licencia, del seguro....

TEN.M.: -excusas ¿no?

C.E.: eso. Quiero decir que...

TEN.M.: -¡que solo puede dar cosas que se pueden tocar!

R.R.: -pero no estamos seguros.

TERM.: -no estamos seguros de nada.

R.R.: -sí: de que nos conviene tener claro qué queremos.

C.E.: -pues estamos como al principio.

P. de A.: -yo no. Yo quiero ser modelo.

C.E.: -¡¿pero no querías ser bombero?!

P. de A.: -eso era antes. (a TERM.) ¿Qué? ¿no puedo cambiar de idea?

TERM.: -claro que sí, todo el mundo lo hace.

(Largo silencio: dos o tres segundos... Se oye –desde b3 (iz ó d) la voz de Quique buscando a su hermana, la Mujer Gato.)

voz de QUIQUE: -¡Lucrecia!..

MU.GA.: -¡aquí estoy! Y no hace falta que grites...

(Aparece Quique –en adelante “Q”-, tranquilo y sonriente.)

Q.: -ya sabía que estarías aquí... (saluda a la pandilla:) Hola pandilla...

(se oyen respuestas: -“Hola”, “Hola Quique”)

Q. (a Mujer Gato-Lucrecia): -por mí no hay problema, pero ya te las arreglarás con papá y mamá... (dicho esto, se acerca al fuego y se calienta las manos) ¡eh!.. qué bien está esto!.. ¿Y qué? ¿Salvando a la humanidad?

C.E.: -psss...

R.R.: -oye, Quique... supongamos que se te aparece un genio de la lámpara, un Hada Madrina, algo así y...

Q. (interrumpiendo): -¿tres deseos?

HOM.MON.: -eso. ¿Qué pedirías?

Q.: -¡uy! ¡Tengo una lista!

(Los de la pandilla, hasta ahora perdidos en sus pensamientos, distraídos, muestran súbito interés. Hablarán más o menos simultáneamente, sin indicaciones de orden preciso, una confusión de expresiones.)

HOM.MON.: -¿¡quéé?!

C.E. : -pero... ¿qué dice?

MU.GA.: -¿¡una lista?!

R.R.: -¿y qué dice la lista, que escribiste?

TEN.M.: -una lista...

TERM: -una lista...

P. de A.: -no entiendo: ¿quién es lista?

(Todos –salvo P. de A.- enfocan sus linternas sobre la cara de Q., deslumbrándolo. Molesto, se la cubre un poco, protestando:)

Q.: -¡bajen esas luces! ¿qué pasa aquí?

C.E.: -psss... nada... Que estábamos hablando de eso y... hmmm...

R.R.: -¿qué dice tu lista? ¿podemos verla?

Q.: -¿para qué? ¿Eso es lo que quieren, copiarla? ¡no les serviría de nada! Cada uno el suyo... Y encima soy mayor que vosotros.

HOM.MON.: -¿eso qué quiere decir? ¿Qué lo que uno quiere con más ganas cambia?

TERM.: -¡claro: un bebé quiere un biberón, no una bicicleta!

R.R.: -pero habrá deseos que no cambian ¿o no?

(Todos miran a Quique, que reflexiona por unos segundos. Por fin, mira la hora en su reloj.)

Q.: -Miren, si no aparezco ya en casa con Lucrecia, voy a tener disgustos... igual que más de uno de vosotros, supongo. (Se incorpora. De pie, sigue:) Les propongo una cosa: cada uno, en su casa, escribe por orden lo que más le gustaría ver hecho realidad...

R.R. (a C.E.): -y con mucha precisión, que ya sabemos qué puede pasar si no...

TERM.: -¿escribimos deseos de cosas que se puedan tocar?

Q.: -¿cosas materiales o inmateriales? Yo qué sé... Hagan una lista de cosas así y otras asá... Vamos, Lucre, que ya es tardísimo... Chau, gente: si quieren, cuando tengan sus listas me avisan y las comparamos. Y apaguen bien el fuego, que no quede ni una chispa. (Mujer Gato-Lucrecia y Quique se alejan hacia las bambalinas del fondo cruzando saludos “Chau, adiós, nos vemos”.)

(Se quedan unos segundos en silencio).

HOM.MON.: -lo de las listas con lo que queremos no es mala idea.

TERM.: -es muy buena idea.

R.R.: -sí, lo es, pero insisto en que deberíamos pensar también en cómo sacarle partido a lo que ya tenemos.

TEN.M.: -hmmm... sacarle partido a lo que ya tenemos... No confiar demasiado en soluciones mágicas... ¡Eso está muy bien! Pero ¿qué tenemos? Estamos nosotros y... ¡un caballo mal hecho y una pulga loca!

(Fidelius asoma la cabeza tras la bambalina más próxima al C.E.)

C.E. (iluminado por una gran idea, se pone de pie bruscamente: en ese momento recibe la iluminación total de un spot. Mirando al cielo, como en un trance místico, exclama): - **¡el Capitán Eureka tiene una brillante idea!** (se apagan todas las luces y se oye la voz de Fidelius)

Voz de **FIDELIUS:** -usted es un genio, jefe.

y... FIN DEL TERCER ACTO

CUARTO (y último) ACTO

PRIMERA ESCENA

(Sobre b 1 iz aparecen) **BRUJA, DIABLO y ANGEL** (simultáneamente): -**¡querido público!...**

(Sobre b 1 d, y también hablarán simultáneamente) **los tres S. de C.:** -**¡tenemos el honor de anunciar!..**

BRUJA, DIABLO, ANGEL, los tres S. de C. (pero ¡atención! Si es posible, multiplicados, esto es: surgirán desde detrás de todas las bambalinas varios Bruja, Diablo, etc., agrupados de tres en tres) (Todos juntos, grabación atronadora): -**¡el gran circo del Capitán Eureeko!!**

Spots iluminando rabiosamente la pista del circo, redoble de tambores... Guirnaldas de banderines triangulares... entra desde el fondo el C.E., vestido profesionalmente de frac, siempre con sus grandes zapatillas, como todos los niños...)

C.E.: -**gracias, gracias, querido público... ¡sujétense fuerte, que empieza el gran espectáculo cooon!..** (redoble de tambores o platillos –en adelante no se indicará, quedando a criterio del director el momento en que se oirán-.) **¡¡eeel Hombre Montaña y Rayo Rojo!!**

(Vestidos y maquillados profesionalmente de payasos. El HOM.MON. siempre con un montón de prendas superiores. R.R. trae un taburete y una gran caja. Pone la caja delante de él, se sienta en el taburete y le explica al HOM.MON. lo que harán con grandes voces de payaso... El C.E. desaparece.)

R.R.: -**¡vamos a jugar a las compras! ¡yo vendo y tú compras!**

HOM.MON. (en adelante, **H.M.**): -**¿y qué compro?**

R.R. (agarrándose la cabeza): -**¡es tonto, tonto retonto!** (a H.M., muy enojado) **¡yo qué sé! ¡Lo que quieras! ¡Patatas!**

H.M.: -**ah... muy bien.** (Se aleja unos pasos y vuelve en papel de comprador) **¡Buenos días, señor vendedor!**

R.R.: -**¡jmff... Buenas. ¿Qué desea?**

H.M.: -**un millón de kilos de patatas.**

R.R.: -**¡¿Quéé?!**

H.M.: -**un millón de kilos de patatas.**

R.R.: -**¡pero!.. ¡¿Cómo se te ocurre?! ¡¡Nadie compra un millón de kilos de patatas!! ¡¿Cómo se te ocurre?! ¡¿Alguna vez viste comprar a tu madre un millón de kilos de patatas?!**

H.M. (muy tranquilo, piensa...): -**mmm... no.**

R.R.: -**¿lo ves? ¿Ves que eres tonto retonto? ¿O eres tan tonto retonto que no te das cuenta? Si nadie pide un millón de kilos de patatas ¡¿por qué lo pides?! ¿No puedes pedir lo normal, lo que pide todo el mundo?**

H.M.: -**lo normal...**

R.R.: -empecemos otra vez.

(H.M. se aleja y vuelve)

H.M.: -¡Buenos días, señor vendedor!

R.R.: -jmff... Buenas. ¿Qué desea?

H.M.: -lo normal.

**R.R. (estupefacto, tratando de contener la ira): -có...có...¿Cómo que “lo normal”?!
¿Qué es “lo normal”?!**

H.M. (muy tranquilo siempre): -lo que pide todo el mundo.

R.R.: -aah... (al público) “lo normal” es ¡lo que pide todo el mundo! ¡claro! ¡lógico!
(a H.M., haciendo gestos de “calma”, “calma” y hablando lentamente, como para que se entienda sin dudar, sonriendo falsamente, incluso) **Miira... vaaamos a empezaaaaar de nueeevo...**

H.M.: -sí. (y se aleja. R.R. se enoja)

R.R.: -¡eh! ¡tú! ¡ven p’acá! ¡que no he terminado! (sonriendo otra vez, continúa como antes) ...y tú me pedirááás DOOOS kiilos de patatas ¿Has entendido, retonto? ¿Cuántos kilos vas a pedir?

H.M.: -dooos.

R.R.: -muuy bieeen: doos kiilos. (Ahora, se dirige al público) No es que sea tonto: solo hay que repetirle las cosas. (Otra vez a H.M.) Bueno: empeeceemos ootra vez: doos kiilos ¿eh?

H.M. (alejándose): -dos kilos, sí. (Vuelve) ¡Buenos días, señor vendedor!

R.R.: -jmff... Buenas. ¿Qué desea?

H.M.: -dos kilos de patatas.

R.R.: -¡aah... dos kilos! ¡muuy bieeen! ¿Trajo los cascos?

(oscuridad, cambio de escena)

ESCENA SEGUNDA

(sin tambores ni platillos)

El C.E, vestido de frac y con un gran látigo que hace restallar, anuncia...

C.E.: -¡y ahora, respetable público, con gran peligro para mi vida, peligro que despreciaré por ser lo que soy: el Capitán Eureko, un profesional entregado a su público, temerario y...

Voz de LA MADRE (dulcemente): -¡Euseeebiooo!..

C.E. (crispándose, como en el primer acto; por fin...): -¡estoy ensayando!

MADRE (aparece vestida normalmente, como quien está en su casa, con un bebé - muñeco, claro, envuelto en una mantita- que llora un poco –grabación-): -**a ver si consigues que la niña se duerma, que tengo que terminar la comida.**

C.E. (tira el látigo tras una bambalina, y de mala gana se hace cargo de la lloriqueante niña. Ya con ella en brazos): -¿y esto no vomita?

MADRE (como si tras la bambalina 1 d estuviera la cocina. El público la ve, mientras ella mueve sartenes y cosas así. Habla dándole la espalda.): -“esto” es tu hermana.

C.E. (se pasea en círculos meciéndola por un minuto): -**éa éa éa... éa éa éa...** (el llanto va cesando... en medio del paseo, el C.E. habla confidencialmente al público:) **ya ven: una hermana ¡y el Hada Madrina no tuvo nada que ver!** (Sigue con los **éa éa** y verifica que la niña se ha dormido por fin. La madre sigue, de espaldas, en sus cosas; el C.E. la mira y sigue con sus “**éa éa**” mientras se dirige sospechosamente hacia la bambalina. Sin cesar lo **éa**, le quita la manta a la niña y con cuidado la deja en el suelo, tras la bambalina. De allí recoge una toalla, envuelve esta con la mantita, de modo que parece que aún tiene a la niña en sus brazos y, desde unos tres o cuatro metros de distancia de la madre...) **...éa éa... oye, mamá...**

MADRE (se da vuelta para mirarlo): -¿qué?

C.E.: (arrojándole bruscamente el bulto toalla-mantita): -¡que ya me aburrí!

MADRE (grita, atrapa al bulto como puede y se desmaya, cayendo de espaldas tras la bambalina –donde no estarían de más un par de colchones apilados- de modo que el público verá sus dos piernas horizontales.): -¡¡aaaay!!

C.E. (se aproxima, la mira y luego se dirige al público): -se desmayó. Es increíble: ya van cinco veces que le hago lo mismo ¡y las cinco se desmayó!

(Oscuridad, fin de esta escena. Se oye el suave llanto de la niña que, por lo oído, se ha despertado.)

(Por cierto: esta escena no la inventé: me la cuentan un primo -joyero de Córdoba- y su madre, que tal cosa hacía el menda cuando era un crío de ocho años con su hermanita. La realidad supera a la ficción: esa madre no tenía colchón.)

ESCENA TERCERA

Al fondo, un tablero con una silueta pintada y algunos globos a su alrededor. Más cerca, una mesita con varios cuchillos. El C.E, siempre de frac.)

C.E.: -¡respetable público! ¡asistirán a un número escalofriante, pleno de peligro y eximia habilidad! ¡Con toooodos usteeedes... ¡¡Terminatora y Mujer Gato!! ¡un fuerte aplauso para ellas!

(Entran y saludan. Vestidas y maquilladas circenses, profesionalmente: la mujer gato, como antes, pero mucho mejor. Mientras Mu.Ga. saluda, Term. elige un cuchillo, lo sopesa, hace aspavientos, retrocede, etc. –ahora Mu.Ga. la observa, preocupada- y por fin lo arroja de mala forma sobre el blanco. Mu.Ga. se sobresalta visiblemente.)

C.E.: -¡la Mujer Gato, concedora de la habilidad infalible de Terminatora, se colocará en el centro del blanco, confiando en que los globos, uno a uno, sean quienes reciban los afilados cuchillos! (con un gesto, invita a la ahora aterrada MU.GA. a ocupar su lugar en el blanco.)

MU.GA.: -bueno.. es queee... justamente hoy...

C.E. (sorprendido): -hoy... ¿qué?

MU.GA.: -hoy... eeh... comí doble postre, entonces (conforme con su invención, acelera el ritmo) creo haber engordado ¡un poco, sí, muy poco! Pero como hemos ensayado con milimétrica precisión... (se desinfla) ...digo yo...

C.E.: -Mujer gato: ocupe su lugar. El respetable público la está esperando.

MU.GA.: -no, sí, claro... es quee... estoy un poco mareada, no sé qué me pasa ¿y si me muevo? ¡No se trata de que desconfíe de Terminator, que va, pero...

TERM. (hace un gesto de fastidio y se dirige al público) **¿hay algún voluntario, alguien valiente de verdad? Por favor, que sea un adulto, es preciso que sepa controlar sus nervios...**

(Lo ideal es que surja un voluntario real, si la cosa se demora demasiado, será “voluntario” alguien entre el público ya previsto... aunque no está demás que desconozca lo que va a pasar, cual será exactamente su papel.)

C.E. (Pide un fuerte aplauso para el -o “la”- valiente, establece un breve diálogo: su nombre, si no tiene miedo, si confía en Terminator... Al final, agregará...): **-Estoy pensando que, para garantizar que no se moverá, lo mejor sería que estuviera usted con los ojos vendados... o mejor aún: atado y vendado ¿Alguien tiene un pañuelo y una cuerda?** (el Teniente Maravilla surge con una y otra cosa y se las da, desapareciendo después) **Gracias, Teniente Maravilla. Mujer Gato, por favor, sirva para algo: ate y véndele los ojos a este valiente voluntario y colóquelo en posición.**

(MU.GA., más contenta por haberse librado que compungida por su deserción, lo ata y le venda los ojos y lo sitúa entre los globos. Se coloca cerca de él. Distraídamente, recoge el cuchillo que arrojó al principio Terminator y lo conserva en la mano)

C.E.: -¡atención! ¡Ha llegado el momento de la verdad! ¡Solicito el máximo silencio para mayor concentración de la artista!

Terminator hace todo un teatro previo al arrojar un cuchillo... Por fin se decide y con todas sus fuerzas... hace el ademán pero no lo arroja; simultáneamente Mujer Gato hunde con fuerza el suyo sobre un globo, dejando el cuchillo allí clavado... Y así siguen hasta reventar todos con otros cuchillos que estaban escondidos detrás del panel-blanco. (Terminator esconderá los suyos debajo de su mesita.) Tumulto de aplausos, de gritos. Se le desata, se le quita el pañuelo y...

C.E. establece otro breve diálogo con el o la voluntario/a, si **ha tenido miedo, si de verdad confiaba, qué le ha parecido, cuales fueron sus emociones y pensamientos.** Después, pide **aplausos para despedir al voluntario**, luego saludan los tres que quedan sobre el escenario y, fin de esta escena. Oscuridad.

ESCENA CUARTA

C.E. (anuncia): -¡¡Puños de Acero yyyy... Fideelius!!

Entra Fideelius, con la silla de siempre, y sobre ella, de pie, -¡que no se nos caiga!- P. de A. vestida profesionalmente con ropa de bailarina de ballet. Música. Hace el número que pueda, según ensayos y aportaciones del director sobre la realidad, sobre lo que es posible sin peligro. Fideelius dice “¡¡¡¡¡” un par de veces. P. de A. saluda y se retiran. Oscuridad.

ESCENA QUINTA

Hacia el fondo, el C.E. con una linterna en su mano. Próximo, el Teniente Maravilla vestido de húsar o algo así, en posición de “firmes”.

C.E.: -¡estimadísimo y respetable público: el gran circo del Capitán Eureka cerrará su actuación con un inolvidable broche de oro! ¡Tres actuaciones, tres, de nuestra artista maravillosa, inigualable, única en el mundo a través de los milenios, lo que nunca se ha visto y podemos jurar que no se verá! ¡Lo que todos ustedes estaban esperando, nuestra máxima estrella! ¡Señoras y señores, niños y niñas, sin más preámbulos... ¡saludemos con un fuerte aplauso a quien ya eeentra... (señala con la luz de la linterna los “saltos” –en adelante, siempre la señalará así, aunque no se indique expresamente- y por fin hacia un punto en el suelo, un par de metros frente a él y hacia su izquierda) ¡¡Rigobeeerta la magnñíficaaa!!. Rigoberta, saluda al público... Gracias, gracias... Señoras y señores: como pueden apreciar Rigoberta tiene puestos sus cuatro pares de zapatitos de charol, su bombín y empuña su legendario bastón... ¡Ya está lista para su baile de claqué, famoso en el mundo entero! ¡¡Yaaa!..

Grabación de un par de minutos de pasos de claqué: tikitikitiki tik tik tik tacatá tik tik takatá, etc. mientras un arrobado y afanoso C.E. la ilumina con su linterna. Cuando termina...

C.E. (saluda al público y pide): **-¡aplausos para esta maravilla única, incomparable!
¡En su segundo número, Rigoberta hará lo imposible: dará un gran salto desde allí
hasta mis manos, peerooo... ¡Atención! ¡en pleno vuelo hacia mí dará... ¡¡Tres
saltos mortales!! ¡¡Tres saltos mortales, señores!!.. ¡Teniente Maravilla!**

TEN.M. (da un taconazo y hace una venia): **-¡a sus órdenes, señor!**

C.E. (señalando hacia el punto en que teóricamente está Rigoberta): **-¡verifique que
tenga puesto su casco de reglamento! ¡Por favor, recoja el bombín y el bastón!**

TEN.M. **-¡a sus órdenes, señor!** (Se dirige rígida, marcialmente, hacia el punto señalado.)

C.E.: **-¡cuidado! ¡No la vaya a pisar otra vez!**

TEN.M. (se detiene, se coloca en “firmes” otra vez, da otro taconazo y hace otra venia):
-¡a sus órdenes, señor! (luego se pone en cuatro patas, saca de algún lado una gran lupa
y explora cuidadosamente el suelo. Por fin parece encontrarla y concentra la mirada por
unos segundos en un punto preciso, hace los ademanes de quedarse con el bombín y el
bastón, para por fin volver a incorporarse y, en “firmes”, anunciar...) **¡Todo en orden,
señor!**

C.E: **-¡preparada, Rigoberta? ¡atención!..** (señalando los lugares) **¡¡Rigoberta
retrocede para tomar carrera... corre, saaaltaaa y...** (señalando los lugares en que
está dando los saltos mortales. Hacia los mismos lugares mirará el TEN.M., Firme,
girando la cabeza. El C.E. contará lentamente, como si los “saltos” fueran en cámara
lenta...) **¡uuunoo!.. ¡doos y ¡treees!!** (Rigoberta por fin impacta contra el pecho del
C.E, que trastabilla y se lleva las manos al pecho para sostenerla. Después eleva la palma
derecha hacia arriba, como si allí estuviera Rigoberta y quisiera mostrarla al público)
¡¡Rigobeeerta la magníífica!! (Se inclina repetidas veces agradeciendo los aplausos,
siempre con la palma en alto. Con un gesto de la mano libre, detiene los aplausos para
anunciar...) (señalando los lugares) **¡Como gran final de este grandioso espectáculo,
Rigoberta nos sorprenderá con una última asombrosa actuación! !!. ¡Teniente
Maravilla!**

TEN.M. (da un taconazo y hace una venia): **-¡a sus órdenes, señor!**

C.E.: **-proceda.**

TEN.M. (da un taconazo y hace una venia): **-¡sí, señor!** (se mete tras b 1 d y de allí surge lentamente, como si pesara mucho, el mortero empujado por el TEN.M. que queda junto a la bambalina, apuntando hacia la b 1 iz. Luego se coloca a su lado, en posición de “firmes”).

C.E.: **-¡teniente Maravilla! ¡Hágase cargo de Rigoberta la Magnífica!**

TEN.M.: **-¡sí! ¡Señor!**

El Ten.M. coloca su palma próxima a la del C.E., siguen con los ojos y el movimiento de cabeza el salto que da Rigoberta de una mano a otra: cuando aterriza en la del Ten.M., este baja rápidamente diez centímetros su palma, como si recibiera medio kilo de algo en ella.)

C.E.: **-¡Teniente Maravilla!**

TEN.M. (da un taconazo y hace una venia): **-¡a sus órdenes, señor!**

C.E.: **-proceda.**

TEN.M.: **-¡sí! ¡Señor!** (gira militarmente y con pasos rígidos se dirige hacia la boca del mortero, coloca la palma próxima, con la vista sigue el salto que da la pulga hacia esa boca... El mortero se mueve un poco bruscamente, acusando el peso recibido. El Ten.M. se asoma a la boca y habla dando cariñosas instrucciones, confidencialmente.) **Un poco más a la izquierda, Rigoberta... Ten cuidado... ajústate el casco... Muy bien...**

C.E.: **-¿todo listo, Teniente Maravilla?**

TEN.M. (se pone en firmes, da un taconazo y hace una venia): **-¡todo listo, señor!**

C.E.: **-¿ha verificado usted que tenga el casco correctamente puesto?**

TEN.M.: **-¡sí! ¡Señor!**

C.E.: **-¡señoras y señores! ¡Serán ustedes afortunados testigos de lo nunca visto, de lo nunca siquiera imaginado! ¡El “más difícil todavía” llevado a su extremo imposible! ¡el peligro frente al valor, frente a la temeridad! ¡Un gran aplauso para Rigobeeerta, la bala puuulgaaa!.. ¡atencióón!.. ¡Cabo Cañaveral, listos para despegar! ¡ciinco!.. ¡cuatro!.. (hace gestos para que el público participe en la cuenta regresiva) ¡trees... dooos... ¡uno! ¡¡fuego!!**

(El Ten.M. ha introducido un gran petardo por detrás del mortero que explota con mucha humareda, si es posible de colores. El C.E. y el Ten.M. siguen con la mirada y la linterna (y el giro de cabezas) la elipse que traza el vuelo de Rigoberta hacia el medio de la bambalina 1 iz)

C.E.: -¡ahí vaaa!..

(Por la fuerza del impacto, la b 1 iz se estremece, a punto de ser derribada –suenan un platillo-. El C.E. y el Ten.M., preocupados, corren hacia allí. El Ten.M. vuelve a colocarse en cuatro patas y a sacar su lupa.)

C.E. (preocupado): -¿cuánta pólvora usó, Teniente?

TEN.M.: -quinientos kilos, señor.

C.E.: -espero que no sea demasiada...

TEN.M. (la encuentra, sonrío al público y anuncia que...): -¡está muy bien!

C.E.: -pues ¡devuélvala a su casa! ¡¡con un graaan aplaaauso!! ¡Que se presente la casa de Rigoberta!

(Entra Fidelius y el Ten.M. coloca su palma extendida hacia arriba próxima a las ancas. Sigue con los ojos el salto y Fidelius acusa un poco el impacto.)

C.E.: -gracias, Fidelius.

FIDELIUS: -usted es un genio, jefe.

ESCENA QUINTA y última: SALUDOS

C.E.: -¡señoras y señores, querido público, queridos niños! ¡¡así teetermina nuestra graaan funcióón!! ¡Rigoberta, Teniente Maravilla, Fidelius: saluden al público! ¡El gran Capitán Eureka, una vez más...

Voz de MADRE; -¡Euseebio!

C.E. (hace el mismo gesto de siempre cuando ella lo interrumpe. Cuando logra contenerse, grita, resignado, hacia las bambalinas de donde ha surgido la voz...): -¡que sí, mamá: tú también!.. (luego se dirige confidencialmente al público) los sacrificios que debe hacer un hijo por su madre... Apláudanla como si hubiera hecho algo...

MADRE (entra velozmente con su niña en brazos. Muy sonriente, agradece los aplausos. Entra el Hada Madrina haciendo chisporrotear una de esos “palillos estrellitas”. Luego, los cinco integrantes de la cuadrilla del C.E. que no estaban en el escenario. Aprovechando el tumulto, sin que se note, Fidelius, que estará un poco atrás, en segundo o tercer plano, desaparece tras las bambalinas. Antes de que “los cinco” saluden, apenas los ve entrar, el Ten.M., firmes, grita...)

TEN.M.: -¡Eel Capitán Eureekoo!..

LOS CINCO (mientras el C.E. se inclina para agradecer el homenaje): **-¡¡al servicio de la Tierra y alrededooores!** (Después, saludan. Entra Quique, que ha tenido un papel necesario pero poco lucido por culpa del guionista y también saluda junto a los anteriores. Desde detrás de las bambalinas se oye el principio de la canción inicial de los tres títeres Sombrero de Copa...)

Voces de los Tres S. de C.:

**-¡a callaar... todo el mundo a callaar
que llegó nuestro tuurno por fin
por fiiin llegóóó nuestro tuurnoo
quee por fin podemos anunciaaar**

El público espera verlos, ver a los conocidos títeres, pero irrumpen cantando y saludando con los sombreros mientras desfilan como si estuvieran aún dentro de Fidelius... los **TRES FORTACHONES** (con sus grandes bigotes, etc. según descripción anterior y diseño, que culminan la canción:)

que es hooora de saludaaaaar!..

A todo esto, el Ten.M. se ha mostrado inquieto, preocupado, mirando (camina siguiéndolo) hacia las ancas del Fortachón-Ancas-de-Fidelius. Por fin, mientras todos saludan, parece encontrarla, salta a su palma, que levanta para que participe de los aplausos.

TEN.M.: -¡un aplauso para Rigobeeerta la magníífica!..

Un par de segundos después, sobre b 1 iz surgen los otros tres títeres...

DIABLO (cantando): **-¡todos toman naranjada**

y el pobre naranjo nada!
¡que yo he trabajado
tanto como un condenado!

BRUJA: -¡eso! ¡exactamente!

ANGEL: -¡paz, paz y concordia, hermanos!

DIABLO: -¡y mi canción sí que rima, señores!

BRUJA: -¡eso! ¡rima!

El Fortachón-Ancas-de-Fidelius se lleva las manos a la cara, como haciendo “bocina” y con la conocida voz de falsete le grita al Diablo: **-¡archiduque!**

Momento en que surgen sobre b 1 d los otros tres S. de C., los títeres de verdad, que se inclinan para saludar repetidas veces, como todo el elenco. Se apagan algunos spots y, cuando ya decrecen los aplausos, surgen: **el Pájaro y el Sapo**, uno con sus **Pío pío** y el otro con sus **Croac croac**, que es el momento del ...

FIN.

Todo llega.

Me parece.

